

INCELS:

LA EMERGENCIA
DE UN PROBLEMA POLÍTICO

CUADERNOS
DE BATALLA 6

Conversación a once voces



INCELS:

LA EMERGENCIA DE UN PROBLEMA POLÍTICO

Roberto González Villarreal
Lucía Rivera Ferreiro
Marcelino Guerra Mendoza
Jair Alejandro Vilchis Jardón
Betzabé Zaragoza Hernández
Karen Jocelyn Piñón Villagómez
Norberto Soto Sánchez
Jesús Torres Hernández
Gabriela Patricia Mejía Zellner
Alma Jessica Arciniega Soto
Celene Avilés Carranza

CUADERNOS
DE BATALLA **6**

Conversación a once voces



editorial

Fray Bartolomé de Las Casas A.C.

D.R. © 2026, Editorial Fray Bartolomé de Las Casas, A. C.

Pedro Moreno 7, Barrio de Santa Lucía, C.P. 292950

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

INCELS: LA EMERGENCIA DE UN PROBLEMA POLÍTICO

Conversación a once voces

Roberto González Villarreal

Lucía Rivera Ferreiro

Marcelino Guerra Mendoza

Jair Alejandro Vilchis Jardón

Betzabé Zaragoza Hernández

Karen Jocelyn Piñón Villagómez

Norberto Soto Sánchez

Jesús Torres Hernández

Gabriela Patricia Mejía Zellner

Alma Jessica Arciniega Soto

Celene Avilés Carranza

Esta publicación fue sometida a un estricto proceso de arbitraje por pares, con base en los lineamientos establecidos por el Comité Editorial de la Universidad Pedagógica Nacional.

Todos los Derechos Reservados.

La reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, puede realizarse con la citación de los autores.

ISBN: 978-968-9763-03-1

Impreso en México / Printed in Mexico

ÍNDICE

| | |
|----|---|
| 9 | INTEMPESTIVA Roberto González Villarreal Lucía Rivera Ferreiro Marcelino Guerra Mendoza |
| 13 | I. INFORMACIÓN: EL SUCESO |
| 15 | Un lunes en el CCH Sur <i>Roberto González Villarreal</i> <i>Jair Alejandro Vilchis Jardón</i> |
| 15 | Introducción |
| 16 | Rojo mediodía |
| 18 | Las advertencias que nadie escuchó |
| 19 | Invisibles hasta que fue tarde |
| 21 | Se encienden las alarmas |
| 26 | Surge un movimiento |

| | |
|-----|---|
| 31 | Entre paros y amenazas |
| 35 | Derivas institucionales |
| 45 | II. REVELACIÓN: EL MUNDO INCEL |
| 47 | ¡No son unos cuantos desequilibrados! Incels y otros habitantes de la manosfera |
| | <i>Lucía Rivera Ferreiro</i> |
| | <i>Marcelino Guerra Mendoza</i> |
| 47 | Incels, la novedad del ataque en el CCH Sur |
| 50 | Sobre la manosfera y sus habitantes |
| 55 | <i>Incels, la cara violenta</i> |
| 59 | Conclusiones: ¿dónde quedaron los incels? |
| 69 | Incels: lenguaje y expresiones de odio |
| | <i>Betzabé Zaragoza Hernández</i> |
| | <i>Karen Jocelyn Piñón Villagómez</i> |
| 69 | Introducción |
| 71 | Diccionario |
| 77 | Símbolos y emojis |
| 80 | Expresiones frecuentes en redes sociales |
| 83 | Conclusiones |
| 87 | Fantasma incel: ideología y manifiesto |
| | <i>Norberto Soto Sánchez</i> |
| 87 | Hechos, significantes e imágenes |
| 91 | Lo <i>incel</i> como una ideología misógina de la retribución y el manifiesto Elliot Rodger |
| 98 | Fantasia ideológica: de lo bondadoso a lo ominoso |
| 105 | Masculinismo y redes sociodigitales |
| | <i>Jesús Torres Hernández</i> |

| | |
|-----|---|
| 108 | La configuración de los discursos machistas en entornos digitales |
| 111 | Impacto social y retos para la prevención |
| 119 | La violencia de los incel: retribución y restitución de un lugar |
| | <i>Gabriela Patricia Mejía Zellner</i> |
| 120 | Ataques en escuelas y universidades: el repertorio explicativo |
| 122 | Masacres escolares y una nueva gramática de la violencia |
| 124 | Los <i>incel</i> : del malestar al proyecto violento |
| 130 | Violencia, masculinidad y reconocimiento |
| 132 | <i>Black pill</i> : sentido, jerarquía y desesperanza |
| 135 | La violencia como restitución del lugar |
| 139 | La maquinaria patriarcal detrás de la cultura <i>incel</i> |
| | <i>Alma Jessica Arciniega Soto</i> |
| 140 | El origen del malestar |
| 142 | Mandatos de masculinidad: potencia, éxito y existencia social |
| 146 | Del malestar al derecho agraviado: cómo se fabrica una enemiga |
| 151 | Machosfera: ecosistema digital del resentimiento |
| 153 | El odio como forma de organización política |
| 157 | Lo que está en juego: cuerpos, escuelas y comunidad |

| | |
|-----|---|
| 163 | III. POLÍTICA: EL MOVIMIENTO Y LA INSTITUCIÓN |
| 165 | Juventudes en el vacío y el colapso institucional <i>Jair Alejandro Vilchis Jardón</i> <i>Celene Avilés Carranza</i> |
| 165 | La tragedia no empezó ese día |
| 167 | <i>Incels</i> y pedagogías digitales del odio |
| 171 | La falla institucional: familia, escuela y Estado |
| 175 | Aprender fuera de la escuela: pedagogías paralelas |
| 177 | Movilización estudiantil: la respuesta al vacío institucional |
| 179 | La violencia que aprendimos a no ver |
| 185 | Los parias del patriarcado y los simulacros de la seguridad <i>Roberto González Villarreal</i> |
| 188 | Problematizar: del dolor a la demanda |
| 192 | Atender: la codificación psico-securitaria |
| 194 | Desatender: el silenciamiento del facho- patriarcado |
| 199 | PARTICIPANTES |

INTEMPESTIVA

Otra vez, un hecho que es un grito. Nos sacude. Nos inquieta. Bordea el horror y precipita la incertidumbre. Un asesinato. A sangre fría. Inesperado. Conciso. Azaroso. Brutal. Incompleto, pues hubo varios fracasos. Por fortuna.

Un hecho que reniega de la simplicidad del número y del desenlace. Una muerte que no se olvida, que pervive en sus efectos, que se esculpe en la memoria colectiva. Una muerte que desvela zonas más allá de lo visible, en esas longitudes de onda que solo captan los asiduos a los márgenes de lo real.

Un hecho remiso, a más de diez años de otro similar, quizá el primero en su género, ocurrido en Isla Vista, Santa Bárbara, cerca de la Universidad de California, el 23 de mayo de 2014, cuando Elliot Rodger asesinó a seis personas e hirió a catorce. Luego se suicidó.

Dejó un largo diario-manifiesto de 137 páginas en donde relata sus frustraciones por seguir siendo virgen a los 22 años, culpando a las mujeres y a los machos alfa. Así el mexicano Lex Ashton Cañedo López, de 19 años, quien asesinó a un jovencito en el CCH Sur, intentó matar a dos personas más y trató de inmolarse. Las mismas razones del precedente. Un hecho a destiempo parecería un *copycat*,¹ de no ser porque los atacantes comparten el resentimiento de los excluidos.

Dos episodios sangrientos, uno inspirado en el otro, en espacios educativos, por estudiantes, pero, sobre todo, por miembros de una comunidad digital, los *incel* (*involuntary celibates*), los célibes involuntarios, hombres heterosexuales incapaces de conseguir relaciones románticas o eróticas, que culpan de su situación a las mujeres, al feminismo y a la sociedad en general. Los parias del patriarcado, crispando sus violencias y sus desgracias.

Una comunidad que se expresa en el mundo de tanto en tanto, aquí y allá, en episodios letales, exasperantes pero fugaces, como un *reel gore*, como un instante mortífero que se pierde en los multi-dispositivos de los celulares, en el *zapping* de las tabletas o en la velocidad de los *auto-scrolls*.

Así pasaría, de no ser porque el debut fatídico de los *incels* en México generó acciones colectivas más cerca de los territorios y de los cuerpos que de las redes digitales. Al día siguiente del asesinato,

¹ *Copycat*, o efecto Werther. Un acto, a menudo violento o criminal, replicado por otros, frecuentemente influenciado por exposición mediática.

estudiantes del CCH Sur, de escuelas y facultades de la UNAM organizaron asambleas, elaboraron demandas y definieron planes de acción. El asesinato dejó de ser la obra de un sujeto desquiciado para convertirse en un problema que exigía atención. Había funcionado como detonante. Así emergen los problemas políticos.

Los hechos son concentrados de múltiples determinaciones. Nada más errado que la simplicidad fáctica. Los abordajes del asesinato pueden ser muy diversos. Lo mismo que las estrategias de atención, incluso la misma formulación del problema político. Por eso vale la pena escuchar, entre tanto ruido, algunas voces que recuperan aspectos puntuales del suceso para indagar sus definiciones, sus relaciones, sus significados quizá, con la perspectiva de la configuración de una problematización histórico-política de los procesos educativos.

No es una casualidad que los eventos ocurran en escuelas, que sean protagonizados por estudiantes, que las víctimas sean integrantes de las comunidades escolares, que las acciones colectivas las realicen estudiantes y trabajadores o se demanden soluciones a administradores de las organizaciones educativas; aunque, quizá, el diámetro del problema sea mucho mayor.

Por estas razones, profesores, egresados y estudiantes de la Universidad Pedagógica Nacional-Ajusco, de la licenciatura en administración educativa y del doctorado en política de los procesos socioeducativos, han respondido a la convocatoria para pensar la emergencia de un problema político prácticamente en tiempo real. Se trata de las conversaciones, casi a viva voz, de once participantes que trazan los vínculos entre el asesinato que reveló a los *incels*, el modo en cómo se piensan, cómo se intentan enfrentar, así como

las interrelaciones entre eventos-pensamientos-acciones, esa serie político-conceptual inherente al gobierno de los procesos educativos. Las conversaciones se recogen en tres partes. En la primera, Roberto González Villarreal y Jair Alejandro Vilchis Jardón reconstruyen el homicidio y los efectos inmediatos en la política universitaria.

En la segunda se estudian las comunidades *incel*. Lucía Rivera Ferreiro y Marcelino Guerra Mendoza ubican el fenómeno en la manosfera, con sus efectos histórico-políticos. Betzabé Zaragoza Hernández y Karen Jocelyn Piñón Villagómez analizan los signos, símbolos y lenguajes *incels*. Norberto Soto Sánchez desentraña el fantasma *incel*, la ideología y el manifiesto fundador. Jesús Torres Hernández atiende el masculinismo y las redes sociodigitales. Gabriela Patricia Mejía Zellner estudia la violencia como restitución y Alma Jessica Arciniegas Soto hace una lectura feminista de la comunidad *incel*.

En la tercera parte, las reflexiones tratan la cuestión político-institucional. Jair Alejandro Vilchis Jardón y Celene Avilés Carranza discuten el colapso institucional. Roberto González Villarreal re-elabora el proceso para formular una paradoja: el asesinato descubre a una comunidad de excluidos, mientras los estudiantes y padres de familia, así como los dirigentes universitarios problematizan los dispositivos de seguridad institucional y los efectos psico-emocionales, silenciando el componente patriarcal de la retribución de los *incels*.

Roberto González Villarreal

Lucía Rivera Ferreiro

Marcelino Guerra Mendoza

(Coordinadorxs)

PARTE I.

INFORMACIÓN: EL SUCESO



UN LUNES EN EL CCH SUR

Roberto González Villarreal
Jair Alejandro Vilchis Jardón

Introducción

Esta parecería la historia de un adolescente asesinado por un joven demente, en un Colegio de Ciencias y Humanidades de la mayor universidad de México, el día del equinoccio de otoño de 2025. Sin embargo, no es así. Es eso y varias cosas más: la revelación de una comunidad virtual desconocida por el gran público; el descubrimiento de otros lenguajes, otras subjetividades y otros rencores; la emergencia de un movimiento estudiantil y parental; la configuración de un problema político que cuestiona la vigencia de

los valores patriarcales y los modos de socialización en las instituciones educativas de nivel medio superior y superior.

Lo que sigue es un trayecto que va, desde el asesinato, hasta la investigación sobre el homicida, el encuentro de los *incels*, las protestas que siguieron y la conformación de un problema político en los procesos socioeducativos e institucionales.

Rojo mediodía

La mañana del 22 de septiembre de 2025 todo parecía transcurrir con normalidad en el Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) Sur de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), hasta que a las 12:30 horas, un personaje encapuchado, con pasamontaña de calavera, sudadera negra con la leyenda *Bloodbath* y guantes de piel, se acercó a una pareja que comía gomitas en la banquetta, sacó una guadaña y atacó al muchacho (Tapia, 2025). Lo hirió de muerte en el cuello y en el abdomen. La novia comenzó a gritar. El agresor emprendió la huida. Se encontró a un trabajador de mantenimiento, le lanzó gas lacrimógeno y comenzó a gritar "hijo de puta, ahora vas tú" (Vázquez, 2025). El trabajador se defendió:

Nunca me di cuenta, ya me di cuenta cuando él bajó corriendo las escaleras hacia Mantenimiento. Él pasó y se regresó del taller hacia mí, yo estaba hablando por teléfono, así como estoy sentado a una distancia no muy larga, y me llega y me rocía de gas en los ojos y me dice "ahora vas tú, eh", con groserías me dice, me hecha un líquido en los ojos y me cegó, me cegó, sí me cegó... En el instinto de limpiarme todo, vi cuando me

suelta un hachazo, yo pensé que era un hacha, pero no, era una guadaña. Forcejamos un rato, se la quité y se me echa correr y les grito a mis compañeros "muchachos, muchachos, agárrenlo", porque yo estaba sangrando de la cabeza, arrojé el arma al piso y mis compañeros lo quisieron seguir hasta que se metió a un salón, salió y se subió al edificio IM² y se aventó el muchacho de ahí, pero no sabíamos que había hecho la cosa del muchachito de 16 años (Noticias Milenio, 2025).

El atacante intentó escapar. Lo persiguieron estudiantes y trabajadores. Subió al tercer piso del edificio IM. Acorralado, se lanzó al vacío. No murió, pero sufrió heridas graves. El parte médico dice que presentó "...traumatismo craneoencefálico con fractura craneal y hemorragia subaracnoidea, que ocurre cuando hay sangrado entre el cerebro y la membrana que lo recubre" (N+, 2025).

Después se encontró el cuerpo del adolescente asesinado. Se llamaba Jesús Israel Hernández Chávez, de 16 años. Su novia, Guadalupe, de la misma edad, alcanzó a salvarse. Armando Bárcenas, de 65, el trabajador de mantenimiento, presentó lesiones menores. Hasta ese momento eran todos los datos disponibles; con el paso de los días empezaron a surgir noticias alarmantes.

² El edificio IM del CCH Sur es el que alberga la mediateca y las áreas de asesorías académicas.

Las advertencias que nadie escuchó

Lo primero que se supo fue el nombre del homicida. En su perfil de Facebook se llama Lex Lashton, de 19 años (Vázquez, 2025). Había terminado la preparatoria, pero debía algunas materias. Lo más llamativo fueron sus avisos:

Ya estoy harto de este mundo, nunca en mi puta vida he recibido el amor de una mujer y la neta me duele, me duele saber que los *chads* pueden disfrutar de las *foids* y yo no, yo ya lo he perdido todo, no tengo trabajo ni familia ni amigos, no tengo motivos para seguir con vida, pero saben qué, no pienso irme solo, voy a retribuir a todas esas malditas y todos lo van a ver en las noticias. Doy las gracias a los *brocels* que me apoyaron con la idea, son lo único que voy a extrañar de este mundo, pero eso ya da igual, los veo en el infierno (Tapia, 2025).³

Antes de salir de su casa, fue todavía más explícito: "*Scum like me has the mission to reap the garbage*" (escoria como yo tiene la misión de recoger la basura)", una frase de *Happy chaos* en el videojuego japonés *Guilty Gear Strive*.

El aviso fue leído por su madre, quien llamó al 911 para advertir que su hijo había salido y faltaban algunos objetos de su cuarto, entre ellos algunas armas. Además, según el periódico *Excélsior*, un

³ En el tercer capítulo de este *Cuaderno* se encuentra un diccionario para entender este lenguaje.

trabajador del plantel avisó a seguridad, a las 11:30 horas, que había una amenaza en el chat institucional (cita). Otros empleados sabían hasta la manera en la que iba vestido. Nadie hizo nada hasta que la tragedia ocurrió. Días después, *Imagen Noticias* informó que "... policías catearon su domicilio y confiscaron un rifle con culata de madera calibre 45 y dos hoz afiladas" (2025).⁴



Invisibles hasta que fue tarde

Las indagaciones realizadas dieron a conocer que Lex Ashton era parte de una comunidad: los Incels. El nombre es un acrónimo de *involuntary celibate*, célibe involuntario. Hasta el 22 de septiembre poco se sabía de ella, hoy es referente indiscutible de la socialidad digital.

El término fue acuñado "...a mediados de los años 90 por una joven canadiense, Alana, que creó un foro en internet para hablar de la soledad sexual sin estigmas, en un tono empático e inclusivo" (Cidón, 2025). Está conformada esencialmente por hombres, aunque también hay mujeres, las *femcels*, que experimentan frustración sexual y social, vinculada a estándares de belleza inalcanzables

⁴ Se refiere a una hoja curva afilada, una hoz (*falx*), un arma de la antigüedad modernizada.

y al rechazo de los hombres (Rojas, 2025). Sin embargo, estos espacios fueron ocupados mayoritariamente por hombres heterosexuales que alimentaron el discurso de odio hacia las mujeres, pues ellas eran las causantes de su fracaso sexual, social y amoroso.⁵

La diferencia entre cada sector de célibes involuntarios radica en que los hombres proyectan su ira hacia afuera, mientras que las mujeres experimentan ansiedad por la violencia y normas sexuales, proyectando temores al acoso del sexo opuesto (Rojas, 2025). Otros datos que abonan a la comprensión de la forma en que interactúan los *incels* y de la manera en cómo ven al mundo son:

1. Emplean un lenguaje violento para referirse a las mujeres, mismo que dispone de palabras como *fóminas*, *humanoids* o *foids*, puesto que ellas son vistas como fenómenos.
2. Culpan a la sociedad, y particularmente al feminismo, por su fracaso a la hora de querer formar una relación romántica o entablar una de tipo sexual. Esto los lleva a auto-percibirse como víctimas del sistema.
3. Aprecian la belleza desde un plano físico, en donde se consideran poco atractivos o betas, mientras que un hombre atractivo es alfa.
4. Su ideología se basa en una analogía de la película *The Matrix*, en donde se explica que la sociedad está conformada a partir de dos píldoras. La píldora roja (*redpill*) y la negra (*blackpill*). En

⁵ Los capítulos que forman la segunda parte de este Cuaderno profundizan en el estudio de la comunidad *incel*.

la primera consideran que el feminismo ha dañado la sociedad otorgando demasiado poder a las mujeres; en la segunda aceptan que no pueden hacer nada al respecto, son víctimas en un sistema y una sociedad inmutables y con jerarquías que empiezan por el atractivo físico.

Por todo esto es que el día en que un *incel* cometió el asesinato no es casual. Estaba planeado. Un profesor del CCH Sur lo explica así:

...desde hace unos años los alumnos comenzaron a llevar flores amarillas ese día a sus parejas, una tendencia influenciada por la telenovela argentina Floricienta, que llevó a que los argentinos regalasen este tipo de flores a sus parejas... Esta persona tenía una intención muy clara de sabotear este tipo de festejo por toda la dinámica *incel* que está asociada. El odio a la mujer, a que las personas tengan pareja y ellos no [...] eso es lo que es problemático. Habla de algo que socialmente está mal. No fue un conflicto. Eso habla de una sistematización del odio (Soriano, 2025).

Se encienden las alarmas

Después del mediodía del 22 de septiembre, el plantel Sur del Colegio de Ciencias y Humanidades desalojó a los estudiantes y suspendió clases en el turno vespertino. También se activaron protocolos de emergencia. La dirección solicitó la presencia de la Fiscalía General de Justicia de la Ciudad de México para que realizara los servicios periciales y las investigaciones correspondientes. Poco después, la Secretaría de Seguridad Ciudadana (SSC) puso a disposición

de las autoridades ministeriales al presunto responsable, quien fue resguardado en el hospital por policías. Ese mismo día, el rector subió un mensaje a las redes sociales:

...La Universidad Nacional Autónoma de México está de luto. Este lunes, un estudiante perdió la vida y un trabajador resultó herido en el Plantel Sur del Colegio de Ciencias y Humanidades al ser atacados por un integrante de nuestra comunidad, quien ha sido puesto a disposición de las autoridades competentes.

La pérdida de una vida y la manera en que sucedieron los hechos no tiene precedentes y así hay que asumirlo. Me solidarizo con la familia del estudiante asesinado, con toda la comunidad del CCH Sur y la universitaria en su conjunto, porque esto nos duele a todas y a todos, y hago votos por el restablecimiento del trabajador agredido. Desde la administración central de la Universidad estaremos atentos al avance de las investigaciones que realizan las autoridades competentes y coadyuvaremos en todo momento con ellas para que se haga justicia.

He instruido a la Secretaría General para convocar a la Subcomisión de Bachillerato de la Comisión Especial de Seguridad del Consejo Universitario, a fin de que sesione de inmediato y se proceda a revisar los protocolos de seguridad del plantel. Estoy convencido que es necesario redoblar esfuerzos para hacer de nuestros planteles educativos, y de todas nuestras instalaciones, espacios seguros y libres de violencia. Tengo la certeza de que es posible, desde la autonomía, con la participación de toda la comunidad universitaria, en coordinación con los distintos ámbitos de gobierno.

A las y los jóvenes, los exhorto a no dejarse vencer por ningún tipo de adversidad y a recurrir a sus docentes, tutoras y tutores cuando sientan ansiedad o tengan algún problema que no sepan cómo resolver o enfrentar. La Universidad ha puesto a disposición de su comunidad programas de orientación, acompañamiento psicológico y apoyo con perspectiva de género...

Como Rector condeno la violencia y también me hago cargo de la necesidad de redoblar los esfuerzos para prevenirla y erradicarla. Hay que analizar lo ocurrido para establecer las condiciones de prevención adecuadas. Estoy convencido de que estas actitudes se pueden evitar, si detectamos a tiempo los problemas y actuamos en consecuencia... (UNAM, 2025).

El mensaje no dejó satisfecho a nadie. La Secretaría General de la Universidad anunció una serie de medidas para fortalecer la seguridad y atender a los afectados y sus familias:

La UNAM, a través de las autoridades del Colegio de Ciencias y Humanidades, contactó de manera directa a las familias de los integrantes de la comunidad universitaria agredidos, para expresarles condolencias y solidaridad. La UNAM continuará cerca de las familias, brindándoles apoyo, acompañamiento y la asistencia necesaria en estos difíciles momentos. El trabajador universitario, herido esta tarde, se encuentra fuera de peligro y ya fue dado de alta. El presunto agresor, alumno del plantel, fue puesto a disposición de las autoridades competentes.

Las clases en el plantel Sur del Colegio de Ciencias y Humanidades se suspenden para facilitar las investigaciones de las autoridades.

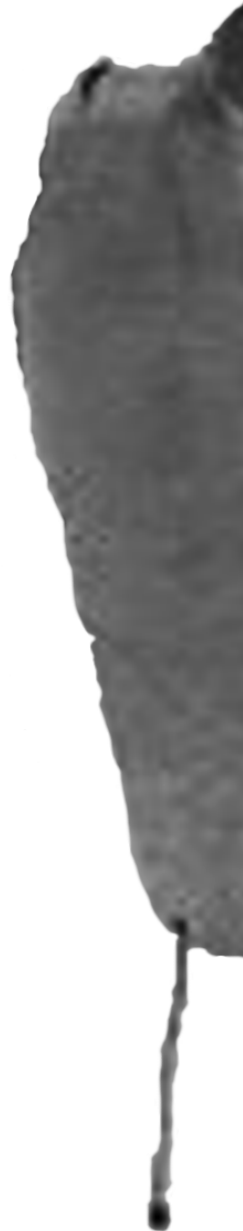
Asimismo, se revisarán los protocolos en materia de prevención y protección, por lo que se ha convocado a la Subcomisión de Bachillerato de la Comisión Especial de Seguridad del H. Consejo Universitario con este fin. La UNAM reitera su rechazo a todo tipo de violencia y exhorta a la construcción conjunta de una comunidad universitaria donde prevalezcan la paz, el respeto y la seguridad.


Cd. Universitaria, 22 septiembre de 2025 (Ortiz, 2025).

Al día siguiente, los medios publicaron fotos y antecedentes del agresor. Inició una intensa difusión en redes sociales de imágenes y mensajes, lo que alimentó preocupación y rumores. No solo eso, sino que se recuperaron casos y experiencias previas, muy similares en algunos sentidos, sobre todo en la exaltación criminal.

En noviembre de 2024, un estudiante de 17 años de la Preparatoria San Andrés llegó al salón de clases. Se ubicó, como siempre, en las últimas filas. Sacó el celular, lo puso en el escritorio. Tomó un martillo de su mochila y empezó a golpear en la cabeza a dos de sus compañeros mientras hacía la transmisión en vivo. En la investigación, la policía descubrió fotos y mensajes suyos en la red X: "Ya andamos bien equipados para la fiesta de este sábado, esto va a ser nacional, al chile... lo que pase. Sieg Heil" (Escalante, 2024).

También en Guadalajara, el 6 de marzo de 2024, Gabriel Alejandro, de 20 años, cometió tres feminicidios. El primero





en un motel, contra una joven de 22 años ante las cámaras de seguridad. Horas después, a dos empleadas del campus Olímpica de la Universidad Tecnológica de Guadalajara (UTEG). También atacó a un trabajador administrativo. Ese mismo día había compartido fotos en Facebook posando con un hacha y una máscara de calavera con el mensaje: "Hoy es el día" (Tapia, 2025 b).

Los antecedentes de estos y otros casos de violencia letal en instituciones educativas iniciaron una conversación pública sobre nuevas modalidades de socialización digital, pero también de nuevos peligros. Además, los focos de terror pasaron de las redes a los medios vía la nota roja. Empezaron a ser conocidos los *edgelords* u hombres bordes, especialistas en provocar, llamar la atención, confrontarse con otros mediante publicaciones de violencia extrema, adoptando una estética oscura y macabra (calaveras, mensajes de muerte, vestidos de negro), con discursos fascistas o nazis. Los *incels*, por su parte, promueven discursos de resentimiento hacia quienes tienen éxito social o romántico, llamando a la retribución social para hacer pagar sus frustraciones (Tapia, 2025). Son las víctimas auto-asumidas, reconvertidas en victimarias que saltaron de las redes a los medios y las procuradurías, los nuevos monstruos de la realidad virtual, en clave homicida y terrorífica.

Surge un movimiento

Tras el homicidio de Jesús, el descontento de profesores y alumnos no se hizo esperar. Al mediodía del martes 23 de septiembre, padres de familia y alumnos del CCH Sur y de otras escuelas de la UNAM, entre ellas las facultades de Ingeniería, Filosofía y Letras, junto con la de Ciencias Políticas y Sociales, se reunieron en la explanada de rectoría para entregar dos pliegos petitorios, uno de la Asamblea de Estudiantes del CCH Sur, otro de los padres de familia del mismo plantel (Hernández, *et al.*, 2025).

El Pliego de Demandas de la Asamblea Estudiantil del Colegio de Ciencias y Humanidades, Plantel Sur, inicia con una exposición de motivos en donde manifiestan su indignación y profundo dolor por el asesinato de Jesús Israel Hernández Chávez, ocurrido dentro del plantel, lo que evidenciaba fallas estructurales en cuestión de seguridad, prevención y atención institucional que ponen en riesgo la vida de los y las estudiantes, así como la integridad de la comunidad educativa. Las demandas estudiantiles estaban estructuradas en cuatro rubros:

A. Seguridad y control de acceso

1. Implementación inmediata de credencialización obligatoria.
2. Registro formal de visitantes con identificación y motivo de ingreso.
3. Instalación de detectores de metales en todos los accesos al plantel.
4. Revisión y ampliación del sistema de video-vigilancia.
5. Mayor presencia de personal de seguridad universitaria, con capacitación en manejo de crisis.

6. Mejoramiento integral de la iluminación en zonas internas y perimetrales.
7. Instalación de botones de pánico y sistemas de alerta accesibles.
8. Control efectivo y sanción al consumo y venta de alcohol y drogas dentro y fuera del plantel.

B. Atención, prevención y bienestar

9. Creación de programas permanentes de atención psicológica.
10. Acompañamiento psicosocial a la comunidad tras hechos violentos.
11. Capacitación en primeros auxilios y protocolos de emergencia para personal académico y administrativo.
12. Protocolos claros, públicos y eficaces para la atención de denuncias y amenazas.

C. Justicia y garantías institucionales

13. Esclarecimiento total del asesinato de Jesús Israel Hernández Chávez.
14. Garantías institucionales de no repetición, obligatorias para todos los planteles del bachillerato universitario.

Por su parte, el Comité de Madres y Padres de Familia del CCH Sur expresaba su indignación por el asesinato de un estudiante dentro de una institución la cual debería garantizar la seguridad de sus hijos e hijas, por lo que exigía acciones inmediatas y verificables en:

A. Seguridad y resguardo de estudiantes

1. Control estricto de accesos, con credenciales visibles y verificación diaria.
2. Detectores de metales en entradas principales y secundarias.
3. Cámaras de vigilancia suficientes y monitoreadas en tiempo real.

4. Presencia permanente de seguridad durante toda la jornada escolar.
5. Iluminación adecuada en exteriores, especialmente en horarios de entrada y salida.
6. Coordinación con autoridades de seguridad pública en los alrededores del plantel.
7. Cero tolerancias al ingreso de armas, alcohol y drogas.

B. Atención a estudiantes y familias

8. Atención psicológica inmediata y gratuita para estudiantes y familias afectadas.
9. Canales directos y permanentes de comunicación entre padres y autoridades del plantel.
10. Información clara y oportuna sobre riesgos, protocolos y decisiones institucionales.

C. Justicia y responsabilidad institucional

11. Investigación exhaustiva y transparente, con acompañamiento a la familia de la víctima.
12. Asunción de responsabilidades institucionales.
13. Seguimiento periódico y público del cumplimiento de los acuerdos.

Presentamos un análisis comparado de los dos pliegos:

| EJE | ESTUDIANTES | PADRES DE FAMILIA |
|--------------------|--|---|
| Control de accesos | Credenciales, registro, detectores | Credenciales, detectores, verificación diaria |
| Video-vigilancia | Ampliación y funcionamiento permanente | Monitoreo de tiempo real |
| Seguridad | Personal capacitado | Presencia permanente y coordinación externa |
| Iluminación | Zonas internas y perimetrales | Especial énfasis en exteriores |
| Salud mental | Programas permanentes | Atención inmediata a familias |
| Protocolos | Denuncias y emergencias | Información clara y seguimiento |
| Justicia | Garantía de No Repetición | Responsabilidades institucionales |

Ambos documentos coinciden en que el asesinato no es un hecho aislado, sino resultado de fallas sistémicas. Sin embargo, el pliego estudiantil articula la seguridad con derechos, bienestar y garantías estructurales; mientras que el de padres enfatiza la protección inmediata y responsabilidad institucional. Una cuestión particular es que los estudiantes formulan demandas de alcance universitario (no repetición), mientras los padres exigen mecanismos de vigilancia y rendición de cuentas. Unos y otros inscriben la muerte de Jesús Israel en una exigencia de memoria activa y de transformación institucional.

Al día siguiente, 24 de septiembre, se realizó una “marcha por la paz” desde el CCH Sur hacia Rectoría; cerca de 300 estudiantes y familiares

caminaron en silencio, algunos con paliacates o cubrebocas; al llegar bajaron la bandera a media asta en señal de luto. La protesta incluyó consignas como “Jesús no murió, la UNAM lo mató” (Hernández Osorio, 2025). Un día después, al menos cinco facultades se fueron a paro.

...la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL), que anunció el miércoles por la noche en un comunicado la suspensión de actividades, tanto académicas como administrativas, del 24 al 3 de octubre. [...] la Escuela Nacional de Trabajo Social (ENTS) también está en paro total de actividades académicas en el sistema presencial, sin toma de instalaciones, desde el 24 de septiembre hasta el 3 de octubre. [...] otro plantel en paro total es la Facultad de Artes y Diseño (FAD) Xochimilco, del 24 al 3 de octubre. [...] la Facultad de Ciencias estará en paro activo este jueves (25 de septiembre). La Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS) sostendrá una asamblea después de las 13 horas. (Villaseñor y Hernández, 2025)

Algunas preparatorias de la UNAM también se sumaron a la jornada de protestas. Las Escuelas Nacionales Preparatorias 5 y 7 acordaron irse a paro el jueves 25 de septiembre. Otras lo realizaron entre el viernes 26 y el 2 de octubre (Villaseñor y Hernández, 2025). Los paros se extendieron por todo el campus universitario. Una novedad del período es que algunas facultades optaron por migrar a clases en línea o en alguna suspensión parcial, ante una combinación de miedo, amenazas digitales, incertidumbre y solidaridad con la comunidad del CCH Sur.

Entre paros y amenazas

Después del viernes 26 de septiembre la dinámica escolar en las instituciones de nivel medio superior y superior de la UNAM se hizo cada vez más complicada; mientras ocurrían paros estudiantiles iniciaron amenazas de violencia y bombas. Una oleada de temor recorrió Ciudad Universitaria. Sin embargo, hay que detenerse un poco en los recuentos: no fueron las primeras amenazas. Pocos días antes del asesinato de Jesús, varias facultades fueron evacuadas y las clases suspendidas por llamadas de advertencia. El 17 de septiembre, por ejemplo, en la Facultad de Estudios Superiores de Zaragoza, las clases fueron suspendidas por amenaza de un “objeto explosivo”; el 18 en la Facultad de Economía se realizó un desalojo preventivo por un posible ataque; lo mismo que ocurrió en otras escuelas.

El 29 de septiembre, al mediodía, en la Escuela Nacional Preparatoria No. 8, Miguel E. Schulz, ubicada en avenida Lomas de Plateros en la Alcaldía Álvaro Obregón, las autoridades activaron los protocolos de seguridad al recibir una amenaza de bomba (Hernández, 2025). Más tarde, la Facultad de Estudios Superiores Aragón también informó de la suspensión temporal de las actividades presenciales (Campos, 2025).

Tras esta amenaza se difundieron nuevos amagos en redes sociales, pintas y hojas abandonadas en los sanitarios, lo que causó que hasta el 30 de septiembre 25 escuelas de la UNAM realizaran paros de labores. Hernández Osorio reporta de manera detallada esta medida:

...las facultades de Economía, Derecho, Química, Contaduría y Administración, Veterinaria, Sociología y la Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, así como los [cinco] Colegios de Ciencias y

Humanidades, determinaron efectuar las clases vía remota... Por su parte, las facultades de Arquitectura, Medicina y Odontología acordaron paro total. La primera, del 29 de septiembre hasta el 4 de octubre; Medicina resolvió que sería indefinido, incluso cancelaron seminarios y conferencias magistrales que estaban programadas para realizarse a lo largo de la semana; Odontología acordó que sería hasta el 3 de octubre (2025).

En conjunto, la jornada de amenazas de bombas y de violencia, así como lo ocurrido por Lex Ashton, causó que entre el 29 y 30 de septiembre más de veinte instituciones de la UNAM dejaran las aulas⁶ —CCH Sur, Oriente, Vallejo, Naucalpan y Azcapotzalco, Prepa 2, 5, 7 y 8, FES Aragón y FES Zaragoza y las Facultades de Economía, Derecho, Química, Administración y Contaduría, Veterinaria, Sociología, Arquitectura, Medicina, Odontología, Filosofía y Letras, Trabajo Social, Artes, Ciencias Políticas, Ciencias Políticas y Ciencias. Sin embargo, no se reportaron explosiones ni ataques armados, solo advertencias, solo el temor producido por llamadas, pinturas y *flyers*.

La cuestión es que las advertencias no finalizaron con las suspensiones de actividades, regresando a clases presenciales, el 6 de octubre, la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS) tuvo que desalojar a todos sus estudiantes:

Apenas llevaban 35 minutos de haber regresado a clases presenciales cuando [encontraron] una amenaza de bomba

⁶ La única excepción es el Colegio de Ciencias y Humanidades Sur, el cual, desde el 22 de septiembre, suspendió todas sus actividades.

escrita de forma impresa en una hoja que fue pegada en los baños de la institución. [...] en grupos de Facebook no oficiales de estudiantes de la facultad se difundió la fotografía de una nota que fue dejada en los lavabos de los baños de alumnos, donde se leía: "Encuentren la bomba que pusimos en uno de sus baños. Nosotros no nos andamos con mamadas. No intentes averiguar quiénes somos. Esta no es una nota escrita en una hoja de cuaderno" (Hernández, 2025).

También ese día la Preparatoria 6 también fue desalojada por un supuesto atentado de bomba (2025). Por si fuera poco, la mañana del martes 7 de octubre, la Preparatoria 8 tuvo una segunda amenaza de artefacto explosivo, otra vez fueron desalojados estudiantes y trabajadores. Tres días después, la Prepa 7 tuvo el mismo destino; al dar inicio la jornada escolar el plantel recibió una llamada telefónica en la que se alertó de un supuesto explosivo en las instalaciones. Finalmente, el 23 de octubre la Facultad de Ciencias horas tuvo que ser desalojada alrededor de las 18:00 al encontrar un comunicado que decía:

¡Por Palestina! Hoy la Facultad de Ciencias será nuestro objetivo, conocerán cómo es tener un explosión y pérdida de personas. Tienen hasta las 8 pm para encontrar la bomba. Buena tarde compañeros. LA INDIFERENCIA ES COMPLICIDAD, USTEDES EDUCAN EN EL SILENCIO, NOSOTROS ENSEÑAREMOS CON EL ESTRUENDO. PALESTINA SERÁ RECORDADA AQUÍ. (Martínez, 2025)

El 22 de octubre hubo una nueva amenaza en el Instituto de Investigaciones. No se supo de otras. Un recuento obtenido a través de informes oficiales y declaraciones de funcionarios universitarios, indica

que, desde el 22 de septiembre hasta noviembre, se contabilizaron más de cuatro decenas de amenazas, lo que derivó en desalojos, suspensiones y revisión de protocolos de seguridad en múltiples sedes.

Esta fue la temporada de asedio en la UNAM, tuvo una duración de poco más de un mes. Como se puede observar, no era un evento exclusivamente del CCH Sur, era una ola de violencia simbólica, de creación de un clima de inseguridad y de temor generalizado. Sin acciones concretas, en el sentido explosivo del término, pero efectivo en la percepción y en el temor generado. Las autoridades universitarias respondieron de diversas maneras a estos ataques comunicativos:

1. Evacuaciones puntuales. Ante las amenazas de bomba y avisos de violencia dirigidos a distintos planteles, varias escuelas activaron protocolos de revisión y evacuación, muchas alarmas resultaron falsas, pero provocaron suspensiones parciales. Medios contabilizaron múltiples cierres en esos días.
2. Listado de planteles suspendidos. Expansión del paro por amenazas.
3. Protocolos de seguridad y anuncios institucionales. Autoridades universitarias reiteran el llamado a no difundir rumores y anuncian revisiones de seguridad (revisión de mochilas, incremento de recorridos, activación de botones de auxilio y coordinación con autoridades locales).
4. Se instalan mesas de diálogo para atender demandas estudiantiles.
5. Comunicado DGCS: identificación de "presuntos responsables" de amenazas. La Dirección General de Comunicación Social emitió un boletín el 7 de octubre en el que informó los avances

en la investigación y la identificación de presuntos responsables de ciertas amenazas dirigidas a planteles (DGCS UNAM).

6. Atención psicológica y repercusiones comunitarias. Psicólogos y especialistas comienzan a ser citados en medios para explicar el impacto colectivo: miedo, ansiedad y efectos en el aprendizaje.

La Fiscalía General de Justicia de la Ciudad de México (FGJCDMX) reportó que desde octubre había 19 investigaciones abiertas derivadas de denuncias por amenazas contra planteles universitarios. Por fortuna, ninguna resultó verdadera; la UNAM mantuvo los protocolos y reiteró que las alertas eran falsas, aunque debían tratarse con diligencia.

Derivas institucionales

Durante septiembre y las primeras semanas de octubre, la UNAM atendió dos líneas problemáticas: los efectos del asesinato de Jesús en el CCH Sur y la oleada previa y post de amenazas a diversos centros universitarios. Las protestas mezclaron una y otra cuestión, sobre todo después del regreso a clases presenciales el 6 de octubre, sin embargo, estuvieron acompañadas de demandas específicas, sobre todo tras el asesinato de Jesús. Eso hizo que las autoridades universitarias realizaran diversas acciones para atender también el problema político. Algunas discursivas, sin duda, pero también operativas e institucionales. El conjunto de respuestas podría agruparse de la siguiente manera:

1. Mesas de diálogo con estudiantes y padres.
 - Se instaló una mesa de diálogo formal autoridades de la UNAM, estudiantes del CCH Sur y representantes de padres de familia.

- Durante estas mesas se acordó evaluar y emprender acciones específicas, como revisiones de infraestructura, presencia de seguridad y coordinación con unidades centralizadas de la universidad.
2. Revisión y refuerzo de protocolos de seguridad.
 - La Rectoría instruyó a la Subcomisión de Bachillerato de la Comisión Especial de Seguridad del Consejo Universitario para analizar y actualizar los protocolos de prevención, respuesta y protección en todos los planteles.
 - Se comunicó el compromiso de garantizar un regreso seguro a clases presenciales atendiendo las recomendaciones de los órganos colegiados.
 3. Implementación de medidas puntuales en CCH Sur.
 - Recorridos de inspección conjunta (autoridades, estudiantes y padres) para revisar condiciones de seguridad y vulnerabilidades físicas del plantel.
 - Se reforzó la coordinación entre las instancias de seguridad universitaria encargadas del análisis, protección y seguridad con la Dirección General del CCH.
 - Revisión de mochilas, instalación de torniquetes y credencialización controlada.
 4. Gestión de crisis y atención psicosocial.
 - Se reforzaron o anunciaron servicios de atención psicológica y emocional para acompañar a la comunidad tras los hechos traumáticos.
 - La Rectoría y otros órganos señalaron la necesidad de fortalecer estrategias de escucha, atención y prevención ante señales de riesgo entre estudiantes.
 5. Colaboración con autoridades externas.
 - La Fiscalía General de Justicia de la Ciudad de México

(FGJCDMX) abrió una carpeta de investigación por el homicidio y se encargó de la investigación penal, motivo por el cual el presunto agresor fue detenido y entregado a las autoridades correspondientes.

Un resumen temático de las derivas institucionales se encuentra a continuación:

| ÁMBITO | RESULTADO INSTITUCIONAL |
|-------------------|---|
| Seguridad | Revisión y actualización de protocolos en todos los planteles UNAM. |
| Diálogo | Mesas formales con estudiantes y padres para atender pliegos petitorios. |
| Medidas puntuales | Inspecciones de seguridad, control de accesos y mejoras de infraestructura. |
| Psicosocial | Refuerzo de atención psicológica y salud mental docente/estudiantil. |
| Académico | Suspensión temporal de actividades y ajustes en modalidad de clases. |
| Judicial | Investigación penal por parte de la FGJCDMX y proceso al agresor. |

En el caso específico del CCH Sur los acuerdos firmados incluyen un plan integral de seguridad: revisión de protocolos, instalación de detectores de metal, torniquetes, cámaras de vigilancia, botón de pánico, controles de acceso y mejoras de iluminación, entre otros. También se acordó implementar apoyos de salud mental a través de servicios psicológicos para estudiantes afectados, orientación,

prevención de riesgos y seguimiento psicológico, especialmente en CCH Sur.

Respecto al regreso de clases presenciales, a finales de octubre y principio de noviembre se reportó que la mayoría de los planteles (38 de 44) ya habían reanudado actividades; aunque en CCH Sur, el regreso escalonado propuesto, con revisión de seguridad, recorridos y verificación de las mejoras, se haría entre el 24 y el 26 de noviembre. En los recorridos, tanto maestros como alumnos, pudieron constatar que se realizaron las siguientes acciones:

- Instalación de 15 torniquetes y detectores de metal en los accesos
- Colocación de 70 cámaras de video vigilancia
- 50 botones de emergencia
- 120 m de reja y barandal para fortalecer el perímetro escolar
- 271 luminarias en puntos clave

También entre el 24 y el 26 de noviembre se instalarán en el CCH Sur siete Quioscos Universitarios, ubicados en la explanada principal, donde se atenderá a la comunidad estudiantil en un horario de 12:00 a 16:00 horas. En dichos quioscos los alumnos podrán obtener información sobre los servicios y actividades que la UNAM pondrá a su disposición para generar una cultura de socialización saludable.

También habrá personal de la Dirección General de Atención a la Comunidad, del Programa Universitario de Salud Comunitaria, de la Unidad de Atención a la Salud Psicológica y Emocional, del Programa Universitario sobre Cultura de Paz y Erradicación de las Violencias y de la Unidad de Atención a Personas con Discapacidad, ahí los alumnos del CCH Sur obtendrán los siguientes servicios:

- Programa de intervención en crisis para docentes y estudiantes
- Asesoría psicológica individual y grupal
- Talleres y charlas especializadas
- Acompañamiento a familias y grupos académicos
- Distribución de materiales informativos sobre duelo, estrés y bienestar mental.

Sin embargo, no todo resultó como estaba propuesto. La organización estudiantil reportó que las consultas que derivaron de la propuesta de regreso eran espurias, por lo que pospusieron una consulta efectiva hasta el regreso del período escolar, el 7 de enero de 2026.

Referencias

Cidón M. (2025, 9 de abril). El movimiento *incel*: la peligrosa radicalización digital que fomenta el odio hacia las mujeres. En *Amnistía Internacional*. Recuperado de: <https://www.es.amnesty.org/en-que-estamos/blog/historia/articulo/el-movimiento-incel-la-peligrosa-radicalizacion-digital-que-fomenta-el-odio-hacia-las-mujeres/>

El Informador (2025, 26 de septiembre). Paro en la UNAM: estos son los planteles que cierran. *Informador*. Recuperado de: <https://www.informador.mx/mexico/Paro-en-la-UNAM-Estos-son-los-planteles-que-cierran-puertas-20250926-0182.html>

Escalante, M. (2024, 30 de noviembre). Estudiante de Guadalajara transmite en vivo brutal ataque con martillo: “Disfruten el show”. En *Guillermo Ortega. Tu sitio de noticias*. Recuperado de: <https://guillermoortega.com/pais/estudiante-guadalajara-transmite-en-vivo-ataque-martillo>

Excelsior (2025, 22 de octubre). Madre de Lex Ashton advirtió a las autoridades antes del ataque. YouTube. Recuperado de: <https://www.youtube.com/shorts/M2Z6eJjNDL8>

Facebook: El referente, Noticias de Puebla (2025, 22 de septiembre). Escoria como yo tiene la misión de recoger basura. Recuperado de: <https://www.facebook.com/share/p/1CmGKgBGxn/>

Garrido, M. V. (2025, 2 de octubre). El ataque en CCH Sur destapa una crisis de seguridad en la UNAM. En *El País*. Recuperado de: <https://elpais.com/mexico/2025-10-02/el-ataque-en-cch-sur-destapa-una-crisis-de-seguridad-en-la-unam.html?utm>

Gutiérrez, E. (2025, 30 de septiembre). La mitad de la UNAM en paro por problemas de seguridad. En *Info 7*. Recuperado de: https://www.info7.mx/nacional/la-mitad-de-la-unam-en-paro-por-preocupaciones-de-seguridad/3828884740?utm_source=chatgpt.com

Hernández Osorio, L. (2025, 24 de noviembre). Regreso a clases presenciales en CCH Sur será gradual a partir del 27 de noviembre. En *La Jornada*. Recuperado de: <https://www.jornada.com.mx/noticia/2025/11/24/capital/regreso-a-clases-presenciales-en-cch-sur-sera-gradual-a-partir-del-27-de-noviembre>

Hernández Osorio, L. (2025, 5 de diciembre). Posponen consulta sobre regreso a clases presenciales en el CCH Sur. En *La Jornada*. Recuperado de: <https://www.jornada.com.mx/2025/12/05/politica/>

Hernández, Osorio, L. (2025, 18 de noviembre). Paros, amenazas de bomba y asesinato en CCH Sur no paralizan a la UNAM: Rector. En *La Jornada*. Recuperado de: <https://www.jornada.com.mx/noticia/2025/11/18/sociedad/paros-amenazas-de-bomba-y-asesinato-en-cch-sur-no-paralizan-a-unam-rector?utm>

Huerta, J. (2025, 29 de septiembre). Lista completa planteles UNAM sin clases: ¿Qué amenazas hay detrás de estos cierres? En *Informa BTL*. Recuperado de: <https://www>.

informabtl.com/lista-completa-planteles-unam-sin-clases-que-amenazas-hay-detras-de-estos-cierres/?utm

Imagen Noticias (2025, 22 de octubre). Madre de Lex Ashton advirtió a las autoridades de una posible masacre en CCH Sur. YouTube. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=j9ONj6L3dHQ>

Martínez, E. (2025, 23 de septiembre). ¿Quién era Jesús Israel, estudiante de CCH Sur que fue asesinado dentro de la escuela? En *Guillermo Ortega. Tu sitio de noticias*. Recuperado de: <https://guillermoortega.com/pais/quien-era-jesus-israel-estudiante-de-cch-sur-que-fue-asesinado-dentro-de-la-escuela>

Mayen, B. (2025, 17 de octubre). Ataques y amenazas en la UNAM: experto analiza consecuencias en la comunidad. En *Milenio*. Recuperado de: <https://www.milenio.com/comunidad/efecto-amenazas-ataques-unam-psicologo-explica-consecuencias-alumnos?utm>

Merino, F. (2025, 7 de octubre). Identifican a dos presuntos responsables de amenazas de bomba en escuelas de la UNAM. En *El Financiero*. Recuperado de: <https://www.elfinanciero.com.mx/cdmx/2025/10/07/identifican-a-dos-presuntos-responsables-de-amenazas-de-bomba-en-escuelas-de-la-unam/?utm>

Morales Ponce, R. (2025, 30 de septiembre). Paro en la UNAM: ¿Qué escuelas y facultades suspendieron clases y cuáles están en línea? En *Chilango*. Recuperado de: <https://www.chilango.com/noticias/paro-en-la-unam-escuelas-y-facultades-quesuspendieron-clases-o-estan-en-linea/?utm>

N+ (2025, 26 de septiembre). Someten a Cirugía a Lex Ashton, presunto atacante del CCH Sur: ¿Cuál es su estado de salud? Recuperado de: <https://www.nmas.com.mx/ciudad-de-mexico/someten-a-cirugia-a-lex-ashton-atacante-del-cch-sur/>

- Noticias Milenio (2025, 24 de octubre). "Ahora vas tú": sobreviviente del ataque de Lex Ashton en CCH Sur narra cómo fue la agresión. Recuperado de: <https://www.youtube.com/shorts/U1p6egEI0S0>
- Ramírez, C. (2025, 22 de septiembre). Se filtra video del homicidio de Jesús en CCH Sur; así intento escapar el asesino. En *Reporte Índigo*. Recuperado de: <https://www.reporteindigo.com/nacional/Se-filtra-video-del-homicidio-de-Jesus-en-CCH-Sur-asi-intento-escapar-el-asesino-20250922-0065.html>
- Rojas, S. (2025, 1 de octubre). Femcels y heteropesimismo: así viven el desamoren la cultura patriarcal. En *La Caderade Eva*. Recuperado de: <https://lacaderadeeva.com/glosario-feminista/quienes-son-las-femcels-y-que-significa-serlo/15276>
- Ruíz, K. (2025, 23 de septiembre). Entregan a familiares cuerpo de estudiante asesinado en CCH Sur. En *La Jornada*. Recuperado de: <https://www.jornada.com.mx/noticia/2025/09/23/capital/entregan-a-familiares-cuerpo-de-estudiante-asesinado-en-cch-sur>
- Ruiz, K., Hernández Osorio, L., et al. (2025, 22 de septiembre). Alumno mata, hiere y se lanza desde un edificio en el CCH Sur. En *La Jornada*. Recuperado de: <https://www.jornada.com.mx/noticia/2025/09/22/capital/alumno-mata-hiere-y-se-lanza-desde-edificio-en-cch-sur>
- Tapia Sandoval, A. (2025, 23 de septiembre). Fotos, amenazas y armas en redes: ataque de Lex Ashton en CCH Sur recuerda otros casos de violencia en escuelas de México. *Infobae*. Recuperado de: https://www.infobae.com/mexico/2025/09/23/fotos-amenazas-y-armas-en-redes-ataque-de-lex-ashton-en-cch-sur-recuerda-otros-casos-de-violencia-en-escuelas-de-mexico/?utm_source=chatgpt.com
- Tapia Sandoval, A. (2025, 23 de septiembre). Mamá de Lex Ashton, agresor de CCH Sur, alertó al 911 que su hijo iba armado. En *Infobae*. Recuperado de: <https://www.infobae.com/mexico/2025/09/24/>

mama-de-lex-ashton-agresor-de-cch-sur-alerto-al-911-que-su-hijo-iba-armado/

Tinoco Morales, O. (2025, 23 de septiembre). Desalojan CCH Sur de la UNAM: alumno asesinó a compañero con navaja y se lanzó de edificio. En *Infobae*. Recuperado de: <https://www.infobae.com/mexico/2025/09/22/desalojan-cch-sur-de-la-unam-reportan-presunta-agresion-con-arma-blanca/?utm>

UNAM (2025, 7 de octubre). Identifican a presuntos responsables de amenazas contra la UNAM. Dirección General de Comunicación Social. Recuperado de: https://www.dgcs.unam.mx/boletin/bdboletin/2025_703.html?utm

Vázquez, X. (2025, 23 de septiembre). Revelan identidad del presunto agresor en CCH Sur: ¿Quién es Lex Ashton y qué se sabe del ataque? En *El Imparcial*. Recuperado de: https://www.elimparcial.com/mexico/2025/09/23/identifican-a-presunto-asesino-de-estudiante-en-cch-sur-que-se-sabe-de-este-caso/#google_vignette

PARTE II.

REVELACIÓN: LA COMUNIDAD *INCEL*



¡NO SON UNOS CUANTOS DESEQUILIBRADOS!

Incels y otros habitantes de la manosfera

**Lucía Rivera Ferreiro
Marcelino Guerra Mendoza**

Incels, la novedad del ataque en el CCH Sur

Una semana después del asesinato de Jesús Israel Hernández Chávez, de 16 años, a manos de Lex Ashton Cañedo, de 19, al interior del CCH Sur, el Rector de la UNAM informó que el retorno a las clases presenciales se daría atendiendo todos los protocolos de seguridad para garantizar la integridad de la comunidad y brindar atención psicológica a quienes lo requirieran. “Se llevarán a cabo las medidas adicionales para retornar a la normalidad, como cursos, talleres, conferencias, actividades culturales y deportivas y todas aquellas

que contribuyan a fortalecer nuestro tejido comunitario" (Animal Político, 30 de septiembre, 2025). A estas declaraciones le siguieron otras similares, procedentes de diversas autoridades dentro y fuera de la UNAM.

La Jefa de Gobierno Clara Brugada, después de lamentar los hechos, dijo que programas de su administración como Auxilio Escolar y Vida Plena, Corazón Contento, 'Está chido sentirse bien', enfocados a la atención de la salud mental, autocuidado y cultura de paz, serían ofrecidos a la UNAM. "Debemos seguir trabajando para que las escuelas sean espacios de convivencia, de construcción de comunidad, de proyectos de vida y de paz, libres de violencia" (Arochi, 23 de septiembre, 2025).

Por su parte, la presidenta Claudia Sheinbaum apeló a la importancia de fomentar el diálogo y la convivencia entre los jóvenes, y anunció un Plan Nacional Integral de Salud Mental para Jóvenes basado en intervenciones tempranas en salud mental, con el propósito de prevenir hechos de violencia como el del CCH Sur. Informó que dicha estrategia contempla acciones específicas enfocadas en la depresión, el aislamiento en comunidades virtuales y el impacto de las redes sociales; también que se integraría al programa federal Jornadas por la Paz y contra las Adicciones (N+, septiembre 30, 2025).

La narrativa oficial dentro y fuera de la UNAM giró en torno a dos grandes tópicos como las causas centrales del funesto ataque: la inseguridad y la situación afectivo-emocional de los jóvenes. Se colige que un segmento importante de la población padece problemas psicológicos, emocionales y de salud mental, como depresión y ansiedad. En tanto problemas individuales, pareciera ser que un

poco de orientación es suficiente para detectar y contener; además, la familia debe hacerse cargo y también los propios jóvenes a través del autocuidado. A las instituciones les toca garantizar la seguridad, o al menos crear la ilusión de que existe tal cosa, instalando cámaras, torniquetes y controles.

El propósito de este texto es doble. Por un lado, examinar el conjunto de comunidades digitales conocido como manosfera o machósfera, que promueven discursos antifeministas y masculinidades reaccionarias, destacando el lugar que ocupa la subcultura *incel* en este ecosistema digital, así como sus recursos discursivos y sociopolíticos con grupos de extrema derecha. A partir de este panorama, mostrar que, tanto las explicaciones como las soluciones al ataque letal ocurrido en el CCH Sur en septiembre de 2025, soslayan la pertenencia del agresor al movimiento *incel* y su participación en comunidades antifeministas a las que un número desconocido de jóvenes se incorporan y en las que participan activamente.

El texto está organizado en tres partes; la primera describe qué es la manosfera, quiénes la componen, cuál es su agenda y que tienen en común sus integrantes. En la segunda se aborda específicamente la comunidad *incel*, sus particularidades y propósitos, entre los que destaca



el ejercicio de violencia letal justificada a partir de una retórica victimista. Por último, se presentan un conjunto de reflexiones acerca del sesgo que ha tomado el caso del CCH Sur al reducir el ataque a un problema de seguridad que se pretende resolver con más controles, protocolos y restricciones de acceso al espacio público; la otra línea dominante es la salud mental individual, planteando como supuestas soluciones programas gubernamentales preexistentes al ataque, surgidos en un momento distinto y para otros fines, invisibilizando la filiación *incel* del agresor, la verdadera novedad del caso, el rasgo que lo distingue de otros similares.

1. Sobre la manosfera y sus habitantes

La manosfera ha sido entendida de distintas maneras. Para algunos es una confederación informal de blogs, sitios web, foros e hilos en redes sociales donde los usuarios comparten sus visiones intolerantes, sexistas y tóxicas de la sociedad en general y de la masculinidad y la feminidad en particular (Ging, 2019; Rothermel, *et al.*, 2022:117). Otros la definen como un conglomerado de movimientos misóginos en la web (Ribeiro, *et al.*, 2021) centrados en “temas masculinos”, que ha experimentado un crecimiento significativo en los últimos años; Costello, *et al.* (2025) la conciben como una subcultura en línea, mientras que para Fernández (2025) el término refiere a una red de comunidades digitales integradas principalmente por hombres que debaten sobre la posición del varón en la sociedad moderna.

Para el propósito que nos hemos planteado, la relevancia de este término compuesto que combina las palabras *man* (hombre) y *sphere* (esfera), radica en el reconocimiento de un espacio digital

cada vez más amplio, en constante crecimiento, tremendamente heterogéneo, difuso, fluido y cambiante, en el que se reúnen virtualmente personas con ideas, experiencias y preocupaciones similares en torno a los feminismos y las mujeres como una amenaza a la masculinidad hegemónica.

Los primeros registros de lo que podría considerarse como antecedente de la manosphere, datan de la década de 1990; de acuerdo con Sugiura (2021), los primeros blogs fueron desarrollados por hombres blancos, educados y expertos en tecnología, críticos del feminismo. A partir de 2010, estas comunidades comenzaron a expandirse aceleradamente con el auge y diversificación de las redes sociales, aumentando su presencia y, por lo tanto, su nivel de misoginia. El lenguaje utilizado en estos espacios se vuelve más explícito, sexual, violento, racista y homofóbico, creando normas internas que alimentan la "misoginia en red" de manera colectiva (Kayser & Pakis, 2022).

El uso del término manosphere como tal, fue popularizado en un momento en el que la internet comenzó a poblarse de espacios de socialización y debates antifeministas; rápidamente comenzaron a multiplicarse comunidades digitales donde participaban principalmente hombres para discutir temas de género y asuntos relacionados con el maltrato a los hombres, el rechazo explícito al feminismo y a los derechos de las mujeres, así como su lugar en la sociedad ante un sistema que comenzó a ser percibido como ordenado en favor de las mujeres. El crecimiento de la manosphere se aceleró gracias a plataformas algorítmicas como YouTube y TikTok, donde el contenido misógino era presentado bajo la apariencia de autoayuda masculina o *coaching*.

Un aspecto característico de estos grupos es que se perciben como víctimas en un mundo supuestamente ordenado a favor de las mujeres; consideran que tantos los derechos y discursos de igualdad les restan ventajas previamente adquiridas, así como poder, control y éxito sobre las mujeres. La mayoría de estos grupos enaltecen la figura del hombre proveedor que no expresa emociones, difunden un discurso antifeminista que, en casos extremos, es utilizado para justificar actos como la violación y crímenes contra las mujeres.

La investigación periodística realizada por Bates (2020) muestra que la manófera no es un fenómeno aislado, sino un ecosistema global transnacional articulado a través de foros, redes sociales y espacios mediáticos que reafirman un modelo de masculinidad basado en el resentimiento. Este sistema se reproduce gracias a comunidades digitales, redes ideológicas y actores públicos que amplifican su retórica bajo distintos disfraces que van desde la autoayuda masculina hasta la retórica política conservadora.

En su texto *Hombres que odian a las mujeres*, Bates identifica cuatro grandes corrientes interconectadas que operan en plataformas digitales: PUA (Pick-Up Artists), MGTOW (Men Going Their Own Way) y MRM (Men's Rights Movement). Todas comparten una narrativa del agravio masculino que busca restaurar jerarquías de género percibidas como amenazadas. Los espacios donde se difunde este tipo de misoginia digital son principalmente foros anónimos como 4chan, 8kun o Reddit, canales cifrados como Telegram y Discord, y comunidades de videojuegos, donde la misoginia se normaliza bajo la figura del humor o la ironía.

Una cuestión por destacar es el uso del lenguaje como instrumento de lucha. Los discursos misóginos son la materia prima, a la vez

que hilo conductor de los intercambios y la movilización al interior de cada grupo y entre comunidades, recurriendo a argumentos aparentemente racionales, incluso aportando evidencias gráficas o estadísticas para darle un aire de científicidad a sus argumentos. En la movilización y radicalización de las subculturas antifeministas y misóginas, estos grupos recurren a estrategias discursivas basadas en la malinterpretación deliberada del conocimiento, presentándolo en forma de estadísticas, estudios, noticias y cultura popular, imitando los métodos aceptados de presentación del conocimiento para respaldar sus visiones esencialistas y polarizantes sobre las relaciones de género en la sociedad (Rothermel, 2023; Coufal, et al., 2025).

Gran parte del poder de estas redes radica en su capacidad para normalizar el lenguaje y los discursos de odio, convirtiendo la misoginia en una estética cultural y un producto de consumo que no se limitan a la manosfera, sino que se filtra hacia esferas políticas; la retórica antifeminista se reproduce en espacios religiosos y conservadores para movilizar y concitar el apoyo masculino. La expansión de estos discursos tiene efectos sociales profundos: deterioro de la empatía, polarización del debate público y penetración del antifeminismo en discursos institucionales. En este sentido, la manosfera es una auténtica incubadora del extremismo de género.

La machósfera, como se le conoce en países de habla hispana, está compuesta por diversos subgrupos, entre los que destacan los activistas por los derechos de los hombres (MRA), los artistas del ligue (PUA), los hombres que siguen su propio camino (MGTOW), y desde luego, los célibes involuntarios (*incels*). Si bien siguen ideologías ligeramente diferentes, están unidos por una visión misógina y supremacista masculina en la que los hombres tienen que defenderse a sí mismos

y a sus libertades contra la “feminización” de sus sociedades, lo que asocian con una pérdida de poder y derechos (Carian, 2022).

Gracias a las redes sociodigitales, la manófera posee una tremenda capacidad de expansión a nivel global, es una red que trasciende fronteras, culturas e idiomas. Venkataramakrishnan y Squirrell (2024) documentan la existencia de grupos con contenido misógino en TikTok Hungría, en YouTube Australia, Alemania, Jordania y otros países, evidenciando su expansión global. En Latinoamérica, este contenido se ha adaptado al contexto local replicando patrones globales de misoginia y antifeminismo e incorporando dinámicas, tanto políticas como culturales propias, ganando visibilidad en plataformas, redes sociales y foros en línea que promueven y refuerzan la narrativa de victimización masculina y el rechazo explícito al feminismo. Ya podemos imaginar su enorme capacidad de influencia en adolescentes y hombres jóvenes.

Por su propia naturaleza, las plataformas digitales facilitan la propagación del discurso de odio, priorizando reacciones rápidas y contenido emocional más que deliberación reflexiva. Los mensajes que generan enojo, indignación o sorpresa son promovidos por los algoritmos, obteniendo mayor difusión, lo que consolida comunidades misóginas, violentas y victimistas. Con el avance de la ultraderecha en el continente, estos discursos forman parte de estrategias más amplias de sectores conservadores para influir en la opinión pública, polarizar debates y debilitar movimientos feministas, adaptando sus discursos a contextos nacionales y locales

Aunque se han implementado restricciones en redes como Facebook, limitando la circulación de mensajes de odio y violencia

o noticias falsas, estas medidas no siempre han resultado efectivas. Los algoritmos continúan favoreciendo contenido que genera compromiso emocional, lo que permite que grupos extremistas crezcan, incluso si sus comentarios son moderados o eliminados. Así, los discursos de odio prevalecen dentro de las plataformas digitales. En resumen, la manosefera es un hervidero global de discursos misóginos y de odio (Fernández, 2025) en expansión constante a nivel global, regional y local, articulando comunidades estratégicamente organizadas que influyen en la cultura actual, propagando la violencia digital, el odio hacia las mujeres y la victimización masculina. Estas comunidades atraviesan la sociedad de manera política y modifican la interacción social en internet, tanto en contextos globales como en México durante 2025. No operan nada más como un grupo cerrado, sino también como un entramado cultural que permea el tejido social, digital, mediático y político.

Incels, la cara violenta de la manosefera

En 1997 Alana, una joven residente de Toronto, Canadá, creó un espacio digital denominado Alana's Involuntary Celibacy Project. El propósito inicial del sitio era ofrecer apoyo a personas que experimentaban dificultades para entablar relaciones sentimentales y sexuales; el proyecto tuvo una rápida difusión en línea. Entre los años 2000 y 2010, en coincidencia con el auge de los movimientos feministas recientes, este espacio digital se transformó en un grupo con actitudes radicales y discursos abiertamente hostiles hacia las mujeres; Alana, fundadora de ese espacio de desahogo, comenzó a perder el control de las conversaciones dentro del foro. Esa misma década, el movimiento *incel* comenzó a expandirse hacia diferentes

comunidades virtuales. Entre los espacios donde comenzaron a expandirse más está Reddit, un foro en el que participaban aproximadamente 40 mil usuarios. En 2017, la plataforma decidió cerrarlo por violar sus normas al promover el discurso de odio y la violencia (Martínez, 2025). Pero eso no ha sido impedimento para que este tipo de comunidades se multipliquen y refinen sus estrategias para atraer a jóvenes individuos que comparten sentimientos de frustración y aislamiento.

La historia del movimiento *incel* cuenta en su haber una serie de ataques funestos ocurridos en Estados Unidos, Canadá y Australia, cometidos por personas jóvenes, y no tan jóvenes, que se identificaban como *incels*.

- a. El primer caso registrado y ampliamente documentado es el de Elliot Rodger, quien en 2014 perpetró un ataque en Isla Vista, California, asesinando a seis personas antes de suicidarse. En su manifiesto titulado *My Twisted World*, Rodger (2014) describe su resentimiento hacia la sociedad y la frustración que sentía por no lograr establecer relaciones con mujeres. Para la comunidad *incel*, Rodger no es solo un héroe, también el ideólogo de cabecera de los *incels*.
- b. El 23 de abril de 2018, Alek Minassian, un joven de 25 años condujo una furgoneta contra peatones en Toronto, Canadá, provocando la muerte de diez personas e hiriendo a otras catorce. Antes del ataque, publicó en redes sociales un mensaje donde expresaba admiración por Elliot Rodger.
- c. El 13 de noviembre de 2018, Scott Beierle, de 40 años, abrió fuego en un gimnasio de yoga en Tallahassee, Florida, asesinando a dos mujeres y suicidándose poco después.

- d. El 24 de febrero de 2020, Oguzhan Sert, un joven de 17 años, asesinó a Ashley Arzaga, de 24, en un spa en Toronto, Canadá. El arma homicida tenía grabada la frase “Thot slayer”, traducida como “asesino de prostitutas”. En 2023, la Suprema Corte de Ontario catalogó el hecho como un ataque terrorista motivado por la ideología *incel*.
- e. En abril de 2024, en Sídney, Australia, J. C. atacó con un cuchillo a varias mujeres dentro de un centro comercial, causando la muerte a cinco de ellas y dejando heridas a más de diez personas.

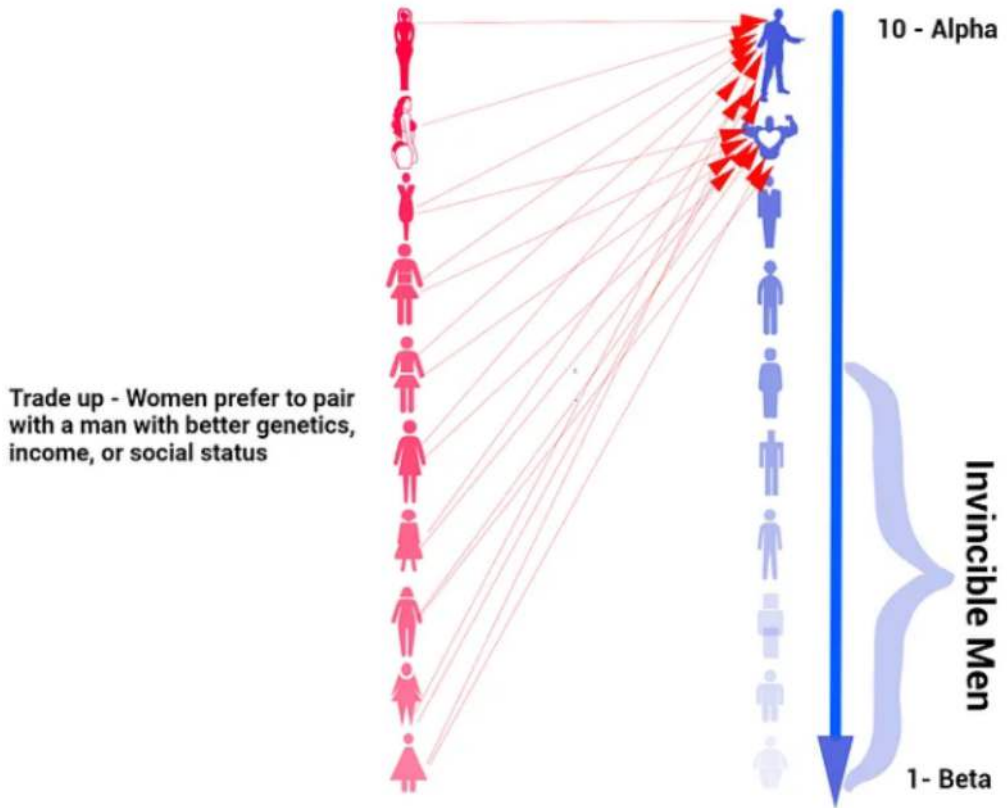
El caso de Lex Ashton, estudiante de 19 años del Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) Sur, quien se identificó como *incel* y, según algunos medios, declaró haber sido víctima de *bullying* escolar (Becerra, 2025), hoy forma parte de esta lista de ataques mortales cometidos por integrantes de esta comunidad, como se definen a sí mismos, a diferencia de otros grupos.

Como parte de la manosfera, la comunidad *incel* posee una visión sumamente pesimista sobre la posibilidad de relacionarse con mujeres, se ven a sí mismos en lo más bajo de una jerarquía social masculina y a las mujeres como oportunistas y privilegiadas (Ávila, 2023). Atribuyen su celibato involuntario a las mujeres que eligen a hombres atractivos y desprecian a los no atractivos; han construido sus propias “teorías”, carentes de fundamento científico alguno, pero que le dan a sus argumentos y opiniones, un aire de juicio basado en evidencia (Benassini, 2022; Rothermel, 2023).

Un ejemplo es la idea de hipergamia, es decir, la creencia de que las mujeres buscan siempre al “mejor hombre disponible” en términos

de atractivo físico, estatus o recursos económicos. Recurren a la regla 80/20 (el 80% de las mujeres eligen al 20% de los hombres) para legitimar el resentimiento y la frustración masculina.

Representación incel de la hipergamia y del valor del mercado sexual (SMV)



Fuente: redpillers.com (2023). Everything you need to know about hypergamy. <https://redpiller.medium.com/everything-you-need-to-know-about-hypergamy-99612f7973ed>

Como puede observarse, la comunidad *incel* ha desarrollado un lenguaje propio, una simbología extensa y cambiante, así como neologismos para dar un significado específico a sus narrativas de resentimiento, misoginia y victimización, los tres pilares de su ideología. Comparten con otros habitantes de la manofera el mismo terreno discursivo, lo cual facilita procesos de propagación ideológica que a menudo interactúan con marcos narrativos de derecha radical o reaccionaria. Se solapan fácilmente en aspectos como el rechazo al feminismo, la diversidad, la defensa de 'valores tradicionales' ligados a la familia nuclear, así como por la percepción de una 'crisis de masculinidad' frente a cambios sociales y políticas de igualdad de género.

Conclusiones: ¿dónde quedaron los *incels*?

El caso del CCH Sur causó conmoción nacional, las actividades fueron suspendidas no solo ahí, también en el CCH Azcapotzalco, Naucalpan y Oriente, así como en diversas facultades (N+, 25 de septiembre de 2025). A raíz de este infortunado hecho, se difundieron amenazas dirigidas hacia la universidad, lo que llevó a reforzar las medidas de seguridad y, en algunos casos, a cambiar temporalmente las clases presenciales por sesiones en línea. Al momento de escribir estas líneas (diciembre, 2025), el plantel continúa sin abrir sus puertas, las y los jóvenes cursaron todo un semestre en línea, las clases presenciales se encuentran suspendidas.

El caso amerita un análisis profundo, no solo por tratarse del primer ataque de este tipo en México cometido por un joven identificado con la comunidad *incel*, sino también por el lugar y las circunstancias

en que ocurrió. Lo que se fraguó desde una parte del mundo digital, donde se comparten discursos de odio y resentimiento hacia las mujeres, así como una ideología entrelazada con discursos antifeministas globales que normalizan la violencia verbal y simbólica, el cual emergió en forma de violencia física letal en la vida real dentro de una institución educativa, lo que llevó a suspender la rutina institucional, y junto con ello, las posibilidades de encuentro y socialización entre los jóvenes que ahí estudian. El hecho de que cualquier persona pueda en cualquier momento atacar a otras, se hace más grave debido a que las amenazas no provienen de un grupo específico y rastreable, sino de un fenómeno más amplio cuyo nivel de permeabilidad en la sociedad se desconoce y aún no puede medirse con precisión.

La manosfera es una especie de mundo paralelo en el que se gestan y alimentan discursos de odio hacia las mujeres; los *incels* ocupan un sitio destacado en ella, toda vez que entre sus propósitos declarados está ejercer la violencia letal. Se trata de un fenómeno que rebasa y trasciende por mucho, la cuestión del desequilibrio mental y emocional individual. Lo que ninguna autoridad parece querer ver es que esa seguridad que se piensa hacer posible con candados, torniquetes, lectores de huellas y demás aditamentos protectores, solo harán crecer al mercado de la seguridad.

Es en ese ecosistema digital llamado manosfera, compuesto por una amplia colección de comunidades y espacios en línea interconectados entre sí -sitios web, foros como Reddit, canales de YouTube y un número desconocido de grupos de redes sociales-, donde no solo se comparten y refuerzan ideologías, normas sociales y narrativas específicas en torno a la masculinidad, las relaciones

y los roles de género; ahí también se gestan, anuncian, celebran y reivindicán ataques como el ocurrido en el CCH Sur.

La expansión de estas comunidades debiera preocuparnos a todas y todos, tanto por su potencial radicalización, como por su vinculación con discursos de odio, que derivan en acciones violentas en la vida real. Al igual que un ecosistema biológico, la *manosfera* está integrada por diversas “especies” o subculturas distintas relacionadas entre sí por ideas, lenguajes y narrativas antifeministas que circulan de manera fluida y se refuerzan mutuamente, fomentando la socialización, sentido de pertenencia e identidad entre sus miembros.

En los países anglosajones donde han ocurrido ataques similares, se han creado grupos y programas de investigación gracias a los cuales ha sido posible documentar cómo los algoritmos arrastran a cada vez más jóvenes hacia comunidades misóginas, exponiéndolos a narrativas de odio y a discursos que legitiman sentimientos de frustración y, eventualmente, ideas extremas disfrazadas de humor, espiritualidad o autoayuda. Un volumen importante de estos trabajos es de corte criminalístico; los ataques de *incels* son concebidos como actos de terrorismo (Isla-Joulain, 2020; Hoffman, *et al.*, 2020; Vink, *et al.*, 2023). Otras investigaciones indagan la relación entre grupos antifeministas de la *manosfera* y el avance de la ultraderecha (Mamié, 2021; Zimmerman, 2022; Zimmerman, 2022; Domínguez, 2025), aunque predominan también las explicaciones psicológicas orientadas a la intervención.

A pesar de que el caso CCH Sur desató una avalancha de reportajes, análisis, informes y notas periodísticas revelando cuestiones clave sobre los *incels* y la *manosfera* en el terreno educativo, las investigaciones,

especialmente situadas en México, no han sido tan prolíficas como quisiéramos, pero comienzan a surgir. Una de ellas es la realizada por Velázquez, Mejía y Limón (2025), estudiaron la percepción de 2 842 estudiantes, hombres y mujeres de licenciatura en el Estado de México, sobre el movimiento feminista y la violencia de género en México. Encontraron que, por una parte, las estudiantes reconocen la violencia contra las mujeres mientras que, entre los varones, la percepción sobre la violencia padecida por el sector masculino es alta.

Investigaciones de este tipo sugieren que pese a cursar el nivel universitario, en la población masculina joven parece haberse incubado el rechazo al feminismo, lo ven como una amenaza, lo que los convierte en presa fácil de grupos antifeministas y gurús de la manófera. De ahí que el caso CCH Sur subraya la importancia de estudiar los ecosistemas digitales y su impacto en la polarización política, la dinámica social contemporánea, las desigualdades de género y, sobre todo, la manera en que están formando a los jóvenes. Como puede verse, nos encontramos frente a un campo minado donde todo está por hacerse; el trabajo que le corresponde hacer a la educación para comprender y actuar antes que lamentar es monumental.

Finalmente, coincidimos con Bates (2022) en la urgencia de una educación no solo digital para entender y enfrentar los efectos de la manófera en los jóvenes; es necesario enfocarse en la creación de otras narrativas de masculinidad empática, algo que difícilmente se conseguirá obligándolos a tomar cursos sobre género y feminismo.

Lamentablemente, las demandas de una seguridad ilusoria por parte de padres, alumnos y funcionarios, así como la reiterada insistencia

en la atención psicológica individual a jóvenes desequilibrados, traumatados o solitarios, han terminado por imponerse, provocando que la reveladora e inquietante filiación *incel* de Lex Ashton Cañedo, agresor del CCH Sur, quede sepultada, obviando la novedad del primer caso de ataque *incel* dentro de una institución educativa que se fraguó en el mundo digital y nos colocó de golpe frente a una realidad que al parecer nos negamos a mirar.



¿Cuántos ataques mortales más tienen que ocurrir para que las instituciones educativas, los gobiernos, las familias y la sociedad en general, comencemos a reconocer el problema en toda su complejidad?

Referencias

- Animal Político (30 de septiembre, 2025). <https://animalpolitico.com/sociedad/unam-garantiza-seguridad-retorno-alumnos-cch-sur>
- Arochi, Ximena (23 de septiembre, 2025). Brugada lamenta el asesinato de Jesús Israel, alumno atacado dentro del CCH Sur. <https://www.proceso.com.mx/nacional/cdmx/2025/9/23/brugada-lamenta-el-asesinato-de-jesus-israel-alumno-atacado-dentro-del-cch-sur-359347.html>
- Ávila Bravo-Villasante, M. (2023). Radicalización violenta y misoginia extrema: Narrativas antifeministas en la manofera. En *Global Media Journal México*, 20(38), pp. 1-17. Recuperado de: <https://doi.org/10.29105/gmjmx20.38-485>
- Bates, L. (2024). *Los hombres que odian a las mujeres: Incels, artistas de la seducción y otras subculturas misóginas online*. Madrid: Capitán Swing Libros.
- Becerra, C. (26 de septiembre, 2025). Lex Ashton: el inquietante historial de enfermedades mentales de la familia del "Asesino del CCH Sur". En *El Heraldo de México*. Recuperado de: <https://heraldodemexico.com.mx/nacional/2025/9/26/lex-ashton-el-inquietante-historial-de-enfermedades-mentales-de-la-familia-del-asesino-del-cch-sur-732979.html>
- Benassini, C. (2022). La construcción del discurso de odio contra las mujeres por los participantes en espacios misóginos de una red social. En *Revista Internacional de Comunicación y Desarrollo*, 4(17). ISSN-e: 2386-3730 <https://doi.org/10.15304/ricd.4.17.8757>
- Carian, E. K., DiBranco, A., & Ebin, C. (eds.) (2022). *Male supremacism in the United States: from patriarchal traditionalism to misogynist Incels and the Alt-Right* (1st ed.). Routledge. Recuperado de: <https://doi.org/10.4324/9781003164722>

- Costello, W., Whittaker, J. y Thomas, A. G. (2025). La hipótesis de las vías duales del daño incel: un modelo de actitudes y creencias dañinas entre célibes involuntarios. En *Arch Sex Behav*, 54, pp. 1815-1836. Recuperado de: <https://doi.org/10.1007/s10508-025-03161-y>
- Coufal, L., Saresma, T. & Kosonen, H. (2025). Lucha con palabras: extremismo misógino en un foro de discusión incel. En *Revista Internacional de Estudios de Masculinidad*, Vol. 20, Núm. 3, pp. 184-202. Recuperado de: <https://doi.org/10.1080/18902138.2025.2513103>
- Domínguez, M. E. P. (2025). Antifeminismo en el espacio sociodigital, una expresión de las derechas en América Latina. En *El auge de las derechas en América Latina y el Caribe*, p. 113. Recuperado de: <https://puedjs.unam.mx/wp-content/uploads/2025/05/El-auge-de-las-derechas-en-America-Latina-y-el-Caribe.pdf>
- Fernández, Ma. Carmen (29 de septiembre, 2025). *El fenómeno "Incel": fábricas de odio en el mundo digital*. Observatorio de Medios Digitales, Tecnológico de Monterrey. Recuperado de: <https://omd.tec.mx/noticia/el-fenomeno-incel-fabricas-de-odio-en-el-mundo-digital>
- Ging, D. (2019). Alphas, Betas, and Incels: theorizing the masculinities of the Manosphere. En *Men and masculinities*, 22(4), pp. 638–657. Recuperado de: <https://doi.org/10.1177/1097184X17706401>
- Hoffman, B., Ware, J. y Shapiro, E. (2020). Evaluación de la amenaza de la violencia incel. En *Estudios en Conflicto y Terrorismo* 43 (7), pp. 565-587. Recuperado de: <https://doi.org/10.1080/1057610X.2020.1751459>
- Isla-Joulain, G. (2020). Célibes involuntarios: ¿terroristas? Análisis cualitativo del fenómeno InCel y discusión conceptual sobre el terrorismo. En *Revista de Derecho Penal y Criminología*, 3a Época, Núm. 24.
- Kayser, S., & Pakis, V. (2022). Political masculinity: how incels, fundamentalists and authoritarians mobilise for patriarchy. En Polity Press.

- Mamié, R., Horta, R. M., West, R. (2021). ¿Son las comunidades antifeministas puertas de entrada a la extrema derecha? Evidencia de Reddit y YouTube. Serie de Actas de la Conferencia Internacional ACM. Asociación para la Maquinaria de Computación, pp. 139-147. Recuperado de: <http://10.1145/3447535.3462504>
- Martínez, R. (30 de septiembre, 2025). ¿Quién es Alana, la mujer que creó el término "incel" y que después se arrepintió de hacerlo? En *Milenio*. Recuperado de: <https://www.milenio.com/internacional/incel-quien-es-alana-mujer-que-creo-el-termino-despues-arrepintio>
- N+ (30 de septiembre, 2025). Sheinbaum Anuncia Plan de salud mental para jóvenes y evitar casos como el del CCH Sur. Recuperado de: <https://www.nmas.com.mx/nacional/caso-cch-sur-sheinbaum-anuncia-plan-salud-mental-jovenes-evitar-ataques-lex-ashton/>
- Ribeiro, M., Blackburn, J., Bradlyn, B., et al. (2021). De artistas del ligue a incels: Un bosquejo basado en datos de la manosfera. Recuperado de: <https://arxiv.org/abs/2001.07600>.
- Rothermel Anne-Kathrine, Kelly M. & Jasser G. (2022). De víctimas, asesinatos en masa y "hombres de verdad": Las masculinidades de la "manosfera". En: Carian, E. K., DiBranco, A., Ebin, C. (eds.). *Supremacía masculina en Estados Unidos. Del tradicionalismo patriarcal a los incels misóginos y la derecha alternativa*. Londres: Routledge.
- Rothermel, Anne-Kathrine (2023). El papel de la misoginia basada en la evidencia en las comunidades en línea antifeministas de la manosfera. En *Big Data & Society*, 10 (1). Recuperado de: <https://doi.org/10.1177/20539517221145671>
- Sugiura, L. (2021). *The incel rebellion: the rise of the manosphere and the virtual war against women*. Emerald Publishing Limited.

- Velázquez Reyes, L. M., Mejía Loza, T. P., & Limón Velázquez, D. (2025). El feminismo y la violencia de género: la mirada del estudiantado de licenciatura mexiquense. En *Revista Científica de Salud Y Desarrollo Humano*, 6(3), pp. 936–953. Recuperado de: <https://doi.org/10.61368/r.s.d.h.v6i3.829>
- Venkataramakrishnan, S. y Squirrell, T. (2024). *The 'manosphere'. ISD Explainers. Overviews of issues, trends, narratives, platforms and actors*. Institute for Strategic Dialogue. Recuperado de: <https://www.isdglobal.org/explainers/the-manosphere-explainer/>
- Vink, D., Abbas, T., Veilleux-Lepage, Y. & McNeil-Willson, R. (2023). Porque son mujeres en un mundo de hombres: Un análisis crítico del discurso sobre extremistas violentos incel y las historias que cuentan. En *Terrorismo y violencia política*, 36 (6), pp. 723-739. Recuperado de: <https://doi.org/10.1080/09546553.2023.2189970>
- Zimmerman, S. (2022). La ideología de los incels: misoginia y victimización como justificación de la violencia política. En *Terrorismo y violencia política*, 36 (2), pp. 166-179. Recuperado de: <https://doi.org/10.1080/09546553.2022.2129014>

INCELS: LENGUAJE Y EXPRESIONES DE ODIO

Karen Jocelyn Piñón Villagómez
Betzabe Zaragoza Hernández

Introducción

En la actualidad, las comunidades y redes digitales han transformado de manera significativa la forma en la que las personas se comunican, construyen identidades y establecen vínculos de pertenencia. En el entorno virtual emergen subculturas que comparten códigos, símbolos y discursos propios, una de ellas es la comunidad conocida como *INCEL*, acrónimo del inglés *involuntary celibate* (célibe involuntario), integrada principalmente por hombres jóvenes que manifiestan frustración ante el rechazo amoroso y sexual, interpretando sus

experiencias personales como consecuencia de factores sociales, culturales o biológicos (Lawson, 2023).

Diversas investigaciones señalan que el movimiento *incel* no constituye un grupo homogéneo. Mientras algunos de sus integrantes conciben estos espacios como lugares para expresar sentimientos de soledad, aislamiento o incompreensión, otros han desarrollado discursos abiertamente misóginos y excluyentes, responsabilizando a las mujeres y a ciertos hombres considerados "exitosos" de su situación sentimental (Lawson, 2023; Sparks *et al.*, 2023). En este sentido, más allá de las prácticas que se generan dentro de la comunidad, resulta fundamental analizar el lenguaje que emplean, pues este funciona como un sistema simbólico que estructura su manera de pensar e interpretar la realidad.

El lenguaje *incel* no es casual ni superficial. A través de palabras clave, abreviaciones, metáforas, anglicismos, emojis y códigos internos, los miembros de la comunidad construyen una identidad colectiva que solo puede ser comprendida plenamente por quienes forman parte de ella. Este lenguaje cumple diversas funciones sociales y simbólicas: una función de pertenencia, que permite identificar a quienes comparten la visión *incel* frente a quienes quedan fuera del grupo; una emocional que canaliza sentimientos de soledad, frustración, enojo y desesperanza; y una función ideológica al reforzar una visión determinista del mundo, donde el aspecto físico, la genética y el estatus social definen el valor de las personas en el llamado "mercado sexual".

Dentro de este sistema lingüístico, las mujeres suelen ser representadas de manera despectiva y reduccionista, frecuentemente convertidas

en objetos de deseo o en las principales responsables del rechazo que experimentan los hombres *incel*. A su vez, los hombres que cumplen con los estándares de atractivo y éxito son vistos como adversarios o figuras inalcanzables, mientras que los propios *incels* se autodefinen desde la derrota, la victimización y la imposibilidad del cambio, reforzando una narrativa de resignación y fatalismo (Lawson, 2023; Sparks *et al.*, 2023).

Analizar el sentido del lenguaje *incel* resulta relevante porque permite comprender cómo, a través del discurso, se normalizan ideas de exclusión, misoginia y violencia simbólica en los espacios digitales. Asimismo, estudiar estos códigos lingüísticos facilita identificar de qué manera las redes sociales funcionan como escenarios donde se reproducen y refuerzan estas ideologías.

Este trabajo se organiza en cuatro apartados principales. Primero se presenta un diccionario que reúne los términos más utilizados dentro de la comunidad *incel*. En segundo lugar se analizan los símbolos y emojis como parte de su lenguaje visual. Posteriormente se revisan algunas expresiones frecuentes en redes sociales que reflejan la ideología y emociones del grupo. Al final se exponen conclusiones que permiten reflexionar sobre el impacto social, cultural y emocional de este lenguaje.

Diccionario

Para comprender el lenguaje utilizado dentro de la comunidad *incel* fue necesario revisar diferentes fuentes académicas, periodísticas y de divulgación que explican el origen y significado de los términos

más frecuentes en esta subcultura digital. A partir de dichas fuentes se elaboró el siguiente diccionario que reúne y sistematiza los conceptos de acuerdo con el sentido que adquieren dentro de la manosfera y los espacios virtuales *incel*. Las definiciones se basan en los aportes de autores como Squirrell (2018), Ortega (2023), Lawson (2023) y Sandoval (2025), quienes han documentado y analizado el uso de este vocabulario en contextos digitales.

A

Ascend. Se refiere a la situación en la que un *incel* logra conseguir pareja y, de acuerdo con su propia visión, "deja de ser *incel*". Es una especie de meta dentro de esta subcultura, aunque la mayoría lo considera casi imposible.

Alpha. Se refiere al hombre dominante, atractivo y seguro de sí mismo. Representa el ideal masculino dentro de la comunidad *incel* y de la llamada manosfera. Es visto como el tipo de hombre que atrae a todas las mujeres sin esfuerzo.

Awalt. Usada de manera general como una forma de estereotipar a la mujer de manera misógina afirmando que los hombres son superiores.

B

Becky. Palabra usada para hablar de una mujer común, con atractivo promedio, que, aunque no destaque físicamente, suele tener más oportunidades amorosas que los *incels*. Representa el contraste entre lo que consideran su "fracaso" y la facilidad de otros.

Beta. Palabra usada para describir a los hombres considerados promedio o sumisos. Según los *incels*, los "Betas" son ignorados o rechazados por las mujeres, a diferencia de los "Chads" o "Alphas".

Blackpill. Nombre que recibe la creencia más pesimista dentro de la comunidad *incel*. Según esta idea, la genética (como la cara o la

estatura) determina por completo el éxito en las relaciones y no se puede hacer nada para cambiarlo.

Bluepill. Forma de pensar ingenua, en la que se cree en el amor romántico, en la igualdad entre hombres y mujeres y en la posibilidad de mantener relaciones sanas. Para los *incels*, es una visión “falsa” o de alguien que no entiende la realidad.

Brocel. Acrónimo de “bro (*brother*) e *incel*” expresión de hermandad o compañerismo en la comunidad.

C

Cap. Palabra tomada del inglés que significa “mentira o falso”. Los *incels* la usan para rechazar o burlarse de algo que consideran poco creíble, como cuando alguien dice tener éxito con una mujer.

Chad. Hombre muy atractivo, seguro de sí mismo y con éxito social y sexual. Para los *incels* es el modelo de varón que siempre se queda con las mujeres. Representa el extremo opuesto a la figura del *incel*.

Cope. Palabra usada para señalar cualquier intento de consuelo o excusa que contradiga la visión pesimista de los *incels*. Por ejemplo, hacer ejercicio o cuidar la apariencia sería visto como un “cope”, es decir, un autoengaño.

Cuck. Insulto que se dirige a los hombres que consideran débiles, sumisos o engañados por su pareja. Lo utilizan para ridiculizar a quienes, según ellos, no tienen control sobre su vida amorosa.

F

Facecel. Nombre que se da a los hombres que creen que no tienen pareja debido a su rostro o sus rasgos faciales, que se consideran poco atractivos. Para ellos, la genética los condena al fracaso.

Fakecel. Hombre que se reconoce como *incel*, pero mantiene relaciones de cualquier tipo con mujeres; acrónimo de *Fake* e *Incel*.

Femcel. Mujer que forma parte de la comunidad *incel*. Aunque es menos común, se usa para describir a mujeres que también se sienten rechazadas o excluidas del ámbito amoroso.

Foid / Femoid. Palabras despectivas que usan para hablar de las mujeres. Surgen de la idea de "female humanoid" (humanoide femenino), y buscan reducir a las mujeres a algo menos que personas.

Female Delision Calculator. Herramienta o meme en línea que "calcula" las probabilidades de que una mujer consiga a un hombre con las características que dice desear (altura, ingresos, edad, entre otros). Se usa de manera sarcástica para reforzar la idea de que las mujeres tienen expectativas irreales en las relaciones.

G

Gigachad. Versión exagerada del "Chad", un hombre casi perfecto físicamente, con rasgos ideales y éxito total. Se usa de forma irónica o para destacar a alguien inalcanzable.

Gymcel. *Incel* que asiste al gimnasio y se esfuerza por mejorar físicamente, pero que asegura seguir sin tener éxito amoroso. Representa la frustración incluso cuando intentan cambiar.

H

Heightcel. Término usado por los hombres que creen que su baja estatura es la razón principal de no tener pareja. Refleja la idea de que la genética define por completo las oportunidades.

Hypergamy (Hipergamia). Creencia de que las mujeres siempre buscan al hombre más atractivo, rico o con más estatus. Según esta idea, los hombres con características promedio no tienen oportunidad.

J

JBW (Just Be White). Expresión racista que sostiene que con solo ser blanco ya se garantiza el éxito con las mujeres. Refleja cómo dentro de la subcultura *incel* también circulan ideas discriminatorias.

L

Looksmaxxing. Práctica de intentar mejorar la apariencia mediante ejercicio, moda, cambios de estilo, incluso cirugías estéticas. Aunque algunos lo ven como una forma de superarse, muchos *incels* lo consideran inútil.

LMS Theory (Looks, Money, Status). Teoría que sostiene que el atractivo de un hombre depende de tres factores: apariencia física (*Looks*), dinero (*Money*) y estatus (*Status*). Dentro de la comunidad *incel* se considera que quienes no cumplen con estos tres elementos tienen pocas posibilidades de éxito amoroso.

M

Mid. Palabra para calificar algo o alguien como “promedio o mediocre”. Los *incels* la usan para decir que una persona no es lo suficientemente atractiva o interesante.

N

Normie. Palabra para referirse a las personas “normales”, es decir, aquellas que no son *incels* y que llevan una vida social o amorosa sin mayores dificultades. Los ven como ajenos a su sufrimiento.

O

Orbiting. Acción de permanecer cerca de una mujer (en persona o en redes sociales) esperando que le preste atención o afecto. Se usa para describir actitudes obsesivas de admiración a distancia.

R

Ragebait. Contenido diseñado para provocar enojo o frustración. Los *incels* lo usan o reaccionan cuando ven publicaciones de mujeres o parejas felices, sintiéndolo como provocación.

Redpill. Expresión que significa “abrir los ojos” a la supuesta verdad: que las mujeres son interesadas y que el feminismo engaña a la sociedad. Para los *incels*, ser “*redpilled*” es estar consciente de esta visión.

Regla 80/20. Creencia de que el 20% de los hombres se queda con el 80% de las mujeres. Es una forma de explicar su sensación de exclusión y fracaso en el ámbito amoroso.

Rizz. Palabra popular que significa “carisma o encanto para ligar”. Los *incels* suelen usarla en tono irónico, diciendo que no tienen “Rizz” y que por eso nadie se interesa en ellos.

Roastie. Insulto dirigido a mujeres a quienes acusan de “promiscuidad”. Según ellos, esas mujeres pierden “valor” cuando tienen muchas parejas. Es uno de los términos más ofensivos y misóginos.

S

Simp. Hombre que muestra demasiada atención o afecto hacia una mujer, incluso sin recibir nada a cambio. Los *incels* usan este término para burlarse de quienes consideran “débiles o sumisos”.

Sigma. Tipo de figura masculina idealizada en la comunidad *Red Pill*. Representa al hombre solitario, inteligente e independiente que no busca validación social, pero mantiene atractivo y confianza. Es visto como una alternativa moderna al “Alpha”.

SMV (Sexual Market Value). Traducción como “valor en el mercado sexual”. Se refiere a cuánto creen que “vale” una persona en función de su apariencia, estatus y otros factores.

Stacy. Mujer muy atractiva y deseada, pero que, según los *incels*, solo se interesa por hombres como los “Chads”. Es vista como superficial y selectiva.

T

Truecel. Hombre que considera que no tiene ninguna posibilidad de cambiar su situación y que nunca tendrá pareja, sin importar lo que haga.

Tyrone. Versión afrodescendiente del “Chad”. Se utiliza con un tono racista para reforzar estereotipos.

W

Whitepill. Es lo opuesto a la “*blackpill*”. Se trata de pensar de manera optimista y creer que sí existe la posibilidad de mejorar la situación. Aunque no es común, representa una mirada menos fatalista.

Este vocabulario no solo comunica ideas, es el instrumento que moldea la manera en que los miembros del grupo perciben la realidad. Cada palabra refuerza una identidad misógina, delimita quién pertenece y quién no, consolidando un sistema simbólico jerárquico que justifica su aislamiento.

Símbolos y emojis

Dentro de la comunidad *incel* el lenguaje no se limita al uso de palabras escritas, sino que incorpora símbolos visuales, como emojis, que funcionan como elementos comunicativos con significados compartidos. Diversos análisis sobre comunicación digital señalan que estos símbolos pueden organizarse como un sistema estructurado, en el cual cada elemento expresa emociones, actitudes o posturas ideológicas dependiendo del contexto social en que se utilice.

En este sentido, la denominada “tabla periódica de emojis”, elaborada por Amit Kalley, resulta especialmente relevante ya que muestra cómo estos íconos conforman un lenguaje visual codificado que puede estar asociado a contextos de riesgo digital, ideologías extremistas, sexualidad, drogas o violencia (Kalley, s. f.). Aunque dicha tabla no se incluye en este trabajo, sirvió como referente conceptual para comprender la resignificación de los emojis y para la elaboración de la tabla presentada a continuación.

De manera complementaria, distintos reportes especializados han evidenciado que, dentro de la manofera y en espacios vinculados con la cultura *incel*, algunos emojis han sido reapropiados para expresar creencias relacionadas con la misoginia, la frustración social, las relaciones de poder y la pertenencia grupal.

Organizaciones de seguridad digital, como Smoothwall, advierten que estos símbolos, aunque en apariencia inofensivos, pueden emplearse como códigos ocultos para comunicar ideas peligrosas o conductas de riesgo (Smoothwall, 2025). De forma similar, Egea (2025) señala que los adolescentes y comunidades digitales han desarrollado un lenguaje cifrado a través de emojis, cuyo verdadero significado puede pasar desapercibido para los adultos, facilitando la circulación de discursos misóginos, violencia simbólica y dinámicas de riesgo.

A partir de estas aportaciones, analizar los emojis utilizados en la cultura *incel* resulta relevante para comprender cómo el lenguaje visual contribuye a la normalización de determinadas ideologías, emociones y narrativas de exclusión. En la siguiente tabla se presentan algunos emojis documentados por estas fuentes y su significado contextual dentro de la comunidad *incel* y otros espacios digitales de riesgo.

Tabla 1. Emojis y su significado en el discurso *incel* y contextos digitales de riesgo

| EMOJI | SIGNIFICADO CONTEXTUAL DOCUMENTADO |
|---|---|
|  | Representa la "píldora roja", vinculada a la cultura incel y la manosfera; simboliza haber "despertado" a una supuesta verdad sobre las relaciones y la sexualidad. |
|  | Representa la "píldora azul", asociada a quienes son considerados ciegos a esa "verdad" y mantienen visiones convencionales sobre género y relaciones. |
|  | Simboliza la "explosión" ideológica tras aceptar la "píldora roja", es decir, romper con normas y mitos sociales percibidos. |
|  | Utilizado como símbolo de identificación dentro de la comunidad incel; funciona como marcador de pertenencia grupal. |
|  | Hace referencia a la regla 80/20, según la cual el 80% de las mujeres se sentiría atraída por el 20% de los hombres; expresa frustración y percepción de injusticia afectiva. |
|  | Emoji con connotaciones sexuales, utilizado para aludir simbólicamente a órganos reproductores. |
|  | Representa simbólicamente genitales masculinos dentro del lenguaje sexual codificado. |
|  | Utilizado con connotaciones sexuales similares a otros emojis de frutas. |
|  | Empleado como símbolo sexual dentro de conversaciones implícitas, |
|  | Vinculado en ciertos contextos digitales con ideologías de extrema derecha como lo es la manosfera. |
|  | Utilizado como símbolo asociado a ideologías neonazis dentro de espacios digitales específicos. |



Representa posturas anti-mujeres o de rechazo simbólico dentro del discurso del grupo.



Asociado simbólicamente con la lujuria y el deseo sexual descontrolado.



Emojis utilizados para representar la droga ketamina en códigos digitales.



Relacionado simbólicamente con prácticas de autolesión en contextos de riesgo.



Pueden representar solicitudes de imágenes o videos explícitos en interacciones digitales.



Puede transmitir el mensaje "no se lo digas a nadie", asociado a dinámicas de acoso o secretismo.

Fuente: Elaboración propia con base en Egea, M. (2025); Smoothwall (2025) y Kalley, A. (s. f.).

Expresiones frecuentes en redes sociales

Como se ha señalado, en los espacios digitales que frecuentan — principalmente foros, grupos cerrados y redes sociales como Reddit, X (antes Twitter) o Facebook— los *incels* suelen publicar frases que condensan su visión del mundo. Para este apartado se realizó una observación directa en grupos de Facebook identificados como *Soledad incels Blackpill* (2025) y *Universidad Incel: My Blackpill Academy* (2025), donde fue posible reconocer expresiones recurrentes. Es importante señalar que la mayoría de estas publicaciones provienen de usuarios anónimos o perfiles no verificables, característica común en este tipo de comunidades digitales; sin embargo, su reiteración y

permanencia en distintos espacios permiten analizarlas como parte del discurso colectivo del grupo. Estas frases combinan frustración, violencia simbólica, misoginia y una actitud de resignación frente a su situación, funcionando como enunciados identitarios que refuerzan la cohesión grupal y legitiman una interpretación fatalista de las relaciones sociales.

Una de las expresiones más frecuentes es: “Las *Stacys* solo eligen a los *Chads*”. Esta frase refleja una de las creencias centrales del pensamiento *incel*: la existencia de una supuesta desigualdad biológica y social que determina las relaciones afectivas. Según esta visión, las mujeres atractivas únicamente se sienten atraídas por hombres privilegiados física o socialmente, dejando fuera a quienes no cumplen con dichos estándares. Detrás de esta afirmación se encuentra una crítica directa hacia las mujeres, percibidas como superficiales, así como un sentimiento de inferioridad frente a otros hombres.

La frase “Estoy *blackpilled*, ya no creo en el amor” expresa la idea de haber “despertado” ante una verdad amarga: que las relaciones afectivas están determinadas por la apariencia física y el estatus social, y no por los sentimientos. La *blackpill* representa un punto de no retorno, donde se asume que no existe posibilidad de modificar el propio destino afectivo.

Expresiones como “La genética decidió mi destino” o “Ser *incel* no es una elección, es una condena” sintetizan la postura fatalista del pensamiento *incel*. En ellas se sostiene que la biología—especialmente el rostro, el cuerpo o la estatura— define el valor de una persona en el mercado social y romántico, lo cual justifica la frustración, la pasividad y la autopercepción como víctimas de una injusticia estructural.

Otras frases como “Las mujeres destruyeron el valor del hombre promedio” o “El físico sí importa y lo es todo”, evidencian cómo se responsabiliza a las mujeres y al feminismo del malestar masculino, además refuerzan un discurso misógino que interpreta las transformaciones sociales contemporáneas como una amenaza directa a la identidad masculina tradicional.

Asimismo, aparecen expresiones que reflejan estados emocionales vinculados a la soledad y la depresión, como “Sin besos, sin contacto, sin abrazos, sin amigos, virgen” o “Acuéstate y púdrete”. Estos enunciados evidencian sentimientos de aislamiento, desesperanza y deterioro de la salud emocional. En paralelo, frases como “Los *incels* no solo buscan sexo, lo que realmente buscan es afecto y un vínculo emocional genuino”, intentan resignificar la identidad del grupo, presentándose como víctimas emocionales del rechazo constante. Sin embargo, esta autopercepción suele coexistir con discursos de odio que responsabilizan directamente a las mujeres de su sufrimiento.

Finalmente, expresiones como “Día de la retribución” (Rodger, 2014) o “Eventos canónicos de ser feo” (Comunidad Incel Blackpill Latam, 2025) funcionan como referentes simbólicos que fortalecen la identidad colectiva. En el primer caso, se hace alusión a una fantasía de venganza contra quienes consideran responsables de su dolor; en el segundo, se normalizan experiencias cotidianas de rechazo como parte inevitable de su pertenencia al grupo.

En conjunto, estas expresiones demuestran que el lenguaje *incel* no solo canaliza dolor emocional, sino que también opera como una herramienta para reproducir discursos de misoginia, violencia simbólica y resignación. A través de estas frases se consolida una visión

cerrada del mundo, donde la esperanza de cambio es sustituida por el aislamiento, el resentimiento y la hostilidad hacia otros grupos sociales.

Conclusiones

El análisis del lenguaje y las expresiones utilizadas por la comunidad *incel* permite comprender que no se trata únicamente de un conjunto de palabras aisladas o modas digitales pasajeras, sino de un sistema simbólico complejo que estructura identidades, emociones y visiones del mundo. A lo largo de este trabajo se ha mostrado cómo el discurso *incel* se construye a partir de términos específicos, metáforas, abreviaciones y códigos visuales que funcionan como mecanismos de pertenencia grupal, pero también como herramientas para legitimar la frustración, el resentimiento y la resignación frente a las relaciones afectivas y sociales.

Las expresiones frecuentes en redes sociales evidencian una narrativa marcada por el determinismo biológico y social, donde la genética, el aspecto físico y el estatus económico se presentan como factores inamovibles que definen el valor de las personas. Este enfoque fatalista refuerza la autopercepción de los *incels* como víctimas de una injusticia estructural, al mismo tiempo que desplaza la responsabilidad del malestar hacia las mujeres y hacia otros hombres considerados exitosos. De esta manera, el lenguaje no solo expresa emociones individuales, sino que consolida una visión colectiva del mundo basada en la exclusión y la desigualdad.

El diccionario del lenguaje *incel* muestra con claridad cómo cada término cumple una función ideológica específica. Conceptos

como *blackpill*, *SMV*, *hypergamy* o *truecel* refuerzan una lógica de mercado aplicada a las relaciones humanas, donde las personas son valoradas y clasificadas en función de atributos físicos y sociales. Asimismo, los términos despectivos dirigidos a las mujeres y a ciertos hombres contribuyen a la normalización de la misoginia, el racismo y otras formas de violencia simbólica, al reducir a los individuos a estereotipos simplificados y deshumanizantes.

Por otro lado, el uso de emojis como códigos simbólicos demuestra que el lenguaje digital no se limita a lo verbal, éstos, resignificados dentro de la cultura *incel* y la *manosfera*, operan como signos visuales que condensan ideas complejas relacionadas con la identidad, la ideología y el riesgo social. Su utilización refuerza la cohesión del grupo y permite comunicar mensajes implícitos que pueden pasar desapercibidos para quienes no conocen estos códigos. Este fenómeno subraya la importancia de analizar el contexto y los significados culturales detrás de los símbolos digitales, especialmente en entornos frecuentados por jóvenes y adolescentes.

En conjunto, el estudio del lenguaje *incel* revela cómo los espacios digitales pueden convertirse en escenarios donde se reproducen discursos de odio, exclusión y desesperanza, pero también donde se manifiestan profundas carencias emocionales y sociales. Comprender estos lenguajes no implica justificar sus posturas, sino visibilizar los mecanismos discursivos que sostienen estas comunidades. Solo a partir de un análisis crítico del lenguaje es posible identificar riesgos, fomentar la educación digital y promover reflexiones que contribuyan a construir formas de comunicación más empáticas, inclusivas y responsables en el entorno virtual contemporáneo.

Referencias

- Comunidad Incel Blackpill Latam (19 de septiembre, 2025). *Eventos canónicos de ser feo*. Facebook. Recuperado de: <https://www.facebook.com>
- Egea, M. (10 de mayo, 2025). El código secreto de emojis que usan los adolescentes y que todo padre debería conocer. *Cuatro.com*. Recuperado de: https://www.cuatro.com/noticias/sociedad/20250510/codigo-secreto-adolescentes-deberia-conocer_18_015361698.html
- Facebook (2025). *Soledad incels Blackpill*. Recuperado de: <https://www.facebook.com/groups/4164384417163679/media>
- Facebook(2025). *Universidad Incel: My Blackpill Academy*. Recuperado de: <https://www.facebook.com/groups/1519300082435382/>
- García, E. M. (24 de septiembre, 2025). El lenguaje de la Generación Z: de incels a rizz. W *Radio México*. Recuperado de: <https://wradio.com.mx/2025/09/24/que-significan-incelel-chad-foide-y-otros-slangs-de-la-generacion-z/>
- González, P. (18 de marzo, 2025). Adolescencia: los términos incel que aparecen en la serie, explicados. *GQ México*. Recuperado de: <https://www.gq.com.mx>
- Kalley, A. (s.f.). Colorful periodic table of human emotions emoji poster. *WorkLifeCentral*. Recuperado de: <https://www.worklifecentral.com/SiteAssets/Files/Emojis%20Periodic%20Table.pdf>
- Lawson, R. (6 de abril, 2023). Un diccionario de la manosfera: cinco términos para entender el lenguaje de los supremacistas masculinos en línea. *The Conversation*. Recuperado de: <https://theconversation.com/a-dictionary-of-the-manosphere-five-terms-to-understand-the-language-of-online-male-supremacists-200206>

- Ortega de la Sancha, J. (21 de enero, 2023). Los incels creen que tienen el monopolio de los rechazos amorosos. *Gatopardo*. Recuperado de: <https://www.gatopardo.com>
- Redpilller (29 de marzo, 2021). *Everything you need to know about hypergamy (regla 80/20)*. Medium. Recuperado de: <https://redpilller.medium.com/everything-you-need-to-know-about-hypergamy-99612f7973ed>
- Sandoval, A. T. (24 de septiembre, 2025). De “chads” a “brocels”: qué significan los términos incel. *Infobae México*. Recuperado de: <https://www.infobae.com/mexico/2025/09/24/de-chads-a-brocels-que-significan-los-terminos-incel-usados-en-los-mensajes-de-lex-ashton-el-agresor-de-cch-sur/>
- Smoothwall (25 de marzo, 2025). *The hidden meanings behind emojis: A lesson from Netflix's Adolescence series*. Smoothwall. Recuperado de: <https://smoothwall.com/resources/the-hidden-meanings-behind-emojis>
- Sparks, B., Zindeberg, M., & Olver, E. M. (2 de febrero, 2023). *Uno es el número más solitario: celibato involuntario (incel), salud mental y soledad*. National Library of Medicine. Recuperado de: <https://pmc.ncbi.nlm.nih.gov/articles/PMC9892684/>
- Squirrell, T. (11 de junio, 2018). *Dictionary of hate: The A–Z of incels*. Medium. Recuperado de: <https://medium.com/@timsquirrell/dictionary-of-hate-the-a-z-of-incels-23cb431f0788>

FANTASMA INCELS: IDEOLOGÍA Y MANIFIESTO

Norberto Soto Sánchez

Hechos, significantes e imágenes

Los foros *incel*, como se ha mencionado en este trabajo colectivo, tomaron notoriedad en México a partir del asesinato de un estudiante de 16 años del CCH Sur de la UNAM a manos de otro joven tres años mayor. El ataque sucedió el 22 de septiembre de 2025.

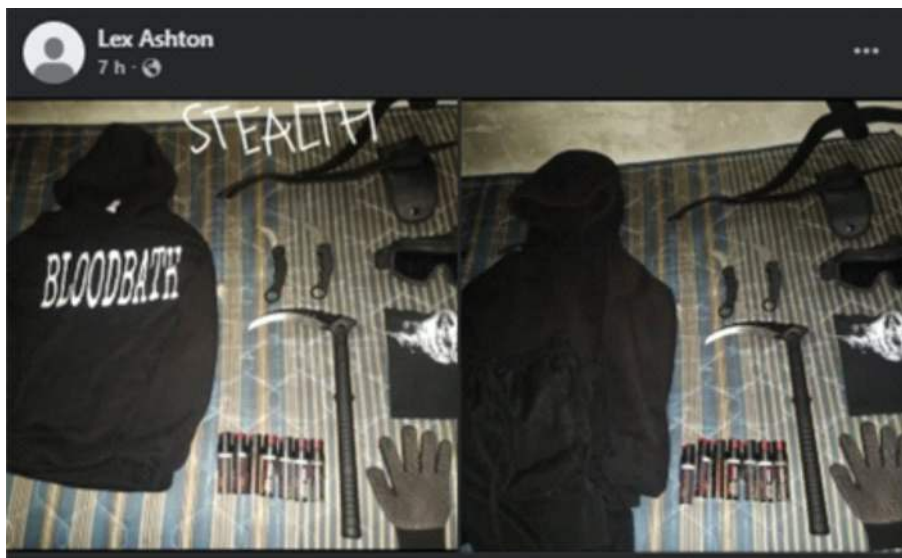
La víctima, según el relato periodístico, estaba con su novia (Rodríguez, 2025). Fue el único asesinado. Empero, la intención era "matar al menos a seis personas" (Jiménez, 2025, párr. 2). Un trabajador universitario impidió que otrxs, entre ellxs la novia del

estudiante ejecutado, sufrieran la misma suerte. Al no poder con el trabajador, el atacante corrió. Subió algunos pisos del edificio universitario, pero fue alcanzado y rodeado por otros trabajadores. Viéndose superado, saltó desde una altura de 5 metros con la intención de suicidarse. No lo logró. Solo se fracturó las piernas y fue arrestado. En el primer informe que se redactó, a partir de sus declaraciones, él aseguró haberse inspirado en "lo que ha pasado en Estados Unidos" (Jiménez, 2025, párr. 4).

La imagen del agresor fue vista en noticieros y redes sociales: el joven, con pelo chino y largo a lo afro, vestía de negro, portaba *goggles* oscuros, un cubrebocas que simulaba un esqueleto e iba armado, al menos, con una guadaña y gas pimienta. Algunas horas antes había abierto un perfil de Facebook donde subió fotos de sus armas, posando con ellas. También publicó mensajes anunciando sus intenciones, en uno de ellos dijo "*scums like me has de mission to reap the garbage*" (escorias como yo tienen el derecho de cosechar basura). Mientras que en otro aseguró:

Ya estoy harto de este mundo, nunca en mi vida he recibido el amor de una mujer y la neta me duele, me duele saber que los chads pueden disfrutar de las foids y yo no. Yo ya lo he perdido todo, no tengo trabajo ni familia ni amigos, no tengo motivos para seguir con vida. Pero saben qué, no pienso irme solo, voy a retribuir a todas esas malditas y todos lo van a ver en las noticias. (UNAM, 2025)

El atuendo y las armas



Fuente: <https://www.radioformula.com.mx/cdmx/Quien-es-Lex-Ashton-FOTOS-y-ultimo-mensaje-del-atacante-del-CCH-Sur-que-mato-a-un-alumno-20250922-0119.html>

Consumado el hecho, rápidamente comenzó a fluir información al respecto, filtrada por un usuario anónimo de grupos *incels* donde el agresor, al parecer, había interactuado con otros jóvenes que se identifican, también, como *célibes involuntarios*.

Entre el material había conversaciones de un grupo llamado "Curincels OG" donde un usuario, de nombre ThJoker Morningstar, aconsejaba al asesino: "primero que nada, no seas pendejo (decía ThJoker) y prepárate bien porque solo vas a tener una puta oportunidad, además primero debes retribuir al vato para que no pueda defender a su novia y si te vas a matar mejor vete mentalizando".

En otra, un usuario comenta "WEY NO MAMES EL ASHTON SI LO HIZO" (sic), recibiendo la respuesta de ThJoker "NOMAMES AJAJJA si lo logró el wey pero yo le dije que se matara y solo se quebró las piernas el pendejaso" (sic).

Una más evidencia que el grupo en Facebook incentivaba las agresiones, llamadas *retribución*: "Ese wey tiene su chance de brillar, si logra su retribución lo ponemos de portada", decía ThJoker.

El usuario que realizó la filtración, llamado Curincel Mod, describió el grupo de Facebook como uno "dedicado a la misoginia en donde [ThJoker] alienta a sus miembros para que cometan asesinatos, actos terroristas y muchas formas de violencia hacia la mujer... Si se lo preguntan, yo tengo acceso a toda esa información privilegiada porque fui mod [moderador] de ese grupo".

En uno más de los *screenshots* que se compartió, Curincel Mod decía: "esta es una captura que se dio momentos después de la conversación anterior, yo sé que parece surrealista y difícil de entender, pero en este grupo la gente idolatra a quienes hacen 'la retribución', como el caso del ya bastante conocido Elliot Rogers".

A partir de esto tenemos significantes: *incel*, *chads*, *foid*, retribución y discursos; imágenes de armas que se muestran en redes sociales en una dinámica pulsional-escópico, es decir, de un impulso a la proyección de cierta imagen propia; y un nombre que, desde los Estados Unidos, ha inspirado el ataque del 22 de septiembre de 2025: Elliot Roger. Vale la pena preguntarse entonces ¿quién es Elliot Rodger?, ¿qué son los incels? y ¿qué es la "retribución"?

Lo *incel* como una ideología misógina de la retribución y el manifiesto Elliot Rodger

El significante *incel*, en realidad, tiene tiempo circulando por el ciberespacio y recorriendo distintas redes sociales como 4Chan y Reddit, además de Facebook. Hace casi 30 años, en 1997, una mujer canadiense que mostraba el nombre Alana (Taylor, 2018; Sparks *et al.*, 2025) creó un sitio web donde comenzó a publicar sus escritos en los que hablaba sobre las dificultades de la vida sexual que sobrellevaba. Se trató de un espacio donde podía desahogar sus miedos más íntimos.

Hay que decir que el internet de entonces era muy distinto al de hoy en día; en aquel tiempo era un internet que “generaba más verdad que falsedades, porque era algo creativo y cooperativo, más que comercial y competitivo... [en el que] pesaban más la buena voluntad y los buenos sentimientos” (Snowden, 2019, p. 15), o sea, donde la revelación de las vulnerabilidades personales no era algo que pusiera al que se exponía como blanco de ataques inmisericordes.

El sitio se llamaba Alana's Involuntary Celibacy Project [Proyecto de Celibato Involuntario de Alana] (Taylor, 2018), un lugar amigable, según su fundadora, que en un inicio dio pie a un movimiento sano y positivo, con una comunidad integrada por personas de distintas edades, géneros y orientaciones sexuales, unidas por la experiencia de vivir una asexualidad a pesar de tener el deseo por ser sexualmente activxs. Un foro “para que hombres y mujeres hablaran sobre su soledad, donde podían preguntarse en voz alta por qué no podían conocer a nadie” (Taylor, 2018, párr. 10). Ahí nació primero el término *invcel* que más tarde se convertiría en *incel*, abreviación en inglés de célibes involuntarios.

Para el año 2000, Alana tuvo éxito consiguiendo pareja y se alejó de la comunidad, la cual continuó sin ella. Casi una década y media después Alana se toparía con la noticia de que ese mismo espacio creado para que personas diversas pudieran sobrellevar la soledad y la frustración de una forma comprensiva y amigable, se había convertido en uno exclusivo para hombres heterosexuales donde la pregunta del por qué no podían encontrar pareja tenía una respuesta: la responsabilidad principalmente recaía en dos actores, primero las mujeres “viciosas, malvadas, animales barbáricas” (Rodger, 2014, p. 136) que, debido a sus astucias sexuales, gozan de “más poder en la sociedad humana del que merecen” (Rodger, 2014, p. 136), siendo entre ellas las más agraciadas físicamente quienes eligen al segundo actor del hecho excluyente, los “hombres estúpidos, degenerados y desagradables... hombres brutales” (Rodger, 2014, p. 136) con quienes se aparean, dejando fuera a “magníficos caballeros” (Rodger, 2014, p. 136) que serían, supuestamente, los integrantes de esta nueva comunidad *incel*, ahora irreconociblemente misógina, homofóbica y odiante.

La noticia de este cambio abrupto le llegó a Alana a partir de un hecho escalofriante: Elliot Rodger, un joven de 22 años nacido en Londres, Reino Unido, pero residente de California, llevó a cabo 6 asesinatos⁷ en las calles de la playa californiana de Isla Vista el 23 de mayo de 2014.

⁷ Es probable que por ello el atacante del 22 de septiembre de 2025 del CCH Sur quisiera asesinar al menos a 6 personas, tomando en cuenta que en los grupos de Facebook donde interactuaba se admiraba a Elliot Rodger, tal como dijo el usuario Curicel Mod. Además, como se mencionó, el responsable del crimen admitió haberse inspirado en los hechos acaecidos en Estados Unidos.

Para el crimen Elliot utilizó tres pistolas, un cuchillo y un automóvil BMW. Además de las víctimas fatales, dejó 13 personas heridas de gravedad, algunas por arma de fuego, otras por atropellamiento. Tras enfrentarse a balazos en algunas calles de Isla Vista con policías el joven *incel* logró huir a toda velocidad; terminó su jornada sangrienta suicidándose de un disparo en la cabeza.

Rodger se enfocó en atacar principalmente a mujeres y hombres considerados en la sociedad estadounidense como “populares”. Las ejecuciones iniciaron a las afueras de la hermandad universitaria femenil Alpha Phi de la Universidad de California en Santa Bárbara.⁸

La crónica periodística de aquel hecho publicada en CNN (Sidner, 2014) presenta un documento titulado “Mi mundo retorcido” que escribió Elliot poco tiempo antes de cometer sus ataques. A la postre, dicho texto sería llamado “El Manifiesto Rodger” (Rodger, 2014), algo así como la Santa Biblia del viraje misógino *incel*.⁹

¿De qué va este manifiesto? Se trata de un documento de 137 páginas en su versión digital en el cual Elliot expone de manera cronológica su vida, sus frustraciones, sus fantasías y, en general, la ideología que lo llevó a cometer la masacre de Isla Vista.

⁸ Una página de Facebook de la hermandad puede encontrarse aquí: <https://www.facebook.com/ucsbalphaphi/>. Hasta el 19 de diciembre de 2025 estaba activa, aunque con publicaciones que llegaron hasta 2021.

⁹ Decimos “viraje misógino” recordando los inicios de los foros *incel* con el proyecto de Alana en 1997.

Los elementos centrales del manifiesto son la misoginia y la cosificación de la mujer, la concepción de sí mismo como un “caballero supremo”, el racismo y la reivindicación de las jerarquías sociales, la denuncia de los hombres sexualmente activos a quienes se percibe como animales, la noción de “retribución” como un momento cúspide en la existencia de alguien como él, y una proyección al futuro, donde sus actos homicidas, su “retribución” al mundo, será “tan devastadora que sacudirá los cimientos mismos del mundo” (Rodger, 2014, p. 124).

La “retribución” es el elemento de más peso en el pensamiento de Rodger. Podríamos decir que se define, desde su particular punto de vista, como un acto de justicia, un castigo que la humanidad debe sufrir, particularmente las mujeres, por haberlo obligado a vivir una situación existencial de soledad e invisibilidad. De hecho, en la primera página de su manifiesto describe su vida como “la historia de una guerra contra la cruel injusticia” (2014, p. 1).

No es de sorprender que una persona como él haya redactado un documento tan extenso donde hiciera una exposición ideológica de sus motivos para cometer un asesinato. Él nació en el seno de una familia privilegiada y cosmopolita: nieto de George Rodger, un famoso fotoperiodista británico de la Segunda Guerra Mundial conocido por sus fotografías del campo de concentración Bergen-Belsen, e hijo del matrimonio del cineasta Peter Rodger y de Li Chin Tye (Follman, 2024), una mujer de ascendencia china que trabajó en la misma industria. Se divorciaron cuando Elliot tenía 7 años y su padre se volvió a casar con una actriz francesa de nombre Soumaya Akaaboune. Creció en un ambiente de farándula. Era una persona escolarizada, estuvo inscrito al menos en dos instituciones de educación superior: Los Ángeles Pierce College y el Santa Bárbara City College.

Por lo anterior el manifiesto Rodger es un documento que contiene reflexiones sobre el derecho de las mujeres, la biología, la evolución, la existencia humana, la moral y el orden de las sociedades contemporáneas —entre otros temas filosóficos—, así como ciertas soluciones racistas y misóginas a lo que el autor considera problemas de primer orden. Es un trabajo escrito en una prosa fluida propia de quien tiene años de escolarización.

La parte nodular de su pensamiento probablemente está en las páginas 135 y 136 (Rodger, 2014) donde plantea que el sexo es, con mucho, el concepto más malvado de la existencia y que el hecho de que la vida requiera del sexo para existir y reproducirse solo demuestra lo defectuosa que es. La mayor de estas fallas, según el ideólogo de los *incel*, es que “el acto sexual brinda a los seres humanos un placer inmenso. Un placer que no merecen. Nadie merece experimentar tanto placer, especialmente porque algunos humanos lo experimentan mientras que a otros se les niega” (Rodger, 2014, p. 135).

Desde el punto de vista de este manifiesto los hombres, al experimentar mediante el sexo un placer que los hace sentir como si estuvieran “en el paraíso” cuando están con una mujer bella, entran en una especie de posición de sometimiento ante ella. Una aberración, desde la lógica de este documento, ya que “no se supone que el mundo sea un paraíso” y sentir “tales alturas de placer celestial es egoísta y hedonista” (Rodger, 2014, p. 135).

Es así como en este texto, también llamado “Mi mundo retorcido”, se define que la maldad definitiva detrás de la sexualidad son las mujeres, a quienes se identifica como las principales instigadoras

de las actividades sexuales, quienes son las controladoras, las administradoras últimas, prácticamente las gobernantes de toda dinámica sexual: “ellas controlan qué hombres lo obtienen [el sexo] y cuáles no” (Rodger, 2014, p. 136).

Desde una posición pretendidamente filosófica, Elliot afirmó que el cerebro mismo de la mujer funciona de manera torcida, teniendo supuestamente una incapacidad para una racionalidad o un pensamiento moral; ellas, a su juicio, son controladas completamente por emociones depravadas e impulsos sexuales.

Ante esta situación, Rodger planteó una solución: las mujeres, al ser una plaga, no merecerían tener ningún derecho, ni siquiera a elegir con quién aparearse y reproducirse; esa decisión “debería ser tomada por hombres racionales e inteligentes” (Rodger, 2014, p. 136). En el clímax fascista de su pensamiento, el también llamado *Asesino Virgen*, aseguraba que quitar todo derecho a las mujeres garantizaría que no obstaculizaran el progreso de la raza humana, ya que de manera espontánea, se reproducen con hombres degenerados, creando “una descendencia estúpida y degenerada” (Rodger, 2014, p. 136).

Otra de las soluciones que propuso fue que las mujeres fueran puestas en cuarentena en campos de concentración, donde en su mayoría serían condenadas a morir de hambre. Unas pocas serían destinadas a la reproducción humana, siendo sometidas a una especie de proyectos eugenésicos en laboratorios secretos donde se las inseminaría artificialmente.

El proyecto de Rodger plantea una nueva sociedad, una nueva civilización donde el más grande de los males, el sexo, habría sido

erradicado. Un mundo en el cual “las futuras generaciones de hombres harían caso omiso de la existencia de estas mujeres restantes” y, por lo tanto, “la sexualidad dejará de existir por completo”, lo mismo el amor; solo de esa forma, borrando ambos conceptos de la vida humana, es que Elliot consideraba que se podría “purificar el mundo” (Rodger, 2014, p. 136), es decir, expresaba en su manifiesto una simpatía por el fascismo (Rodger, 2014, p. 62). La nueva sociedad “rodgeriana” solo podría existir bajo un nuevo y poderoso tipo de gobierno controlado por un líder divino y creía que él era el prototipo de ese líder, el único capaz de establecer este nuevo orden a través del “control completo de todos los aspectos de la sociedad, con el fin de dirigirla hacia un lugar bueno y puro” (Rodger, 2014, p. 136), para lograrlo necesitaría un ejército bien entrenado de “tropas fanáticamente leales para hacer cumplir leyes tan revolucionarias” (Rodger, 2014, p. 136).

La elaboración de este manifiesto obedeció a la inquietud de Elliot de exponer su ideología, una que creó, una que él, y muy probablemente algunos de sus seguidores, consideran que es la “definitiva y perfecta de cómo un mundo justo y puro debería funcionar” (Rodger, 2014, p. 136).

La imagen de Rodger en diciembre de 2025 es expuesta en grupos *incel* de Facebook. Uno llamado Curincels Proyectados, con 733 miembros, muestra su rostro, junto a la de otros cinco hombres, en su portada; se trata de una imagen editada de tal forma que las seis caras están en un guantelete del infinito de Thanos, como si fueran las gemas del infinito, las fuentes de ese poder que permiten al Titán Loco del Universo de Marvel para restituir el equilibrio en el cosmos mediante una operación malthusiana: la eliminación de la mitad de los seres vivos.

Portada del grupo “Curincels Proyectados”



Fuente: <https://www.facebook.com/groups/1612404039714031>

Fantasmía ideológica: de lo bondadoso a lo ominoso

Según Slavoj Žižek, la ideología no es simplemente una falsa consciencia en el sentido marxista tradicional de la fantasía ideológica. La

perspectiva zizekiana plantea que la realidad social está estructurada en un tejido ideológico que configura la experiencia de la realidad misma de las personas, en ese sentido, “implica el no conocimiento de sus participantes en lo que se refiere a su esencia” (Zizek, 1992, p. 47); como estructurante de la realidad tiene varias dimensiones, una simbólica,¹⁰ una fantasmática¹¹ y otra real.¹² En ese sentido, la función de la fantasía ideológica es “ofrecer la realidad social misma como huida de algún núcleo traumático real” (Zizek, 1992, p. 76).

En el caso de la ideología *incel* en su fase misógina, claramente estamos ante una formación de extrema derecha. La apología del fascismo es explícita. Ideas como la eugenesia, el darwinismo social, el militarismo de los campos de concentración, la exterminación física de la otra y el otro como única vía para “civilizar” a la humanidad recorren todo el Manifiesto Rodger, elaboración fundamental de estas colectividades que ofrece el fantasma de una retribución como el objetivo último del *incel*; un joven que se siente en una trama, una cruzada para demostrarle al mundo su sentir a través de la externalización de actos,

¹⁰ Ubicada en los discursos y, evidentemente, en los símbolos de los sujetos. Todo el manifiesto Rodger estaría en esta dimensión principal pero no exclusivamente ya que fue creado a partir de las fantasías del autor y las transmite, esas y otras, a sus lectores.

¹¹ En un sentido imaginario, es decir, entendiendo lo fantasmático como fantasía.

¹² Lo real del cuerpo, sede de lo que el psicoanálisis lacaniano identifica como el goce —*jouissance*— el cual no es placer, sino tensión corporal que entra en juego por efecto de lo simbólico: las palabras, símbolos y signos, entre otros.

de un *acting out*¹³ que, desde este “torcido” pensamiento no solo daría una retribución, sino contribuiría a una reparación del mundo, de la civilización.

Se trata de una salida por derecha a problemas que el capitalismo crea: la relación entre los sexos, aquello que el psicoanalista Jacques Lacan consideraba de por sí complicado, al grado de llegar a decir que existe una imposibilidad de una relación sexual idónea (con la polémica frase de “no hay relación sexual”), siendo la única alternativa para él la búsqueda de cierta atemperación de las pasiones, mediada por fantasmas de adquisición de mercancías, competitividad, dominación, ostentación, sufrimiento, violencia y humillación, generando una necesidad de comprensión, a partir de la cual se creó un espacio, en un primer momento, pensado para el desahogo de las frustraciones, de los malestares que la cultura impone a lxs sujetxs.

Ese fantasma era, por así decirlo, bondadoso, pero como hemos visto, devino en algo ominoso. Tienen razón quienes dicen que estas expresiones no “son sólo tragedias aisladas, sino el reflejo más crudo

¹³ Se trata, desde el psicoanálisis lacaniano, de un mensaje actuado para el Otro (la red de los otros y la cultura) que busca ser interpretado, posicionándose el sujeto que lo exterioriza dentro de una escena como un actor. En ese sentido, Lacan postuló que todo *acting out* se opone a los llamados pasajes al acto, estos últimos, actos de carácter más repentino e inesperado donde la persona busca fracturar, escapar, a una escena en la que se ve atrapada. El *acting out* sería un entretejido de actos-mensaje a largo plazo. “Todo lo que es *acting out* debe oponerse al pasaje al acto ... el *acting out* es esencialmente algo en la conducta del sujeto que se muestra [como cierto mensaje]” (Lacan, 2012, pp. 135-136).

de un retroceso cultural y emocional alimentado por el patriarcado, el capitalismo y la polarización política que ha traído nuevos fenómenos de derecha" (P, R., 2025, párr. 1).

Referencias

- Follman, M. (2024). *Lessons from a mass shooter's mother. Mother Jones*. Recuperado de: <https://www.motherjones.com/criminal-justice/2024/05/threat-assessment-mass-shooting-elliott-rodger-islavista-mother/>
- Jiménez, C. (24 de septiembre, 2025). Lex Ashton confiesa tras ataque en CCH Sur: "Quería matar a seis". *Grupo Milenio*. Recuperado de: <https://www.milenio.com/policia/primera-declaracion-de-lex-ashton-ataque-cch-sur-queria-matar-a-seis>
- Lacan, J. (2012). *El Seminario 10. La Angustia*. Paidós.
- Quinet, A. (2024). *Angustias: del teatro al nudo borromeo*. Encuentro Internacional de la Escuela de Psicoanálisis de los Foros del Campo Lacaniano, París, Francia. Recuperado de: <https://www.champlacanien.net/public/docu/actes2024/3-2024.05.03-Lavoisier-16H-Quinet.pdf>
- P, R. (15 de octubre, 2025). UNAM. El fenómeno incel y el resurgimiento de los copycats de la juventud en México. *La Izquierda Diario - Red internacional*. Recuperado de: <https://www.laizquierdadiario.mx/El-fenomeno-incel-y-el-resurgimiento-de-los-copycats-de-la-juventud-en-Mexico>
- Rodger, E. (2014). *Elliot Rodger Manifesto: my twisted world*. Recuperado de: <https://www.documentcloud.org/documents/1173808-elliott-rodger-manifesto/>

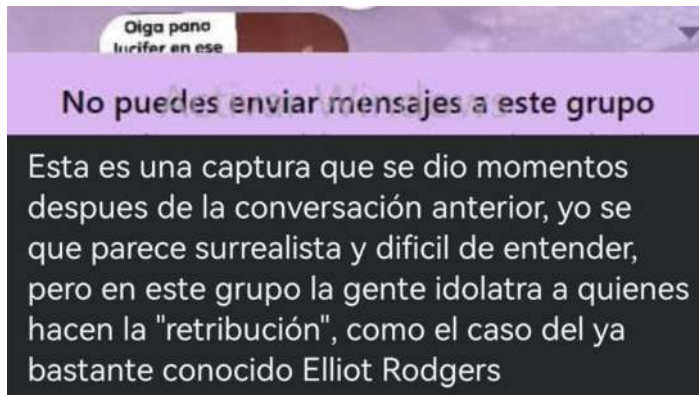
- Rodríguez, G. (24 de septiembre, 2025). Estudiante muerto en CCH Sur estaba con su novia comiendo chicharrones al momento del ataque, según testigo. *MSN*. Recuperado de: <https://www.msn.com/es-mx/noticias/other/estudiante-muerto-en-cch-sur-estaba-con-su-novia-comiendo-chicharrones-al-momento-del-ataque-seg%C3%BAAn-testigo/ar-AA1N9FLI>
- Sidner, R. E., Sara. (24 de mayo, 2014). Deadly California rampage: chilling video, but no match for reality. *CNN*. Recuperado de: <https://www.cnn.com/2014/05/24/justice/california-shooting-deaths>
- Snowden, E. (2019). *Vigilancia permanente*. Planeta.
- Sparks, B., Zidenberg, A. M., & Olver, M. E. (2022). Involuntary celibacy: a review of incel ideology and experiences with dating, rejection, and associated mental health and emotional sequelae. En *Current Psychiatry Reports*, 24(12), pp. 731-740. Recuperado de: <https://doi.org/10.1007/s11920-022-01382-9>
- Taylor, J. (2018, agosto 29). *The woman who founded the «incel» movement*. Recuperado de: <https://www.bbc.com/news/world-us-canada-45284455>
- Zizek, S. (1992). *El sublime objeto de la ideología*. Siglo XXI.

Anexos

Conversaciones del grupo de Facebook Curincels Og, compartido en grupos Whatsapp universitarios:



Texto descriptivo de la filtración del usuario Curincel Mod:



MASCULINISMO Y REDES SOCIODIGITALES

Jesús Torres Hernández

En las últimas décadas el estudio de los “movimientos” relacionados con la identidad y los derechos masculinos ha adquirido una relevancia creciente en el ámbito de las ciencias sociales. El masculinismo, entendido como un conjunto de corrientes y discursos orientados a la reivindicación de los intereses y problemáticas masculinas, están experimentando una transformación significativa a partir del auge de las redes sociodigitales. Estas plataformas han permitido la divulgación y diversificación de expresiones masculinistas, desde el movimiento mitopoético hasta los Men's Rights. La intención de este breve escrito es analizar la evolución del masculinismo y su impacto en las redes sociodigitales, su difusión y

resignificación, así también caracterizar al movimiento mitopoético y los Men's Rights. Para ello se recurre a una breve revisión y a la reflexión de los debates y controversias que han surgido en torno a la presencia masculinista en el espacio digital.

Los debates en torno a la masculinidad y sus múltiples expresiones poseen una relevancia significativa, tanto en la academia como en el espacio público. El auge de los movimientos feministas y las luchas por la igualdad de género han impulsado una revisión profunda de los roles tradicionales asignados a hombres y mujeres, generando reacciones diversas. Dentro de este panorama, el masculinismo emerge como un conjunto de discursos y prácticas que buscan redefinir la posición del varón en la sociedad contemporánea. Aunque generalmente se presenta como una respuesta a las demandas feministas, el masculinismo presenta una variedad de posturas y corrientes, que van desde la introspección personal, hasta la confrontación abierta contra el feminismo y las políticas de igualdad.

La aparición y posterior masificación de las redes sociodigitales han transformado radicalmente las formas de interacción, organización y difusión de ideas en torno a la masculinidad. Plataformas como Twitter, Facebook y YouTube no solo han permitido la consolidación de comunidades virtuales de hombres que comparten inquietudes similares, sino que también han facilitado la circulación de discursos masculinistas, algunos de los cuales han sido señalados de radicales, incluso violentos. Este fenómeno plantea preguntas cruciales sobre cómo se configuran las identidades masculinas en la era digital, cuáles son los principales reclamos y estrategias discursivas de estos movimientos, y de qué manera impactan en el debate público sobre la equidad de género.

En el contexto mexicano, el masculinismo ha encontrado un terreno muy fértil para su desarrollo y resignificación. Algunos especialistas en estudios de género de los hombres y masculinidades señalan que existen comunidades virtuales de varones que discuten temas relacionados con la paternidad, la custodia compartida, los derechos laborales y la violencia contra los hombres, a menudo en respuesta a los avances legislativos y sociales en materia de igualdad de género. Por ejemplo, en plataformas como Facebook y foros nacionales, han surgido colectivos como Hombres por la Equidad y grupos que promueven los derechos de los padres que buscan visibilizar problemáticas específicas del contexto mexicano, tales como la violencia intrafamiliar que afecta a los hombres, la discriminación en procesos judiciales de custodia y las expectativas sociales rígidas sobre la masculinidad.

Asimismo, el fenómeno de la radicalización de discursos masculinistas no ha estado exento de polémica. Se han documentado casos de difusión de mensajes antifeministas y de odio en redes como Twitter y YouTube, lo que ha generado debates sobre la regulación de estos contenidos y el papel de las autoridades y plataformas digitales para prevenir la incitación a la violencia o la discriminación. Sin embargo, es evidente que las nuevas dinámicas digitales han potenciado, tanto la articulación de demandas legítimas, como la propagación de discursos polarizadores en el espacio digital.



La configuración de los discursos machistas en entornos digitales

En este apartado se analiza la configuración contemporánea de los discursos masculinistas en entornos digitales, prestando especial atención a los orígenes y transformaciones del movimiento mitopoético y del activismo por los derechos de los hombres (Men's Rights). Asimismo, se señalan las tensiones, contradicciones y riesgos asociados a la radicalización de algunos sectores masculinistas, así como los desafíos éticos y políticos que enfrentan las plataformas digitales y la sociedad en su conjunto ante la presencia de discursos polarizadores o de odio.

La historia del masculinismo es compleja, con raíces que se remontan a los primeros debates sobre el género y la identidad masculina en el siglo XIX y principios del XX. Inicialmente, los movimientos relacionados con los derechos masculinos surgieron en respuesta a cambios sociales que cuestionaban los privilegios y roles tradicionales de los hombres, como el sufragio femenino, el acceso de las mujeres al mercado laboral y las reformas legales en torno a la familia y el matrimonio. En países como Estados Unidos y Reino Unido, las primeras agrupaciones de hombres preocupados por la "crisis de la masculinidad" buscaron espacios para reflexionar sobre el impacto de la modernidad en sus vidas, abordando temas como la paternidad, la salud mental y la redefinición de los afectos masculinos.

Durante las décadas de 1960 y 1970, el auge de los movimientos feministas y civiles generó un contexto de efervescencia política y cultural que obligó a los hombres a cuestionar sus propias identidades y privilegios. En este periodo surgieron corrientes, como el *men's*

liberation, que proponían una liberación masculina de los mandatos rígidos de género, reconociendo que los hombres también sufrían bajo sistemas patriarcales que les exigían dureza, competitividad y desapego emocional. Aunque estas perspectivas compartían ciertos puntos con el feminismo (como la crítica a los estereotipos de género), pronto se diferenciaron por su énfasis en los desafíos particulares que enfrentaban los hombres y, en algunos casos, por la articulación de demandas específicas en materia legal y social.

En los años 80 y 90, el masculinismo comenzó a diversificarse dando lugar a movimientos con agendas y estilos muy distintos. Por un lado, el movimiento mitopoético rescató la dimensión simbólica y espiritual de la masculinidad, mientras que los grupos de derechos masculinos (Men's Rights) adoptaron una postura más confrontativa en temas como la custodia de los hijos, la discriminación legal y el acceso a servicios de salud. Esta diversificación se intensificó con la llegada de Internet y, posteriormente, con las redes sociodigitales que permitieron la globalización y segmentación de discursos y comunidades masculinistas.

En México, la discusión sobre la masculinidad se ha visto influida por factores como el machismo tradicional, la violencia de género y las transformaciones en las leyes hacia las familias. El surgimiento de colectivos de hombres que abogan por derechos parentales y laborales, así como la aparición de espacios virtuales para el diálogo y la denuncia, ha generado nuevas dinámicas de organización y visibilización. Sin embargo, también ha dado pie a la polarización y a la emergencia de discursos reactivos frente a los avances feministas, lo que evidencia la necesidad de analizar el masculinismo desde una perspectiva crítica y contextualizada.

El masculinismo se compone de múltiples corrientes, cada una con su propia visión sobre la masculinidad y sus desafíos. Entre las más destacadas se encuentran:

El movimiento mitopoético: Centrado en la búsqueda de significado y sanación emocional a través de rituales, mitos y narrativas ancestrales. Sus seguidores creen que la masculinidad auténtica puede recuperarse mediante el autoconocimiento y la conexión espiritual. Esta corriente ha estado presente en talleres, retiros y grupos de reflexión que promueven la expresión emocional y la construcción de vínculos solidarios entre hombres.

Men's Rights Activists (MRA): Con un enfoque más político y confrontativo, los MRA se centran en la denuncia de supuestas discriminaciones legales, sociales y culturales que afectan a los hombres, como la custodia de los hijos, el acceso a servicios de salud masculina, la educación y la violencia contra los varones. Utilizan estrategias de incidencia pública, campañas digitales y litigios para visibilizar sus demandas.

Nuevas masculinidades: En los últimos años, han surgido grupos que buscan integrar elementos del feminismo y las teorías de género en la reflexión sobre la masculinidad, promoviendo modelos más igualitarios, diversos y flexibles. Estas propuestas suelen tener mayor acogida en espacios académicos, organizaciones civiles y colectivos juveniles.

Impacto social y retos para la prevención

Las redes sociodigitales han sido catalizadoras de la transformación del masculinismo a escala global. La facilidad para crear y difundir contenidos, así como la posibilidad de formar comunidades virtuales, ha permitido que discursos antes marginales alcancen una amplia audiencia. En México, plataformas como Facebook, Twitter y YouTube han sido fundamentales para la articulación y visibilización de colectivos de hombres, así como para el intercambio de experiencias y la denuncia de problemáticas específicas.

Sin embargo, el diseño del algoritmo de las redes también ha favorecido la radicalización y polarización de los discursos masculinistas. Los algoritmos de recomendación priorizan contenidos polémicos y de alto impacto emocional (Temach y Javier Hernández, por ejemplo) lo que puede amplificar mensajes de odio, misoginia y discriminación. Esta dinámica ha generado debates sobre los límites de la libertad de expresión y la responsabilidad de las plataformas digitales en la moderación de contenidos. En México se han registrado casos de grupos que difunden mensajes antifeministas o de odio, lo que ha llevado a discusiones sobre la necesidad de regulación y de proponer políticas públicas para prevenir la incitación a la violencia, sin encontrar un cauce legal.

La creciente presencia de discursos masculinistas en las redes sociodigitales plantea desafíos éticos y políticos para la sociedad mexicana y global. Por un lado, es necesario reconocer las demandas legítimas de los hombres en temas como la salud mental, la paternidad y la violencia de género, promoviendo modelos de

masculinidad más equitativos y saludables; por otro, se debe afrontar el riesgo de la radicalización y la propagación de discursos de odio.

Las redes digitales tienen la responsabilidad de moderar contenidos, prevenir la incitación a la violencia y fomentar el diálogo respetuoso garantizando la protección de los derechos humanos y la equidad de género. Al mismo tiempo, la sociedad civil, el Estado y la academia deben impulsar investigaciones, políticas públicas y campañas educativas que permitan comprender la complejidad del masculinismo y promover la convivencia pacífica y plural en el espacio público digital.

El movimiento de los Men's Rights emerge con fuerza en los años 70 y 80, principalmente en países anglosajones, en respuesta a los avances del feminismo y a la percepción de que los hombres estaban siendo desfavorecidos en ámbitos como la custodia de los hijos, el derecho de familia, la educación y las políticas laborales (Messner, 2016). Entre sus principales demandas se encuentran la igualdad en la custodia de los hijos, la atención a la violencia contra los hombres, la eliminación de sesgos legales en materia de divorcio y la crítica a lo que consideran una “demonización” de la masculinidad en los medios de comunicación y cultura popular (Flood, 2019).



Los Men's Rights han encontrado en las redes sociodigitales un espacio privilegiado para articular, difundir y coordinar sus reivindicaciones. A través de blogs, canales de YouTube y foros, han logrado construir comunidades globales y ejercer presión sobre legisladores y medios de comunicación (Ging, 2019). No obstante, algunos casos han sido señalados por promover discursos antifeministas, hostigamiento en línea y, en casos extremos, incitación al odio (Marwick & Lewis, 2017).

De manera reciente, analistas de varios países señalan al masculinismo no solo como un fenómeno que ocurre en redes sociodigitales, sino que se expande al ámbito político. De esa forma, la retórica masculinista ya no es solo ruido de fondo digital. Lo que antes se limitaba a comunidades marginadas ahora es adoptado, amplificado y explotado cada vez más por ciertas figuras políticas, impulsadas por una misoginia normalizada. En Estados Unidos, Corea del Sur, incluso en algunos países europeos la retórica antifeminista se está convirtiendo en una herramienta electoral, un lenguaje común y un medio para socavar los controles y equilibrios (Roquette, 2025).

En consecuencia, los debates y acciones que se propongan en torno al masculinismo digital implica desafíos para la regulación de contenidos, la promoción de espacios seguros de diálogo y la construcción de modelos de masculinidad más inclusivos y equitativos. De igual manera, la realización de análisis críticos y multidisciplinarios que permitan comprender la complejidad y diversidad de estos discursos en la era digital (Flood, 2019).

El fenómeno *incel* y la violencia digital asociada presentan desafíos para las universidades y para cualquier espacio escolar, por lo cual, es crucial promover modelos de masculinidad alternativos, donde

la vulnerabilidad y la empatía sean valoradas, y donde el éxito no se mida únicamente por logros sexuales, académicos o económicos.

La educación digital, la promoción de espacios seguros en línea y el trabajo comunitario pueden contribuir a desactivar las trampas de la masculinidad y prevenir la violencia digital. Se requiere la participación activa de instituciones, familias y plataformas digitales para construir una cultura de respeto y equidad.

Diversos estudios han señalado que la persistencia del machismo y los estereotipos rígidos de género contribuyen a la exclusión y al aislamiento de los hombres que no encajan en estos modelos tradicionales. Por ejemplo, López y Hernández (2023) afirman en su investigación publicada en la *Revista Mexicana de Estudios de Género* que la presión social hacia los hombres para demostrar fortaleza y control limita significativamente su capacidad para expresar vulnerabilidad y buscar apoyo emocional, lo que incrementa el riesgo de desarrollar conductas violentas y resentimiento hacia las mujeres.

Asimismo, la normalización del discurso misógino en espacios digitales mexicanos, como lo evidencia el artículo de García y Torres (2022), ha facilitado la proliferación de comunidades *incel* en redes sociales, donde se legitiman narrativas de odio y se minimizan los efectos de la violencia simbólica. Los autores destacan casos recientes en los que memes y mensajes *incel* han circulado ampliamente en plataformas como Facebook y Twitter, generando preocupación entre especialistas en salud mental y derechos humanos.

Por otra parte, la Comisión Nacional para Prevenir y Erradicar la Violencia contra las Mujeres (CONAVIM) ha advertido sobre

el vínculo entre la cultura digital *incel* y el aumento de delitos de género, subrayando la necesidad de políticas públicas que promuevan la educación emocional y la prevención del discurso de odio. En su informe de 2024, la CONAVIM resalta que el acceso limitado a atención psicológica y la falta de espacios seguros para los hombres perpetúan el ciclo de violencia y exclusión, impactando no solo a quienes se identifican como *incel*, sino a toda la sociedad mexicana.

La reflexión colectiva y el diálogo abierto sobre nuevas formas de ser hombre, como sugieren los académicos Martínez y Ramírez (2021) en la *Gaceta UNAM*, son pasos esenciales para romper con los patrones dañinos y construir relaciones más equitativas. Ellos argumentan que la promoción de modelos de masculinidad alternativos, basados en la empatía y el respeto mutuo, puede reducir significativamente la incidencia de violencia digital y física, además de mejorar la salud mental de los hombres en el país.

En correspondencia a lo anterior el Dr. Contreras Ibáñez de la UAM señala que el papel de la escuela es fundamental pues la clave está en fomentar espacios reales de convivencia en salones de clase, actividades deportivas, talleres culturales y debates abiertos. En estos entornos, los estudiantes pueden conocer otras formas de pensar, comprender realidades distintas y construir vínculos que desactiven el aislamiento emocional que alimenta las cámaras de eco digitales (Espinosa, 2025). Por lo tanto, no es solo atender a estudiantes universitarios sino detenerse a analizar contextos y prácticas de socialización inicial en redes sociodigitales con estudiantes de educación básica.

El fenómeno o problemática de los *incel* no puede entenderse sin considerar el contexto cultural y mediático que lo rodea. Se requiere de más investigaciones y artículos que evidencien la urgente necesidad de transformar los paradigmas de género, fomentar la educación emocional y crear políticas inclusivas que aborden de manera integral los desafíos de la masculinidad y la violencia digital.

Referencias

- Bly, R. (1990). *Iron John: A book about men*. Addison-Wesley.
- Clatterbaugh, K. (1997). *Contemporary perspectives on masculinity: men, women, and politics in modern society* (2nd ed.). Westview Press.
- Comisión Nacional para Prevenir y Erradicar la Violencia contra las Mujeres (CONAVIM) (2024). *Informe anual sobre violencia de género y cultura digital incel*. Gobierno de México.
- Connell, R. W. (2005). *Masculinities* (2nd ed.). Polity Press.
- Espinosa, A. (3 de octubre, 2025). Incel: una subcultura digital que exige respuestas educativas urgentes. *Boletines UAM*, 596. Recuperado de: <https://boletines.uam.mx/archivos/numero-596/>
- Flood, M. (2019). *Engaging Men and Boys in Violence Prevention*. Palgrave Macmillan.
- García, L., y Torres, S. (2022). *Comunidades incel y discurso misógino en redes sociales mexicanas*.
- Ging, D. (2019). Alphas, betas, and incels: theorizing the masculinities of the manosphere. En *Men and Masculinities*, 22(4), pp. 638-657.
- Kimmel, M. S. (2017). *Manhood in America: a cultural history* (4th ed.). Oxford University Press.

- López, P., y Hernández, M. (2023). La presión social y la vulnerabilidad masculina en México. En *Revista Mexicana de Estudios de Género*.
- Martínez, R., y Ramírez, J. (2 de septiembre, 2021). Masculinidades alternativas y salud mental en México. En *Gaceta UNAM*.
- Marwick, A., & Lewis, R. (2017). *Media manipulation and disinformation Online*. Data & Society Research Institute.
- Messner, M. A. (2016). Forks in the road of men's gender politics: men's rights vs feminist allies. En *International Journal for Crime, Justice and Social Democracy*, 5(2), pp. 6-20.
- Nagle, A. (2017). *Kill all normies: Online culture wars from 4chan and Tumblr to Trump and the alt-right*. Zero Books.
- Rouquette, P. (11 de noviembre, 2025). *El auge del masculinismo: de la subcultura digital a un proyecto político*. Recuperado de [www.france24.com](https://www.france24.com/es/ciencia-y-tecnolog%C3%ADas/20251125-el-auge-del-masculinismo-de-una-subcultura-digital-a-un-proyecto-pol%C3%ADtico). Recuperado de: <https://www.france24.com/es/ciencia-y-tecnolog%C3%ADas/20251125-el-auge-del-masculinismo-de-una-subcultura-digital-a-un-proyecto-pol%C3%ADtico>

VIOLENCIA DE LOS INCEL: RETRIBUCIÓN Y RESTITUCIÓN DE UN LUGAR

Gabriela Patricia Mejía Zellner

La creciente visibilidad de los ataques *incel* (*involuntary celibate*) en los últimos años ha activado una serie de preocupaciones, diagnósticos e interpretaciones sobre estos grupos, sus malestares y las posibles amenazas que representan en el ámbito social.

Estos grupos, conformados por una mayoría de varones jóvenes que comparten en redes sus malas experiencias con las mujeres, o, dicho de otra manera, su incapacidad para conseguir una pareja sexual, llegaron a ser conocidos principalmente por estos dos aspectos: su odio hacia las mujeres y la movilización por redes, y hasta cierto punto, han sido reducidos a ello.

Las preguntas suelen concentrarse en qué llevaría a estos jóvenes a atacar a sus iguales o en si constituyen un riesgo para los otros. No obstante, pocas veces se problematiza qué es lo que genera satisfacción, sentido y reconocimiento en pertenecer.

Este texto propone entender la violencia *incel* no solo como expresión de misoginia o frustración sexual, sino como una acción orientada a restituir un lugar de reconocimiento en el orden masculino, articulando identidad y sentido político.

Ataques en escuelas y universidades: el repertorio explicativo

Sobre el reciente ataque de Lex Ashton en el Colegio de Ciencias y Humanidades de la UNAM, Milenio (2025) emitió un reportaje del caso. En el mismo exponía una serie de reflexiones sobre las motivaciones de los *incel* a cometer este tipo de acciones: intentos de masacre suicida. Las explicaciones referían al uso de redes sociales e internet, sosteniendo que la sobreexposición a estas herramientas generaba una necesidad de inmediatez tan inmensa que eliminaba la tolerancia a la frustración, un elemento necesario para una vida en sociedad.

A la par, denunciaban una desconexión entre las generaciones, en la familia, instando a los padres a recuperar el ejercicio de educar y disciplinar a sus hijos. Nos recordaban también cómo antes era posible para





cualquier adulto regañar a niños y niñas si se comportaban mal en público, reclamando que ahora esto no era posible.

Es decir, el reportaje encontraba las causas de los ataques *incel* en la falta de educación y proponía como solución retomar una disciplina constante y estricta sobre los jóvenes. De igual manera, exigían a las instituciones fortalecer sus estrategias y protocolos de prevención y protección ante estos ataques.

Lejos de negar que estos eventos puedan explicarse como la articulación de múltiples factores complejos y no de una causa única, lo que algunos de estos reportajes tienden a ignorar es el grado de planeación, anticipación y comunicación que precede a los ataques, así como el apoyo simbólico o explícito que reciben de otros y una larga acumulación de frustraciones, independientemente de que estas sean percibidas como legítimas o no.

Este repertorio de explicaciones dista de ser nuevo. Desde que los ataques en centros escolares se inscribieron en la historia como un problema público las causas señaladas se centraban en la tecnología, la familia o problemas psicológicos.

Un ejemplo temprano de ello puede observarse en la masacre de Columbine en 1999. Los primeros análisis no se hicieron esperar; las causas eran la música de Marilyn Manson, los videojuegos como DOOM o las películas violentas, todo acompañado de fallas parentales, falta de atención o de disciplina (Cullen, 2004).

Masacres escolares y una nueva gramática de la violencia

La masacre de Columbine se trató de un ataque-suicidio cometido por Eric Harris y Dylan Klebold en su escuela, matando a doce estudiantes, un profesor e hiriendo a otros veintidós estudiantes. Con el paso del tiempo comenzaron a circular interpretaciones alternativas que se alejaban de la cultura popular o de las fallas parentales y se centraban en la experiencia escolar de los agresores. Entre ellas destacó la idea de que ambos habían sido víctimas de *bullying* por parte de los deportistas de la escuela. Su compañero Brown sostenía que Eric y Dylan eran “los perdedores de los perdedores”, los menos cool de toda la escuela (Lynch, 2014). Esto los representaba como jóvenes rechazados, aislados, con sentimientos de inseguridad y odio hacia sus compañeros.

Los agresores habían planeado el ataque por casi un año, lo que lo distanciaba de un estallido impulsivo. También se aseguraron de expresar sus motivaciones por diferentes medios. La elección de la frase *Natural Selection* en la playera que Eric Harris llevó el día de la masacre no era casualidad. Dotaba al evento de un sentido profundamente político, encubierto como ley natural. La supervivencia del más fuerte —o del más apto— era el sentido justificatorio que otorgaban a sus actos, la eliminación de aquellos considerados *estúpidos* o *débiles*.

Para Johnson (2006), en los diarios de los agresores podían identificarse dos registros discursivos. Por un lado, un tono atravesado por sentimientos de rechazo y exclusión; por otro, un registro que expresaba superioridad y la pretensión de decidir sobre la vida de los otros. De este modo, para el escritor, el deseo de ser reconocidos como infames aparecían como una de sus motivaciones centrales.

Sostengo que la infamia no debería entenderse únicamente en su dimensión vil, sino también como una forma específica de visibilidad y reconocimiento social, expresada en múltiples ocasiones por los agresores. Eric Harris afirmó que deseaba que el ataque dejara una impresión perdurable en el mundo (Healey, 2006). En los *Basement Tapes*, ambos manifestaron la expectativa de que las grabaciones realizadas antes del ataque fueran mostradas al mundo y de que se conocieran las razones de sus actos (Langman, 2014).

Lo central de este caso es visibilizar que, mientras circulan explicaciones que atribuyen los ataques a causas como la tecnología, nuevas tendencias culturales o a la disciplina, Columbine inaugura una nueva gramática de la violencia que reaparecerá con variaciones ideológicas en ataques posteriores, incluidos aquellos vinculados a los *incel*. No es un secreto que dicha masacre tuvo efectos multiplicadores, tanto en Estados Unidos, otros países, incluido México.¹⁴

En este sentido, Columbine puede leerse menos como un episodio aislado y más como un punto de inflexión en la forma que adoptan las masacres cometidas por jóvenes excluidos en contextos educativos. El ataque no solo operó como un acto de violencia letal, sino como un acto de comunicación, cuidadosamente planificado para transmitir un mensaje tanto de superioridad y poder, como la restauración de un orden.

¹⁴ En 2020, un niño de 11 años abrió fuego en el Colegio Cervantes, en Coahuila, asesinando a su maestra e hiriendo a otras personas. El agresor portaba una vestimenta similar a la utilizada por Harris y Klebold, llevaba una playera con la frase *Natural Selection*.

La intención explícita de ser vistos, recordados y comprendidos, así como el uso de símbolos, escritos y grabaciones, anticipa una forma de violencia que no busca únicamente dañar cuerpos, sino producir sentido, inscribirse en la memoria colectiva y disputar un lugar en el orden social. En este nivel, la masacre comienza a adquirir rasgos de un acto político, en tanto comunica una visión del mundo, jerarquiza vidas y legitima la violencia como forma de restaurar el poder perdido.



Los incel: del malestar al proyecto violento

El término *incel* surge en la década de 1990 a partir del Alana's Involuntary Celibacy Project, una página web creada como un espacio de apoyo mutuo. En sus orígenes, el concepto remitía a la dificultad para vincularse afectiva y sexualmente, así como a la experiencia compartida de soledad, sin que ello implicara una orientación política o una identidad masculina específica (Taylor, 2018).

Es a partir de los años 2000, con la expansión de foros anónimos en internet, cuando estas experiencias comienzan a reconfigurarse. El término pasa a ser apropiado mayoritariamente por varones que interpretan la dificultad para relacionarse como un fracaso masculino, y en ese proceso emergen discursos sobre jerarquías sexuales, el valor del varón en función de su

acceso a las mujeres y explicaciones del denominado “mercado sexual”.

Hacia la década de 2010, estos elementos se articulan progresivamente en lo que puede reconocerse como una ideología *incel*, caracterizada por un vocabulario propio —*red pill*, *black pill*, *chads*, *stacys*— y por lecturas biologicistas que apelan al determinismo genético para explicar la distribución del deseo y las relaciones sexuales. Este proceso implica un desplazamiento del significado original del término *incel*. La falta de relaciones sexuales deja de ser entendida como una experiencia individual y contingente, para ser interpretada como el resultado de un orden social previamente jerarquizado y determinado.

En 2014, Elliot Rodger se convirtió en la figura central que marcó el cambio en los espacios *incel*, que hasta entonces funcionaban principalmente como foros de discusión, hacia la apología explícita de la violencia como forma de “retribución al mundo”. Antes de cometer el ataque publicó un video en YouTube y un manifiesto autobiográfico titulado *Mi retorcido mundo*, en el que expuso su interpretación del mundo social y las razones que, desde su perspectiva, explicaban su exclusión.

El documento está marcado por una narrativa que puede leerse como la injusticia acumulada desde la infancia. En ella, Rodger se concibe a sí mismo como un sujeto excluido del mundo, atrapado al fondo de las jerarquías del mercado sexual. Un orden social en el que solo los hombres *cool* tendrían acceso legítimo a las mujeres y a los placeres sexuales, mientras él, debido a rasgos como su raza o su estatura, permanecería irremediabilmente marginado.

Esta concepción se expresa con claridad cuando afirma: “Los hombres a quienes las mujeres encuentran atractivos vivirán vidas llenas de placer, mientras dominan a los hombres que las mujeres rechazan” (Rodger, 2014, p. 55).

Entre los episodios que Rodger identifica como decisivos en el periodo previo a la masacre, destaca un evento ocurrido en Isla Vista. En estado de ebriedad, se aproxima a una fiesta y relata la experiencia de no suscitar interés alguno por parte de las mujeres presentes, aun cuando observa a otro joven asiático interactuando con una mujer blanca. Este contraste lo lleva a interrogar su propia posición en la jerarquía sexual, a pesar de describirse a sí mismo como un “hermoso euroasiático”.

El episodio culmina en un enfrentamiento con dicho joven y en una posterior agresión física por parte de otros asistentes que le provocó una fractura en el pie. En su relato, Rodger identifica este momento como el punto en el que decide que su “retribución” al mundo debía concretarse.

Este pasaje resulta significativo porque no expresa una autoimagen de inferioridad. Rodger se concebía a sí mismo como un gran hombre y un “supremo caballero”. El rechazo, en su narrativa, no se explica por una falta de valor personal, sino por un orden social que, según él, privilegia a otros varones en función de la genética, la estatura o atributos físicos, y otorga a las mujeres un poder de elección que considera ilegítimo. Para él, no había otra explicación. De hecho, llega a sostener que las mujeres no deberían decidir con quién reproducirse, sino que dicha elección tendría que corresponder a hombres “racionales”, como lo era él (Rodger, 2014).

El texto, aunque extenso en sí mismo, resulta fundamental para adentrarse en las explicaciones que los *incel* elaboran sobre su propia vida y su posición en el mundo. Es particularmente en sus pasajes finales donde Rodger condensa con mayor claridad el lugar que considera merecer y la gramática que justifica la violencia como una retribución simbólica.

No se supone que yo viva una vida tan patética y miserable. Ese no es mi lugar en este mundo. No bajaré la cabeza para aceptar un destino tan horroroso. Si la humanidad no me da un lugar valioso entre ellos, entonces los destruiré a todos. Soy mejor que ellos. Soy un dios. Llevar a cabo mi Retribución es mi forma de probarle mi verdadero valor al mundo. (Rodger, 2014, p. 300)

El manifiesto cierra reforzando esta autorrepresentación moral, en la que Rodger se presenta simultáneamente como víctima y como juez legítimo del orden social:

Todo lo que yo siempre quise fue amar a las mujeres, y de regreso, ser amado por ellas. Su comportamiento hacia mí solo se ha ganado mi odio, ¡y con total razón! Yo soy la verdadera víctima de todo esto. Yo soy el bueno de la historia. La humanidad me atacó primero al condenarme a vivir tanto sufrimiento. Yo no pedí esto. Yo no quería esto. Yo no quería empezar esta guerra. Yo no soy el que atacó primero... pero terminaré atacando de vuelta. Los castigaré a todos, y será hermoso. Finalmente, después de tanto tiempo, le podré mostrar al mundo lo que valgo en realidad. (Rodger, 2014, p. 304)

En sus páginas, Rodger (2014) no expresa únicamente odio hacia las mujeres; articula una explicación de su rechazo en términos genéticos, ubicándose a sí mismo en el último peldaño de una jerarquía que atribuye a la biología, no a una supuesta inferioridad intelectual, la cual considera claramente superior a la de otros hombres.

En este marco, la imposibilidad de establecer vínculos significativos aparece como una consecuencia inevitable de dicho orden, frente al cual los sujetos se perciben sin alternativas. Más que una percepción sobre las mujeres configura una explicación totalizante del orden social, mediante la cual se otorga sentido a experiencias de exclusión y rechazo al mismo tiempo que presenta a la violencia como un medio para hacer visible su valor y reclamar el lugar que considera perdido.

Finalmente, Elliot Rodger abrió fuego en la ciudad universitaria de Isla Vista, asesinando a seis personas, hiriendo a más de una docena y suicidándose posteriormente. Aunque podríamos interpretar su acción como el acto aislado de un individuo con graves padecimientos psicológicos, al igual que ocurrió con Columbine, reducir su violencia únicamente a su intolerancia al rechazo sería simplificar el fenómeno. Sus actos, sus narrativas y su visión del mundo no se agotaron en el hecho mismo.

Las palabras y gestos de Rodger encontraron eco en otros jóvenes que se reconocieron en la misma posición de exclusión y agravio. Lejos de quedar como un caso excepcional, fue posteriormente canonizado en espacios digitales *incel*, donde su ataque fue entendido como un sacrificio necesario frente a una existencia percibida como irremediabilmente condenada, así la masacre-suicidio ocuparía

el lugar de un acto de venganza y retribución necesaria (Branson y Winton, 2018). Sus palabras resonaron en estos espacios y se inscribieron como uno de los referentes centrales del pensamiento *black pill*.

Bloodbath era el mensaje inscrito en la playera que portaba Lex Ashton antes de atacar a un compañero, a un trabajador de la escuela e intentar suicidarse. Al igual que en otros casos, el acto no se presentó como un estallido impulsivo, sino como una acción comunicativa anticipada. Tras los hechos él declaró que su intención había sido asesinar a seis personas y estar inspirado en los eventos de Estados Unidos.

Diversas fuentes periodísticas señalan que, previo al ataque, Ashton habría expresado sus intenciones en grupos de Facebook vinculados a los *incel*, manifestando su enojo por no poder acceder a las mujeres, a quienes denomina “*foids*”, mientras otros hombres, los “*chads*”, sí lo hacían. En estos mensajes la violencia también aparece nombrada como una forma de “retribución”, junto con el deseo explícito de no morir sin antes ser visto y reconocido públicamente (Sin Embargo, 2025).

Puede ser claro que se trata de grupos misóginos y que con cada ataque se envía un mensaje, una “retribución”. Pero resulta pertinente entonces preguntarse por qué sus agresiones no tienen a las mujeres como blanco exclusivo. Del mismo modo, cabe interrogarse por la marcada dimensión comunicativa y reivindicativa que atraviesa estos actos: ¿por qué la intención de trascender?, ¿por qué el recurso al suicidio?, ¿no bastaría un asesinato anónimo para consumir una venganza sin exponerse públicamente ni anular la propia vida? Estas preguntas difícilmente admiten respuestas cerradas; sin embargo,

permiten señalar que, en términos prácticos, la lógica de la venganza resulta insuficiente para explicar masacres que culminan en la muerte del propio agresor.

Violencia, masculinidad y reconocimiento

Para Segato (2003), ser hombre no constituye un hecho biológico, sino un mandato social: el mandato de la masculinidad. No basta con “ser” hombre, es necesario devenirlo en clave hegemónica. Esto implica ocupar un lugar específico en el orden social, un lugar de autoridad, de centralidad simbólica, asociado al rol de proveedor, a la fortaleza física, a la impulsividad y, de manera central, a la capacidad de ejercer dominio y violencia sobre otros. En el cumplimiento de este mandato, el “mundo” retribuye reconocimiento, pertenencia y un sentido de existencia.

Segato (2003) profundiza este planteamiento al señalar que la masculinidad no se valida desde una vivencia interna, sino a partir del reconocimiento externo. Ser hombre implica ser reconocido como tal por los pares, es decir, por otros hombres. A partir de ello, distingue dos vías de comunicación: una horizontal, entre iguales, y otra vertical, dirigida hacia quienes son percibidos como inferiores. Sin embargo, este reconocimiento nunca es definitivo: el mandato de la masculinidad conlleva una amenaza constante de pérdida de estatus, lo que obliga a una reafirmación permanente.

Desde esta perspectiva, la violencia asociada al mandato no tiene como objetivo principal a la víctima en sí misma, sino que funciona como un acto comunicativo dirigido a los pares. A través de la

violencia se busca demostrar poder y la capacidad de dominio, requisitos que se validan entre hombres y no frente a las mujeres. Ejercer violencia y acceder a las mujeres forman parte del repertorio simbólico mediante el cual se confirma y reitera el ser masculino.

Aunque esta propuesta teórica no pretende explicar de manera exhaustiva los ataques *incel*, sí ofrece una clave analítica central, en este marco, no pueden pensarse por fuera de los mandatos de masculinidad ni del orden patriarcal, aun cuando ocupen una posición de “fracaso o insatisfacción”, es decir, disputan el estatus y el reconocimiento masculino. En este campo las mujeres aparecen principalmente como objetos que evidencian jerarquías; no participan de la disputa por el poder, sino que funcionan como signos de estatus en un mundo de reconocimiento que se disputa entre hombres. Desde aquí puede empezar a comprenderse por qué, pese al discurso de odio hacia las mujeres, ellas no constituyen siempre el blanco principal de los ataques.

Pensar la capacidad de dominar y ejercer violencia como atributo central del mandato de masculinidad puede parecer reduccionista; sin embargo, se trata de una descripción teórica de su funcionamiento. Existen múltiples salidas simbólicas para su cumplimiento que no derivan necesariamente en ataques indiscriminados: la milicia, la policía, grupos deportivos, el trabajo manual, ser padre de familia o el ejercicio de autoridad permiten demostrar capacidades masculinas mediante distintas formas de control, disciplina y violencia legitimada.

No obstante, los cambios económicos, políticos y culturales han modificado de manera desigual el acceso a estas fuentes

simbólicas de reconocimiento. En este contexto, el avance del feminismo ha tensionado el mandato de masculinidad. Aunque la trayectoria del feminismo es de larga data, su expansión y visibilidad se intensificaron desde finales del siglo XX con un nuevo ciclo de movilización denominado la Primavera Feminista entre 2015 y 2017 — Ni Una Menos, Me Too, Mi Primer Acoso— ante lo cual se anticipaba un fuerte *backlash* machista.

Al desestabilizar la noción del destino femenino como espejo de la identidad masculina y de la pareja como garantía de estatus, el feminismo sacude el territorio simbólico —la mujer como espacio de disputa— en el que la masculinidad se valida. Con ello, se erosionan las condiciones de su reconocimiento y se debilitan muchas de sus salidas simbólicas tradicionales, como la pareja heterosexual normativa. Al transformarse este orden, el efecto es estructural, el privilegio deja de presentarse como natural, la masculinidad ya no está asegurada y la experiencia de expulsión emerge con mayor claridad.

Black pill: sentido, jerarquía y desesperanza

Es posible sostener, entonces, que los *incel* no están motivados únicamente por un odio hacia las mujeres per se, sino también por la amenaza de no pertenecer a la cofradía masculina y de perder un lugar de reconocimiento entre pares. Este planteamiento no es nuevo y puede observarse en diversos movimientos que conforman la *manosfera* —como los Men's Rights Activists, los Pick-Up Artists o ciertos *influencers* misóginos—, los cuales, con distintos grados de radicalización, buscan el retorno a formas de relación tradicionales que permitan reapropiarse del estatus masculino. Lo que parece

particular del caso *incel* es el carácter determinista con el que interpretan su exclusión, cristalizado en el concepto de *black pill*.

La *black pill* retoma la metáfora de la *red pill* de la película Matrix, en la que “despertar” implicaba acceder a una verdad oculta sobre el mundo. Esta idea, previamente adoptada por grupos supremacistas y antifeministas es reconfigurada por los *incel* para sostener que la condición de ser *incel* está predeterminada por la genética. Así, la apariencia física que es determinada biológicamente asignaría a cada individuo un lugar fijo dentro de las jerarquías del denominado “mercado sexual”, grados que ellos mismos cuantifican en una escala del 1 al 10.

Desde esta lógica, en un orden tradicional, un hombre de “nivel dos” establecería vínculos con una mujer del mismo nivel. Pero los *incel* también conciben a las mujeres como inherentemente hipergámicas, es decir, inclinadas a buscar siempre hombres de mayor estatus, atractivo o valor genético. Este comportamiento, según su interpretación, concentraría el poder sexual en una pequeña élite masculina y excluiría al resto del acceso a vínculos sexo afectivos (Preston *et al.*, 2021).

La *black pill* interpreta este sistema como profundamente injusto. Los cambios impulsados por el feminismo, junto con el uso de herramientas tecnológicas, habrían otorgado a las mujeres la capacidad de elegir libremente y de abandonar un modelo que, desde su perspectiva, distribuía el mercado sexual de forma equilibrada. De ahí que en estos espacios aparezcan propuestas que abogan por algún tipo de control estatal sobre el acceso sexual, entendido como una regulación del acceso y mercado sexual basado en el valor genético.

Así, las mujeres concebidas como meros objetos de acceso, se convierten en el territorio central de la disputa masculina. Desde esta perspectiva, serían quienes rompen el orden genético al intentar escalar rangos, mientras otros hombres se benefician de ello para dominar a los *incel* y excluirlos de la cofradía masculina.

La *black pill* es desesperanza al negar tanto la agencia femenina como la posibilidad de modificar el propio destino. En este marco solo se reconocen dos salidas, aceptar la condición de *incel* o intentar transformarla mediante la violencia y el terror, donde el suicidio los resignifica como *mártires* de la causa (Kelly *et al.*, 2021).

Desde esta perspectiva la *black pill* no explica el mundo, sino que lo clausura. Al desplazar el rechazo hacia el exterior, convierte una experiencia de exclusión en una ideología compartida, donde el resentimiento opera como explicación totalizante y la violencia como identidad política. Se trata de una ideología que puede pensarse como una forma de fascismo genético, en tanto fija a los sujetos en una jerarquía concebida simultáneamente como injusta e inmodificable.

Desde esta lógica, los *incel* se conciben a sí mismos como superiores en inteligencia, deshumanizan a las mujeres y desprecian a otros hombres, mientras atribuyen a ese mismo orden social la imposibilidad de ocupar el lugar que consideran merecer junto con el reconocimiento, el poder y el acceso sexual. La contradicción es central: se reconocen atrapados por una jerarquía que consideran natural, pero cuya existencia misma explica su exclusión.

La violencia como restitución del lugar

Es en este punto donde la violencia aparece no solo como retribución, sino también como restitución de un lugar. La retribución puede entenderse como el acto de devolver el daño recibido, una forma de venganza o ajuste de cuentas con el mundo, tal como se enuncia de manera explícita en manifiestos y declaraciones previas a los ataques.

Sin embargo, lo que se comunica no se agota en el contenido explícito de su discurso: más allá de la venganza, la performatividad misma del acto violento expresa la búsqueda de una restitución simbólica, ya sea del reconocimiento, del orden o de un lugar perdido. La violencia, entonces, no solo castiga, sino que intenta reinscribir al agresor en una jerarquía masculina que percibe como negada, restaurando mediante el terror una posición de centralidad y poder.

Así como Columbine puede leerse como un punto de inflexión en las masacres juveniles, en tanto comunicó que el acto no era solo una venganza personal sino una afirmación de superioridad y una reapropiación del poder, en los ataques *incel* el contenido ideológico varía, pero el sentido del acto se conserva. La masacre-suicidio funciona como un mensaje político, acompañado de símbolos y manifiestos explícitos: “tomaremos el lugar que nos fue negado”.

Los avances del feminismo han tensionado y reconfigurado parcialmente el orden social, pero no han desarticulado el mandato de masculinidad ni las exigencias que este impone. Con la ruptura de las antiguas promesas sociales a los hombres, como la posibilidad de ejercer soberanía patriarcal en el ámbito doméstico, las salidas simbólicas para cumplir el mandato se reducen. Cuando el hogar deja

de ser el escenario privilegiado del poder masculino, la violencia se desplaza al espacio público. En este marco, la muerte no es concebida como fracaso, sino como restauración. El suicidio se configura como sacrificio: permite ejercer violencia, eludir las consecuencias y, al mismo tiempo, recuperar simbólicamente el estatus perdido. Morir se vuelve una forma de reinscribirse como hombres ante la cofradía masculina, de alcanzar visibilidad, centralidad y poder sobre otros cuerpos.

La violencia *incel* no busca únicamente venganza o la destrucción de cuerpos, busca restaurar un lugar. Es el intento de reinscribirse simbólicamente en un mundo que ya no les garantiza el privilegio masculino. Pensar en abogar por el valor de la vida en estos escenarios, donde la biología, la jerarquía y el control se articulan como principios ordenadores, resulta analíticamente insuficiente.

Cuando el hogar deja de ser el escenario privilegiado del poder masculino, la violencia se desplaza hacia el espacio público, y hombres como los *incel* no solo dirigen su odio hacia las mujeres, sino hacia la pérdida del lugar de supremacía que consideran legítimo en el orden social.

Referencias

Branson, H., y Winton, R. (26 de abril, 2018). Cómo Elliot Rodger pasó de ser un asesino de masas a 'un santo' para los misóginos, entre ellos el sospechoso del ataque en Toronto. *Los Angeles Times*. Recuperado de: <https://www.latimes.com/espanol/internacional/la-es-como-elliott-rodger-paso-de-ser-un-inadaptado-asesino-de-masas-a-un-santo-para-un-grupo-de-misoginos-20180426-story.html>

- Cullen, D. (20 de abril, 2004). The depressive and the psychopath. At last we know why the Columbine killers did it. *Slate*. Recuperado de: https://slate.com/news-and-politics/2004/04/at-last-we-know-why-the-columbine-killers-did-it.html?pay=1765995585503&support_journalism=please
- Healey, R. (16 de julio, 2006). The Columbine papers: what their parents knew. *Time*. Recuperado de: <https://time.com/archive/6919746/the-columbine-papers-what-their-parents-knew/>
- Johnson, K. (7 de julio, 2006). Journals reveal ruminations of teenage Columbine killers. *The New York Times*. Recuperado de: <https://www.nytimes.com/2006/07/07/us/journals-reveal-ruminations-of-teenage-columbine-killers.html>
- Kelly, M., DiBranco, A., y DeCook, J. (2021). Misogynist incels and male supremacism. *New America*. Recuperado de: https://d1y8sb8igg2f8e.cloudfront.net/documents/Misogynist_Incels_and_Male_Supremacism.pdf
- Langman, P. (29 de julio, 2014). *Transcript of the Columbine “basement tapes”* [SchoolShooters.info]. Recuperado de: https://schoolshooters.info/sites/default/files/columbine_basement_tapes_1.0.pdf
- Lynch, J. (2014). Resurfacing specters in the house of media: The ghosts of Columbine in american horror story. En *Murder house. Digital Literature*, 1, 51–59. Recuperado de: <https://doi.org/10.33043/DLR.1.0.51-59>
- Milenio (1 de octubre, 2025). Lex Ashton y la desconexión entre generaciones, redes sociales y cómo evitar otra tragedia [Video]. Youtube. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=VeonBJTxS4U&t=1028s>

Preston, K., Halpin, M., y Maguire, F. (2021). The black pill: new technology and the male supremacy of involuntarily celibate men. En *Men and masculinities*, 24(5), pp. 823-841. Recuperado de: <https://pmc.ncbi.nlm.nih.gov/articles/PMC8600582/>

Rodger, E. (2014). *Mi retorcido mundo. El manifiesto de Elliot Rodger, el asesino virgen*. Recuperado de: <https://criminologiaenserie.com/wp-content/uploads/2024/05/mi-retorcido-mundo.-elliott-rodger.pdf>

Segato, R. (2003). *Las estructuras elementales de la violencia*. Prometeo. Recuperado de: <https://tinyurl.com/dyxu9kps>

Taylor, J. (agosto 29, 2018). The woman who founded the "incel" movement. *BBC*. Recuperado de: <https://www.bbc.com/news/world-us-canada-45284455>

LA MAQUINARIA PATRIARCAL TRAS LA CULTURA INCEL

Alma Jessica Arciniega Soto

*Hay criminales que proclaman, tan campantes:
"La maté porque era mía". ¡Así, no más!
Como si fuera cosa de sentido común
y justo de toda justicia y derecho de propiedad privada
que hace al hombre dueño de la mujer.
Pero... ninguno... ninguno,
ni el más macho de los supermachos
tiene la valentía de confesar: "La maté por miedo".
Porque, al fin y al cabo...
el miedo de la mujer a la violencia del hombre,
es el espejo del miedo del hombre a la mujer sin miedo.*

Eduardo Galeano

El origen del malestar

Todo inicia con una frase que se repite en los rincones más oscuros de la machosfera:¹⁵ “Si las *femoids* no dan lo que deben, recibirán retribución”. No es una amenaza aislada ni un simple desahogo personal. Se reproduce, se comenta, se celebra. Funciona como una consigna en la que se condensa una forma de leer el mundo: la convicción de que la autonomía femenina es una falta que merece castigo.

En los espacios digitales el anonimato no protege a los hombres del mundo; los protege de la vergüenza. Entre pantallas, memes, relatos de humillación compartida y confesiones violentas, varones organizados en comunidades *incel* articulan una idea central: las mujeres les deben algo. No un vínculo, no una relación: un tributo que certifique su valor, si éste no llega el agravio se interpreta como injusticia y la violencia es como respuesta legítima (Kimmel, 2017).

Nombrar este fenómeno no implica negar el malestar masculino que lo antecede. Por el contrario, exige reconocerlo para comprender cómo es capturado y reorientado. Los hombres que participan en comunidades *incel* no actúan desde el vacío ni desde una

¹⁵ La machosfera designa un entramado de comunidades digitales donde se articulan discursos misóginos y antifeministas —como foros *incel*, espacios masculinistas y grupos de “mejoramiento masculino”— que convierten el malestar masculino en resentimiento organizado contra las mujeres (Ging, 2019). Desde perspectivas feministas críticas, estas dinámicas pueden leerse como formas contemporáneas de violencia política de género que se despliegan también en entornos digitales (Rodríguez, 2021).

incomprensión ingenua del mundo: actúan desde un orden que les prometió reconocimiento a cambio de dominio.

Este capítulo no propone leerlos como víctimas de la familia, del Estado o de una sociedad que no supo escucharlos, ni como sujetos desvalidos atrapados en circunstancias inevitables. Son hombres —en su mayoría jóvenes, pero también adultos— que, en un contexto de precariedad afectiva y mandatos de género asfixiantes, toman decisiones conscientes sobre cómo interpretar su frustración y hacia dónde dirigirla. El problema no es que sufran, el problema es qué hacen con ese sufrimiento y, sobre todo, hacia quienes lo dirigen.

Para comprender la cultura *incel* es necesario situarla en la estructura que la hace posible porque no se trata de un fenómeno aislado ni de una subcultura excéntrica, es una expresión contemporánea del patriarcado: un orden histórico que organiza la vida social, distribuye jerarquías de género y asigna valor diferencial a los cuerpos. En ese orden, no todas las personas cuentan del mismo modo ni acceden a los mismos márgenes de reconocimiento.

Desde hace décadas, el feminismo ha mostrado que el patriarcado no opera únicamente como tradición o conjunto de roles. Es un régimen político y simbólico que regula deseos, vínculos y formas legítimas de existencia (Lagarde, 1990; Rubin, 1986; Millett, 1970). Bajo esta lógica, la masculinidad se construye como exigencia y promesa: se ofrece reconocimiento a condición de demostrar potencia, control y éxito. Cuando la promesa no se cumple, el malestar se reorienta.

Desde esta perspectiva, la violencia *incel* no puede leerse como una anomalía cultural ni como una desviación individual del malestar

masculino. Se trata de una expresión del orden patriarcal que, cuando se ve cuestionado, reconfigura sus mecanismos de control y desplaza su crisis hacia los cuerpos de las mujeres. La cultura *incel* no inventa esa lógica: la hereda, la actualiza y la amplifica en nuevos lenguajes y plataformas.

Este capítulo se escribe desde una postura feminista porque posibilita nombrar lo que ocurre: la violencia *incel* es una manifestación contemporánea del patriarcado. Y como toda violencia patriarcal, la sufren las mujeres: en sus cuerpos, en sus vidas, en la posibilidad de existir libremente.

El propósito no es explicar el dolor de estos hombres, es desentrañar la estructura que transforma su dolor en violencia. No es justificar su odio, sino mostrar cómo se articula. No es estudiarlos con curiosidad neutra, sino entenderlos como agentes de un régimen de género que, aunque adopta nuevas plataformas, es el mismo que históricamente ha ordenado el mundo: uno donde las mujeres están en desventaja.

Mandatos de masculinidad: potencia, éxito y existencia social

Para comprender el fenómeno *incel* no basta con mirar sus expresiones digitales. Es necesario dar un paso atrás y situarse en el entramado de normas y expectativas que organizan la vida de los varones y definen qué significa “ser alguien” dentro del orden patriarcal. No se trata de rasgos individuales ni de disposiciones naturales o psicológicas particulares, sino de un entramado de normas sociales que establecen cómo debe vivirse la masculinidad para ser reconocida como legítima.

Estos mandatos no operan como simples expectativas culturales, son condiciones de existencia social. En espacios como la familia, la escuela o el grupo de pares; los varones aprenden que su valor no es dado, debe probarse: con fuerza, control, autosuficiencia, éxito frente a otros hombres y disponibilidad sexual de las mujeres. La masculinidad se convierte en una tarea permanente y no cumplir con el guion no solo produce frustración, da como resultado desclasificación simbólica.

Investigaciones sobre masculinidades han mostrado que este modelo dominante organiza jerarquías entre los propios varones y define lo masculino en oposición a lo femenino (Connell, 1995; Kaufman, 1994). En ese esquema, lo femenino aparece como aquello que debe ser dominado, evitado o superado. La masculinidad no se afirma por lo que es, sino por lo que no debe ser o parecer.

Desde edades tempranas, quienes son socializados como hombres reciben un mensaje persistente: el reconocimiento depende de la demostración de potencia. La potencia adopta distintas formas — física, económica, emocional—, pero encuentra en la sexualidad un terreno privilegiado de validación. Tener éxito con las mujeres es una prueba visible del valor masculino.

Esta lógica atraviesa escenas cotidianas: bromas entre compañeros sobre "quién ya pudo", burlas hacia quien no tiene pareja, sospechas constantes sobre la heterosexualidad de quienes no encajan en el modelo de masculinidad hegemónica. En contextos escolares, el chico que no muestra interés sexual activo se convierte en objeto de ridiculización; la falta de experiencia no se vive como una etapa, se vive como una falla.

El mandato es claro: un hombre debe conquistar, debe controlar, debe acceder. La ausencia de reconocimiento social no se interpreta únicamente como una carencia afectiva, sino como una deslegitimación moral. Cuando el cuerpo de las mujeres se convierte en la medida del valor masculino —como trofeo, como recurso, como certificación simbólica—, cualquier límite a ese acceso se vive como un cuestionamiento al estatus del varón dentro del orden patriarcal.

Desde el feminismo se ha señalado que estas reacciones no son nuevas. Cuando las mujeres ejercen autonomía o rechazan los lugares asignados por el orden patriarcal, se activan mecanismos de corrección y castigo orientados a restituir la jerarquía de género (Millett, 1970; Manne, 2017; Ahmed, 2021). En investigaciones recientes sobre contextos escolares estas dinámicas aparecen en formas sutiles de vigilancia, estigmatización y sanción hacia quienes desobedecen la heterosexualidad obligatoria (Arciniega, 2025). La autonomía femenina, en lugar de ser leída como derecho, se interpreta como amenaza.

La cultura *incel* no inaugura estas lógicas: las radicaliza. Toma un mandato antiguo —la validación masculina a través de las mujeres— y lo traduce en un lenguaje explícito de deuda, agravio y castigo.

El mandato masculino no solo promete reconocimiento: también produce vulnerabilidad. Si la masculinidad se sostiene en la necesidad de que otras personas —principalmente mujeres— la validen, entonces el valor del varón queda siempre en riesgo. Basta con no cumplir el guion para que la masculinidad se vuelva frágil.

En este punto aparece una paradoja central: el patriarcado produce hombres que deben dominar para existir, pero que rara vez se sienten

suficientes. Esa inseguridad no es un accidente del sistema, es una de sus condiciones de funcionamiento. Como han señalado diversas autoras, la heterosexualidad opera como una institución política que coloca a las mujeres como recursos simbólicos y afectivos para la legitimación masculina (Rubin, 1986; Wittig, 2006; Vergara, 2022).

No sorprende, entonces, que muchos *incels* definan su situación como “involuntaria”. La categoría sugiere que no desean estar así, que fueron despojados de algo, que alguien —las mujeres, el feminismo, la sociedad actual— interfirió para “arrebatarles” un derecho que consideraban natural. Pero esa supuesta pérdida no es más que la ruptura de un privilegio que el patriarcado les prometió.

No es el deseo lo que se frustra; es la jerarquía, es el lugar que ocupan, el pedestal que sienten perdido. En este punto es donde la frustración se vuelve peligrosa: si el orden patriarcal no se cumple, alguien debe pagar las consecuencias. Y ese “alguien” nunca es el sistema; siempre son las mujeres.

A esta estructura normativa se suma un componente emocional decisivo: la vergüenza masculina. No la vergüenza íntima, sino aquella que se produce en la mirada social, en la comparación constante con otros varones, en la presión por demostrar que se cumple con el ideal. Como plantea Kimmel (2017), la masculinidad suele vivirse como una carrera permanente contra la humillación.

Las redes sociales intensifican esta experiencia al exhibir una narrativa permanente del éxito que se basa en: cuerpos deseables, parejas exitosas, conquistas sexuales y formas de vida que prometen reconocimiento. Frente a este panorama, los hombres que no logran

encarnar ese ideal encuentran en la machosfera un espacio donde la vergüenza se transforma en identidad colectiva.

En los foros, el fracaso ya no es individual, se redefine como injusticia compartida. La humillación se reescribe como agravio. La herida encuentra una explicación y un lenguaje común. La comunidad ofrece algo que la vida cotidiana niega: reconocimiento sin exposición y pertenencia sin vulnerabilidad real.

Así, el patriarcado no solo produce varones inseguros, genera condiciones para que esa inseguridad se convierta en resentimiento organizado. En ese tránsito —del fracaso personal a la identidad colectiva— se prepara el terreno para lo que sigue: la transformación del malestar en derecho agraviado y la fabricación de una enemiga. Ese es el punto en el que el malestar deja de ser experiencia y comienza a convertirse en explicación.

Del malestar al derecho agraviado: cómo se fabrica una enemiga¹⁶

El mandato de masculinidad deja una herida abierta: la obligación constante de demostrar valor para existir socialmente. Pero esa herida, por sí sola, no explica por qué ciertos varones convierten su malestar en resentimiento organizado. Para que la frustración se transforme en ideología, necesita una narrativa que le dé forma y le otorgue

¹⁶ El uso del término "enemiga" es deliberado: busca mostrar que la cultura *incel* no construye un adversario abstracto, sino una figura feminizada sobre la cual deposita su malestar y legitima el castigo patriarcal.

sentido. En la cultura *incel*, esa narrativa se articula como derecho agraviado (*aggrieved entitlement*) (Kimmel 2017): la convicción de que un privilegio que consideran legítimo les ha sido arrebatado. Algo que “debía” ocurrir no ocurrió, y alguien debe responder por ello.

Este desplazamiento es clave. El malestar deja de ser una experiencia personal y situada —producto de mandatos, expectativas y desigualdades— y se reinterpreta como una injusticia cometida por otros. En los foros *incel* estalógica aparece de manera reiterada en las frases que circulan: “si ellas eligen, alguien está haciendo trampa”; “antes esto no pasaba”; “nos quitaron lo que nos correspondía”; “son interesadas, hipergámicas, viven del sistema, nos rechazan por pobres”. El lenguaje no describe una experiencia: la reordena.

Como muestran estudios sobre masculinidades, el patriarcado se sostiene en la expectativa de la obediencia femenina, cuando ésta se interrumpe, la reacción no suele dirigirse contra el sistema que produjo la promesa, se dirige contra quienes encarnan su incumplimiento (Hooks, 1984). El derecho agraviado ofrece una salida simple a una herida compleja: nombrar una culpable.



Para que el derecho agraviado funcione, es necesario un paso previo: deshumanizar a las mujeres, despojarlas de su condición de personas y convertirlas en categorías, en funciones, en estereotipos, en cuerpos desprovistos de historia, de sentimientos, de sensaciones y de complejidad.

Los *incels* realizan esta operación a través del lenguaje. Nombran a las mujeres como cuerpos intercambiables, recursos fallidos o amenazas abstractas. No se habla de personas concretas, sino de tipos: "las que eligen mal", "las interesadas", "las que humillan". Esta reducción no es solo discursiva: es una condición para imaginar el castigo sin culpa. No es un exceso discursivo ni un gesto ocasional, es una práctica cotidiana: nombrar, clasificar, reducir.

La deshumanización es un componente central de la violencia patriarcal porque permite justificar el daño como corrección necesaria (Brownmiller, 1975; Jeffreys, 1990). En los foros *incel* esta lógica se normaliza y se aprende. Nombrar de cierto modo no solo describe el mundo: enseña cómo tratarlo.

El lenguaje deshumanizante cumple una doble función: crear distancia con las mujeres y reforzar la pertenencia entre los hombres. Quien participa de esa jerarquización demuestra fidelidad al mandato de masculinidad que sostiene al grupo. La deshumanización no antecede a la violencia; es parte constitutiva de ella. Quien duda, introduce matices o reconoce humanidad en las mujeres es expulsado simbólicamente. La hostilidad se convierte en requisito de comunidad.

El siguiente paso en la fabricación de la enemiga es transformar el castigo en deber moral. En esta lógica, la violencia no aparece

como descontrol, es una respuesta legítima frente a la transgresión. La autonomía femenina se lee como ruptura de un pacto implícito, aquello que Pateman (1988) conceptualizó como contrato sexual.

Desde esta perspectiva, si las mujeres ya no cumplen el papel que el patriarcado —no la naturaleza— les asignó, la restauración del orden se imagina como responsabilidad masculina.

El castigo no es presentado como odio, sino como justicia. “Enseñar una lección”, “ponerlas en su lugar”, “restablecer el equilibrio”: expresiones que circulan en esos espacios y que revelan una pedagogía de la violencia, por eso, ésta —simbólica o física— se imagina como corrección. No se trata de castigar por enojo, se trata de castigar para restituir un equilibrio que consideran normal y natural.

Judith Butler (2004) denomina a este tipo de respuestas violencia regulatoria: prácticas orientadas a reinstalar jerarquías cuando son desafiadas. La cultura *incel* traduce esa lógica en un lenguaje explícito, donde la agresión se convierte en un horizonte legítimo de acción.

El derecho agraviado cumple una función adicional: evita las preguntas más incómodas. ¿Quién definió que la masculinidad debía probarse constantemente? ¿Quién estableció que el reconocimiento dependía del acceso a las mujeres? ¿Quién construyó un orden donde el fracaso se vive como humillación pública?

En lugar de interrogar las estructuras sobre las cuales se sostiene la sociedad, la narrativa *incel* desplaza el origen del malestar, principalmente, hacia las mujeres. No examinan los mandatos que les imponen ser fuertes, exitosos o deseables. Culparlas resulta más

sencillo, más inmediato y, dentro del sistema-mundo patriarcal,¹⁷ más permitido. La crítica al orden se sustituye por el castigo a quienes lo desobedece.

Según Ging (2017) el desplazamiento del dolor hacia cuerpos feminizados es uno de los mecanismos centrales del *backlash*¹⁸ patriarcal contemporáneo: cuando los hombres sienten que su estatus se tambalea, responsabilizan a las mujeres antes que al sistema que los formó. La autonomía femenina aparece como la causa de una herida que en realidad proviene del mandato de masculinidad.

La paradoja es evidente: las mujeres son responsabilizadas por un orden que no construyeron, pero que sí las coloca como blanco del castigo cuando se atreven a desafiarlo. El derecho agraviado actúa entonces como cerradura narrativa: encapsula el malestar, evita cuestionar la estructura y legitima el castigo. Así se fabrica una enemiga: no desde la experiencia personal, sino desde un orden político que necesita asignarle a la libertad y autonomía femeninas el papel de amenaza.

¹⁷ Karina Vergara (2022) utiliza el término "sistema-mundo patriarcal" para referirse a un orden global de dominación que organiza la vida social, económica, cultural y afectiva a partir de la subordinación de las mujeres. No se trata de prácticas aisladas ni de tradiciones locales, sino de una estructura histórica que atraviesa instituciones, cuerpos y subjetividades, y que define la heterosexualidad como régimen político y forma de administración del poder.

¹⁸ El término *backlash* fue utilizado por Faludi (1991) para describir las reacciones sociales, políticas y culturales contra los avances de las mujeres. Aquí se emplea en un sentido más amplio para nombrar la respuesta patriarcal ante la autonomía femenina.

Estos planteamientos tienden el puente para lo que viene después: las plataformas digitales donde estas narrativas no solo circulan, se amplifican, se refuerzan y adquieren formas que exceden lo individual para convertirse en comunidades organizadas de resentimiento. Ese espacio es la machosfera digital.

Machosfera: ecosistema digital del resentimiento

La transformación del malestar en ideología no ocurre en solitario. El odio necesita un lugar donde afianzarse, repetirse, ajustarse y acompañarse. Ese lugar es la machosfera: un entramado de plataformas digitales donde confluyen discursos antifeministas, masculinidades heridas, teorías conspirativas y comunidades que comparten la convicción de que las mujeres son la causa de un desorden intolerable.

Mientras la vida cotidiana ofrece límites, contradicciones y fricciones, las redes ofrecen algo más seductor: un espejo que devuelve siempre la misma imagen, una comunidad que confirma que la frustración masculina es legítima y políticamente correcta. La machosfera convierte la vulnerabilidad en identidad y el resentimiento en pertenencia.

Las plataformas digitales no son simples recipientes de contenido: son dispositivos que clasifican, ordenan y recomiendan. Los algoritmos reconocen el malestar y lo alimentan. Por ejemplo, un video sobre rechazo conduce a otro que habla de la “superficialidad femenina”; una publicación sobre soledad conduce a otra que culpa al feminismo por arruinar “el mercado sexual”. No hace falta buscar odio para encontrarlo: el sistema lo ofrece.

Como advierten estudios recientes sobre radicalización digital (Belli, 2018; Jouët, 2017; Hernández & Gámez, 2020), los algoritmos no crean ideología, pero sí la afinan: convierten la sospecha en convicción, la frustración en diagnóstico, el resentimiento en destino. Lo que podría haberse diluido en la vida cotidiana se convierte en una narrativa consolidada.

Las comunidades *incel* no se organizan alrededor de una vida común, sino alrededor de una herida común. La pertenencia no se construye desde la experiencia vivida, se construye desde la repetición del diagnóstico: “no es culpa mía”, “el sistema está amañado”, “ellas son el problema”.

El anonimato permite decir lo que fuera de la digitalidad sería inaceptable: nombrar a las mujeres como despojo, amenaza, desperdicio o recurso fallido no genera sanción; al contrario, produce reconocimiento. Quien participa del lenguaje del agravio es incluido; quien cuestiona la narrativa dominante es expulsado.

El patriarcado siempre ha ofrecido explicaciones simples para dolores complejos, pero la machosfera acelera este proceso. La sensación de aislamiento encuentra en estos espacios un coro que repite las mismas frases, los mismos diagnósticos, los mismos enemigos.

No es coincidencia: la retórica *incel* funciona porque promete una narrativa clara. Si la vida es insostenible, hay un culpable. Si la masculinidad es un mandato imposible, es porque alguien la sabotea. Si el reconocimiento social es frágil, es porque hay quienes lo impiden.

El resultado es una comunidad que se organiza alrededor del castigo, no del cuidado; del resentimiento, no de la reflexión; del agravio, no de la vida compartida. Un espacio donde la herida se protege como identidad y donde imaginar el daño se vuelve un ejercicio cotidiano.

La fuerza de la machosfera no puede entenderse sin atender a las condiciones sociales que atraviesan a las juventudes: aislamiento, crisis afectiva, precariedad económica, incertidumbre laboral, pérdida de vínculos comunitarios y una fuerte exigencia de éxito individual. En ese contexto, la masculinidad es una promesa difícil de cumplir.

La pedagogía que aquí se produce no enseña a relacionarse con otros; no enseña a elaborar el fracaso, sino a externalizarlo; no convierte el dolor en pregunta, sino en arma. Las plataformas además de amplificar la misoginia: la organizan, la sistematizan y la vuelven comunidad.

El resultado es un entramado digital que, aunque no siempre derive en violencia directa, produce las condiciones simbólicas para que esa violencia sea pensable, justificable y celebrada.

El odio como forma de organización política

El fenómeno *incel* no nace de un estallido espontáneo ni de un dolor individual mal resuelto. Se organiza alrededor de un elemento político: la misoginia, pero no la misoginia que se imagina como irracional o temperamental, sino aquella que, como han señalado autoras feministas desde hace décadas (Millet, 1970; Brownmiller, 1975; Walby, 1990), funciona como un orden social. Un marco que distribuye derechos, cuerpos, deseos y castigos.

En la machosfera la misoginia es el criterio organizador de la comunidad y nombrar a las mujeres como enemigas es el eje alrededor del cual se construye la pertenencia.

Pensar la misoginia como orden implica desplazar la mirada del odio individual hacia las prácticas que lo sostienen porque, como menciona Kate Manne (2017), la misoginia no se dirige contra "las mujeres" en abstracto, se dirige contra aquellas que no cumplen con la función que el patriarcado les asigna. Desde esta óptica, el castigo no es un accidente, es la respuesta esperada frente a la desobediencia.

Mujeres que eligen, que desean, que rechazan, que existen fuera del régimen heterosexual obligatorio, se vuelven un irritante recordatorio de una estructura que poco a poco y, por fortuna, se desmorona. La misoginia *incel* opera como un mecanismo regulador que se traduce en una división moral clara: existen mujeres "correctas" y mujeres "culpables". Las primeras son una excepción idealizada; las segundas, una amenaza y deben ser castigadas por no ajustarse, en ese castigo se juega la reafirmación de la masculinidad.

Esta operación permite que la violencia no se perciba como injusticia, sino como corrección. El daño deja de ser problema y se vuelve solución. En ese sentido, la misoginia no solo expresa resentimiento: organiza una pedagogía del castigo.

En este universo discursivo, la noción de "retribución" ocupa un lugar central y funciona como horizonte moral: sancionar la desobediencia femenina, devolver las cosas a su supuesto sitio. Alguien ha incumplido su deber y debe pagar por ello. El lenguaje *incel* está atravesado por esta lógica de deuda y restitución.

La violencia se vuelve pensable porque antes fue narrada como justa. La agresión se autoriza porque antes fue nombrada como deuda. El daño se vuelve legítimo porque antes se construyó una enemiga, el castigo se imagina como restauración del orden, no como ruptura.

Este marco moral conecta con lo que Pateman (1988) describió como el contrato sexual: un acuerdo implícito que garantiza a los hombres acceso simbólico y material a las mujeres. Cuando ese acceso se niega, la negativa se lee como traición y la sanción aparece como respuesta legítima.

Pocas personas saben que el término *incel* no nació en un espacio de odio, sino en un proyecto comunitario creado por una mujer, Alana, una joven canadiense, que a finales de los años noventa abrió un foro donde personas que se sentían excluidas de la vida afectiva o sexual pudieran compartir experiencias de rechazo, soledad o aislamiento. Lo llamó *Involuntary celibate project*, y su intención era construir un lugar donde quienes vivían ese dolor pudieran reconocerse y acompañarse sin vergüenza. El origen importa porque muestra que el dolor no es, por sí mismo, misoginia.

Con el tiempo el proyecto se fragmentó. De ser un solo espacio, se formaron pequeños subgrupos reorganizados por género. Los espacios de varones derivaron hacia una narrativa marcada por el derecho agraviado y la hostilidad hacia las mujeres, mientras que los espacios de mujeres conservaron, en su mayoría, la idea de apoyo mutuo. Ahí comenzó a surgir la distinción contemporánea entre *incels* y *femcels*.

Aunque ambos términos comparten un origen común, sus trayectorias políticas son distintas, es importante trazar la diferencia con claridad:

la categoría *femcel*, aunque nace como espejo terminológico, no comparte la estructura ideológica *incel*. Las comunidades *femcel*, hasta la fecha, operan como espacios de reconocimiento y contención entre mujeres que viven experiencias de rechazo o aislamiento, pero no construyen una narrativa de deuda, castigo o derecho sobre los cuerpos ajenos. No fabrican un enemigo, no imaginan la violencia como restitución del orden.

En cambio, la cultura *incel* se articula alrededor de un diagnóstico que responsabiliza a las mujeres por el malestar masculino y convierte su autonomía en afrenta. Mientras las *femcels* buscan comprender su experiencia, los *incels* buscan corregir la de las mujeres. Son dos mundos distintos: uno que se organiza desde el apoyo, y otro desde la hostilidad; uno que reconoce la vulnerabilidad, y otro que la convierte en arma; uno que procura comunidad, y otro que fabrica enemigos. Compararlos como equivalentes es desconocer la asimetría de poder que sostiene el patriarcado.

El tránsito entre la narrativa *incel* y la violencia contra las mujeres no es un salto vacío ni una desviación individual. Es la consecuencia lógica de un sistema que primero construye una enemiga y luego habilita su castigo. En esa lógica, el daño no solo es posible: es legítimo porque las comunidades digitales preparan el consentimiento colectivo.

No es casual que muchos ataques cometidos por hombres que se identifican como *incels* se anunciaran previamente en foros donde otros usuarios celebraron, alentaron o justificaron la acción antes de que ocurriera, pero, más allá de los actos extremos, la narrativa de estos grupos daña a las mujeres todos los días. Afecta la manera en que transitan los espacios, realizan sus rutinas, toman precauciones,

deciden sobre sus cuerpos, restringen su libertad. La violencia digital —acoso, amenazas, doxxing,¹⁹ humillaciones— no es un fenómeno separado de la violencia física, es parte de un mismo entramado que legitima el castigo.

Comprender este paso —del relato al daño, del foro al cuerpo— es indispensable para cerrar el análisis. La pregunta ya no es solo qué ocurre en estas comunidades, sino qué tipo de orden social permite que estas narrativas se traduzcan en prácticas violentas.

Lo que está en juego: cuerpos, escuelas y comunidad

Hablar de los *incels* no es hablar de un grupo marginal ni de un problema confinado a los márgenes de internet. Es mirar de frente un orden social que sigue produciendo varones convencidos de que su identidad depende del control, y mujeres que aprenden —desde muy pequeñas— que su libertad tiene un precio. Lo que estas comunidades ponen en evidencia no es una desviación del sistema, es la forma en que funciona cuando el mandato patriarcal se ve cuestionado.

¹⁹ *Doxxing* nombra la violencia que expone la vida de una persona sin su permiso: publicar su dirección, sus datos, su rutina, su intimidad. Es una forma de castigo que busca trasladar el daño digital al cuerpo físico, y que se ejerce, sobre todo, contra mujeres y disidencias sexuales.

El fenómeno *incel* no surge fuera de la sociedad ni en sus márgenes. Surge en su centro: en los mandatos que pesan sobre los varones, en las promesas que no se cumplen, en las jerarquías que se tambalean y en la necesidad de encontrar responsables cuando el orden deja de sostenerse. No aparece porque las mujeres sean libres, aparece porque su libertad desordena una estructura que aún se considera legítima.

A lo largo de este capítulo se ha mostrado que la cultura *incel* no emerge de la nada. Se ancla en una masculinidad construida como examen permanente, se articula como agravio cuando la promesa falla, se amplifica en espacios digitales y se organiza políticamente a través de la misoginia. No es un problema de plataformas ni de individuos aislados: es un problema del orden social que convierte el malestar masculino en violencia permitida contra las mujeres.

La escuela no produce *incels*, pero tampoco es inocente. En ella se aprenden —a veces sin palabras— las reglas del juego: quién puede mostrarse vulnerable, quién debe demostrar potencia, quién puede poner límites y quién será sancionada por hacerlo. Ahí se normaliza la burla hacia el chico que no encaja y la sospecha hacia la chica que se sale del guion.

No es necesario que aparezcan discursos explícitos de odio para que el mandato se reproduzca. Basta con callar, con minimizar, con justificar, con enseñar que el fracaso masculino es vergonzoso y que la autonomía femenina es una provocación. La escuela puede interrumpir esas lógicas o puede seguir administrándolas. No hay una tercera opción.

Lo que está en juego no es solo la prevención de conductas futuras, es la posibilidad que hay en los espacios escolares de educar personas que no necesiten fabricar enemigas o enemigos para sostener y celebrar su identidad.

Las comunidades *incel* prosperan donde la comunidad real se ha erosionado. Donde no hay lazo, aparece el enemigo. Donde no hay escucha, aparece el castigo. Donde no hay palabras para el dolor, aparece la violencia como lenguaje.

La machosfera ofrece pertenencia sin cuidado y reconocimiento sin responsabilidad. Frente a eso, hablar de comunidad no puede ser un gesto romántico. Implica preguntar qué espacios existen hoy para tramitar el malestar sin convertirlo en agravio, y qué tipo de vínculos estamos dispuestas a defender. No toda comunidad cuida. Algunas organizan el daño. Y eso también es una lección que este fenómeno deja al descubierto.

El fenómeno *incel* revela lo que el patriarcado siempre ha sabido: cuando la autonomía de las mujeres crece, el castigo se reconfigura. La violencia no es un accidente digital ni un residuo del pasado: es una forma contemporánea de control que se despliega sobre cuerpos concretos.

Desde el acoso cotidiano hasta las amenazas colectivas, desde la exposición de datos personales hasta la violencia física, las mujeres enfrentan las consecuencias materiales de un orden que se siente desestabilizado, nombrarlo no es alarmismo. Es reconocer que la violencia contra las mujeres no es un exceso del sistema, es una de sus estrategias cuando pierde estabilidad.



Este capítulo no pide tolerancia ni ofrece soluciones rápidas. Se escribe para decir algo con claridad: no es aceptable que el malestar masculino siga resolviéndose a costa de la vida, el cuerpo y la libertad de las mujeres. Pensar el fenómeno *incel* obliga a pensar la educación, los vínculos y las comunidades que estamos produciendo. Obliga a incomodarnos. Obliga a dejar de explicar la violencia como error y empezar a leerla como síntoma de un orden que se resiste a caer.

Si algo revela la cultura *incel* es que el patriarcado no se retira en silencio. Se defiende. Castiga. Señala enemigas. Y mientras no se nombre eso sin rodeos, seguirá encontrando nuevas formas de reorganizar la violencia.

Se concluye en una certeza: la libertad de las mujeres no es el problema. Es el punto de quiebre. Y también —aunque incomode— la posibilidad de imaginar otro mundo posible. Uno donde ninguna mujer tenga que pagar con su cuerpo la fragilidad del orden patriarcal, donde los hombres puedan existir sin fabricar enemigas y donde la autonomía no sea castigo, sino horizonte.

Referencias

- Ahmed, S. (2021). *Vivir una vida feminista*. Traficantes de Sueños.
- Arciniega, A. J. (2025). *Entre la opresión y la resistencia: narrativas de docentes lesbianas en educación básica* (Tesis de doctorado). Universidad Pedagógica Nacional.
- Belli, S. (2018). *Emociones en red: afectos, política y comunicación digital*. UOC.
- Brownmiller, S. (1975). *Against our will: men, women, and rape*. Simon & Schuster.
- Butler, J. (2004). *Vida precaria*. Paidós.
- Connell, R. W. (1995). *Masculinidades*. Paidós.
- Ging, D. (2019). Alfas, betas e incels: teorías sobre las masculinidades de la "manosfera". En *Men and Masculinities*, 22(4), pp. 638-657. Recuperado de: <https://doi.org/10.1177/1097184X17706401>
- Hernández, E., & Gámez, L. (2020). Violencia machista en la red: discursos, impactos y resistencias. En J. Vallés (ed.). *Violencias digitales*. Bellaterra.
- Hooks, b. (1984). *Teoría feminista: de los márgenes al centro*. Traficantes de Sueños.
- Jeffreys, S. (2005). *La herejía lesbiana*. Traficantes de Sueños.
- Jouët, J. (2017). Redes sociales, emociones y radicalización. En L. Gómez (ed.). *Comunicación y violencia política en la era digital*. Madrid: Tecnos.
- Kaufman, M. (1994). Men, Feminism, and men's contradictory experiences of power. En H. Brod & M. Kaufman (eds.). *Theorizing Masculinities*. Sage.
- Kimmel, M. (2017). *Hombres (blancos) cabreados: la masculinidad al final de una era*. Capitán Swing.

- Lagarde, M. (1990). *Los cautiverios de las mujeres: Madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México: UNAM, Colección Posgrado.
- Manne, K. (2020). *"Down Girl": La lógica de la misoginia*. Malpaso.
- Millett, K. (1970). *Política sexual*. Cátedra.
- Rodríguez Maeso, S. (2021). Violencia política y racista en los espacios digitales: una lectura feminista de la reproducción del poder online. En C. Amorós & A. de Miguel (eds.). *Teoría feminista: de la Ilustración a la globalización* (Vol. 5). Minerva.
- Rubin, G. (1986). El tráfico de mujeres: notas sobre la "economía política" del sexo. En M. Navarro & C. Stimpson (eds.). *De la mujer objeto a la mujer sujeto*. Siglo XXI.
- Vergara, K. (2022). *Siwapajti (Medicina de mujer): Memoria y teoría de mujeres*. Recuperado de: <https://archivolesbico.yanmaria.org/Documentos-relevantes/pdf/Karina-Vergara-Siwapajti.pdf>
- Walby, S. (1990). *Theorizing Patriarchy*. Oxford: Basil Blackwell.

PARTE III.

POLÍTICA: EL MOVIMIENTO Y LA INSTITUCIÓN



JUVENTUDES EN EL VACÍO Y EL COLAPSO INSTITUCIONAL

Jair Alejandro Vilchis Jardón

Celene Avilés Carranza

La tragedia no empezó ese día

Nada ocurrió de golpe, aunque así quisiera recordarse después. Fue una acumulación: decisiones aplazadas, advertencias ignoradas, silencios normalizados. En los márgenes de la vida escolar —foros, pasillos digitales, conversaciones que nadie quiso escuchar— se fue delineando un desenlace sin marcha atrás. El 22 de septiembre de 2025, el CCH Plantel Sur dejó de ser únicamente una institución educativa para convertirse en escenario, el síntoma visible de una fractura más profunda. Lo que emergió no fue un hecho aislado, sino

el resultado de años de abandono, de una violencia incubada en la desigualdad, el resentimiento y la falta de respuesta política frente a nuevas formas de radicalización juvenil.

Ese lunes, alrededor del mediodía, Lex Ashton atacó a Jesús Israel, de 16 años, con una guadaña, y lesionó a un trabajador antes de arrojarlo desde un edificio en un intento de huida, tal como documentaron distintos medios (Ruiz, 2025; Martínez, 2025; N+, 2025). Las primeras horas, posteriores al hecho, se llenaron de reportes policiales, comunicados institucionales y notas urgentes; pero, mientras la información circulaba, otra pregunta se abría paso, una que no podía resolverse con cifras ni dictámenes forenses: ¿cómo se gesta un hecho así dentro de un espacio de formación académica?

La respuesta no está en el instante del ataque, sino en todo lo que ocurrió previamente. Horas antes, Lex publicó en redes sociales un mensaje: “Escoria como yo tiene la misión de recoger la basura”, acompañado de fotografías de las armas que usaría para ejecutar su plan. Ese mensaje no pasó desapercibido. Según lo reportado por La Silla Rota, la madre del agresor advirtió que su hijo portaba un arma blanca y de inmediato llamó al número de emergencias para alertar sobre la situación: “Iba a hacer unos trámites escolares, pero vi que llevaba un arma blanca”, declaró. Aun así, la intervención no llegó a tiempo para impedir el ataque.

Dentro del CCH, trabajadores comentaron la amenaza en chats institucionales, conocían, incluso la forma en que vestía. La alerta fue ignorada, el día transcurrió como si nada fuera a ocurrir. No hubo prevención, no hubo resguardo, no hubo un gesto mínimo de cuidado institucional.

La omisión no es anecdótica: es síntoma de algo más amplio. Muestra el desgaste de un entramado que debería sostener a las juventudes, pero que lleva años funcionando apenas al borde de lo posible. La tragedia del CCH Sur es la superficie visible de un proceso que involucra pedagogías digitales del odio, masculinidades heridas que encuentran legitimidad en comunidades *incel*, precariedad emocional en los hogares, protocolos escolares que solo existen en el papel y un Estado que llega demasiado tarde.

Lo sucedido ese lunes no fue un arrebato inexplicable. Fue un producto. Un resultado. La expresión más cruda de un país donde las instituciones encargadas de cuidar la vida —familia, escuela y Estado— han perdido su capacidad de acompañar, leer riesgos y contener los desbordamientos afectivos de las juventudes. Una tragedia anunciada que nadie quiso escuchar, aun cuando las advertencias estaban ahí chocando contra la indiferencia.

Este texto parte de dos cuestiones principales: ¿qué nos dice este evento sobre la formación —o la falta de formación— de las juventudes mexicanas? Y, sobre todo, ¿qué dicen estos hechos sobre el país que estamos construyendo cuando los espacios que deberían educar, cuidar y escuchar se han vuelto incapaces de sostener la vida?

Incels y pedagogías digitales del odio

Comprender el caso de Lex Ashton requiere mirar más allá de lo ocurrido el 22 de septiembre. Implica observar el espacio donde los jóvenes están siendo formados hoy: los entornos digitales que funcionan como entornos de socialización afectiva, emocional y

política. Ahí, las comunidades *incel* han adquirido un papel central como lugares donde los adolescentes encuentran explicación a su malestar, un lenguaje para nombrar su frustración y un marco ideológico que convierte esa frustración en resentimiento.

El término *incel* —abreviatura de “célibe involuntario”— apareció a mediados de los años noventa, cuando una joven canadiense creó un foro digital para compartir experiencias de soledad afectiva sin estigmas y ofrecer apoyo a quienes enfrentaban dificultades en sus relaciones. Aquella comunidad inicial tenía un espíritu solidario y buscaba acompañar a personas que atravesaban aislamiento emocional.

Con el tiempo, surgieron otros espacios similares que se desviaron de ese propósito original. Muchos de ellos evolucionaron hacia subculturas centradas en el resentimiento, la victimización masculina y la misoginia (Baele, Brace y Coan, 2019). A medida que la participación masculina aumentó, los discursos se reconfiguraron en torno a lógicas de dominación y hostilidad, transformando un proyecto de apoyo mutuo en un entramado ideológico peligroso.

Este desplazamiento —del acompañamiento a la radicalización misógina— dio lugar a un movimiento transnacional sostenido por algoritmos, plataformas y lenguajes compartidos. En estos espacios circulan categorías como *fóminas*, *humanoids*, *beta males*, *alpha males*,



redpill o *blackpill*,²⁰ que funcionan como marcos interpretativos para leer el mundo desde jerarquías rígidas. En ellas, la vulnerabilidad masculina se convierte en resentimiento y las mujeres son presentadas como responsables del fracaso afectivo de los hombres. Para muchos jóvenes, estas nociones operan como explicaciones de su dolor, pero también como justificaciones para la violencia.

Aunque los *incels* se autodefinen como personas que viven sin relaciones sexuales o afectivas a pesar de desearlas, las investigaciones muestran que estos foros han derivado en comunidades marcadas por la misoginia, el resentimiento y la hostilidad. Como señala Ging (2019), funcionan como entornos donde la frustración emocional se transforma en narrativas colectivas de victimización masculina que, con el tiempo, legitiman el odio hacia las mujeres y alimentan procesos de radicalización afectiva.

En estos espacios, la misoginia no es un simple discurso, es la consecuencia de un sistema mayor: el patriarcado, entendido como un orden social que organiza la vida afectiva, sexual y simbólica a partir de la supremacía masculina, definiendo qué deben sentir, cómo deben relacionarse y qué lugar ocupan hombres y mujeres

²⁰ En la jerga *incel*, *fóminas* y *humanoids* son términos despectivos para referirse a las mujeres desde una lógica de deshumanización; *beta males* y *alpha males* describen la jerarquía masculina basada en el atractivo y el éxito sexual; mientras que *redpill* y *blackpill* aluden a ideologías que explican el mundo desde la creencia de que las mujeres ejercen un poder injusto y que nada puede modificar el estatus de derrota masculina en la estructura social (Cidón, 2025; Rojas, 2025).

en la jerarquía social. La misoginia es el síntoma; el patriarcado, la estructura que la produce, la normaliza y sostiene.

En los foros *incel* las mujeres aparecen como responsables del “fracaso” masculino, y otros hombres se vuelven rivales en una competencia sin fin. Esta lógica no es nueva: como ha señalado Segato (2016), existe una pedagogía de la crueldad que enseña a los varones a transformar la herida en castigo. Connell (2023) añade que la masculinidad hegemónica exige demostrar fuerza, dominio y control, incluso cuando se trata de sostener el propio dolor. Para jóvenes como Lex Ashton, estos espacios son una escuela paralela: allí encuentran explicación, identidad y una narrativa que le da sentido a su frustración.

Las comunidades *incel* no se limitan a producir discursos; producen subjetividades. Son espacios donde la violencia se aprende, la misoginia se normaliza y las heridas emocionales encuentran legitimidad. No sustituyen a la familia ni a la escuela: ocupan el vacío que ambas dejan. Mientras las instituciones educativas operan desde una lógica burocrática que no reconoce las nuevas formas de sociabilidad digital y el Estado sigue sin construir políticas para la alfabetización digital crítica o la prevención de la radicalización, estos lugares operan sin regulación, sin límites y sin mediación adulta.

La tragedia del CCH Sur reveló justamente eso: que hay pedagogías paralelas formando a las juventudes: potentes, afectivas, efectivas y profundamente violentas. Pedagogías que avanzan mientras las instituciones encargadas de cuidar la vida —familia, escuela, Estado— se han quedado sin herramientas para sostener su mundo emocional.

La falla institucional: familia, escuela y Estado

Lo ocurrido en el CCH Sur no puede explicarse sin atender un hecho fundamental: las tres instituciones encargadas de acompañar, formar y proteger a las juventudes mexicanas —familia, escuela y Estado— fallaron de manera simultánea, cada una desde sus límites y omisiones. No se trata de culpabilizar, más bien de reconocer cómo los procesos socioeducativos se han fragmentado al punto de dejar a las juventudes en una vulnerabilidad emocional y política que se vuelve mortal cuando estalla.

La narrativa institucional suele recurrir al lugar común de responsabilizar a las familias cuando ocurre una tragedia escolar: “no se dieron cuenta”, “no estaban presentes”, “no supieron contener”. Sin embargo, el caso de Lex Ashton desmonta esa comodidad discursiva. Aquí, la familia sí vio, sí temió y sí advirtió.

Horas antes de que ocurriera el ataque, la madre llamó al 911 para informar que su hijo había salido de casa armado, también notificó al plantel y expresó su preocupación ante la publicación que Lex había hecho en Facebook. Su voz no fue escuchada por nadie.

Esta no es solo la historia de una madre ignorada. Es la historia de una institución familiar que no está equipada para enfrentar las nuevas formas de radicalización digital ni los cambios en el mundo afectivo de las juventudes. Los hogares mexicanos operan bajo jornadas de trabajo extenuantes, sin recursos emocionales ni redes comunitarias que permitan acompañar procesos complejos como la ansiedad, la depresión o la participación en comunidades misóginas en línea. La familia intuye, pero no comprende del todo; advierte, pero no tiene

herramientas para intervenir en lo que no entiende porque pertenece a otro territorio: el digital.

Este caso revela un hecho incómodo: la familia dejó de ser el primer espacio formativo porque las condiciones sociales, materiales y afectivas no le permiten sostener esa responsabilidad sola, y porque hoy las y los jóvenes se forman —y deforman— en espacios que rebasan lo doméstico.

Si la familia vio el riesgo primero, la escuela fue el lugar donde el riesgo se volvió irreversible. Y no porque no hubiera señales: desde años antes profesores y estudiantes habían alertado sobre un clima de inseguridad y violencia dentro del plantel, señalando incluso amenazas de muerte y fallas en la seguridad que no fueron atendidas por las autoridades universitarias. Por ejemplo, docentes del CCH Sur entregaron documentos a las autoridades en 2024 expresando su preocupación por el aumento de agresiones, peleas y amenazas hacia estudiantes sin que estas advertencias activaran respuestas institucionales claras o protocolos de contención. Ningún protocolo se activó: no hubo resguardo, no hubo alerta, no hubo contención.

Esta omisión no es excepcional: es estructural. La UNAM —y en general el sistema de educación media superior— arrastra denuncias constantes por violencia de género, narcomenudeo, acoso, negligencia administrativa y ausencia de mecanismos efectivos de seguridad. Los paros estudiantiles de los últimos años en Prepas y los CCH, han señalado precisamente estas fallas, que van desde la falta de personal especializado hasta la simulación de protocolos que existen en papel, pero no en la práctica.

La escuela mexicana, no ha sido actualizada para enfrentar la vida emocional, digital y política de las juventudes contemporáneas. Los planteles funcionan sobrecargados, con servicios psicológicos insuficientes, sin capacitación para leer alertas digitales y sin redes de prevención que articulen acompañamiento real.

Todo esto tiene una consecuencia devastadora: la escuela ha dejado de ser un espacio de cuidado para convertirse en un espacio donde “se sobrevive”, un lugar donde los riesgos se vuelven parte del paisaje porque no hay capacidad institucional, material ni humana para intervenir antes de que sea demasiado tarde.

Si la familia advierte y la escuela no actúa, es el Estado quien debería garantizar las condiciones para que ambas instituciones puedan cumplir su función. Pero en México el Estado llega siempre tarde y mal. Su respuesta ante la tragedia del CCH Sur no fue preventiva, sino reactiva: comunicados formales, operativos improvisados, presencia policial temporal. Una coreografía que se repite cada que algo estalla.

Durante años, distintos organismos internacionales han informado que México carece de políticas integrales para abordar el bienestar y la seguridad de las juventudes. La ONU ha señalado la urgencia de desarrollar estrategias nacionales de salud mental para adolescentes, pues los sistemas actuales son fragmentarios e insuficientes (UNICEF, 2021). La Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH, 2019) ha documentado que los Estados de la región de América Latina y el Caribe —incluido México— no cuentan con mecanismos eficaces para prevenir la violencia de género en espacios educativos ni para atender de manera oportuna riesgos asociados a la vida digital de las y los jóvenes. Amnistía Internacional (2022) ha alertado

sobre la falta de protocolos específicos para prevenir la violencia en línea, la misoginia digital y las rutas de radicalización, señalando que la ausencia de políticas públicas integrales deja a niñas, niños y adolescentes expuestos.

En este escenario, no existen rutas sólidas de articulación entre escuela, salud y protección social, ni programas estructurales de alfabetización digital crítica. La mayoría de las instituciones educativas quedan obligadas a responder desde sus propios recursos y criterios, lo que las coloca en una situación de precariedad institucional frente a riesgos que exceden sus capacidades. El resultado es un Estado que no protege, reacciona a las tragedias sin transformar las condiciones que las producen.

El CCH Sur expone una verdad difícil de asumir: la violencia no se explica solo por la pedagogía del odio que se aprende en internet, sino por un Estado que permite que esas pedagogías avancen sin contrapesos, sin regulación y sin políticas de cuidado.

La familia, la escuela y el Estado no fallaron por separado: fallaron juntos y de manera encadenada:

- La familia advirtió, pero carecía de herramientas.
- La escuela recibió señales, pero no pudo actuar.
- El Estado jamás construyó los mecanismos para prevenir lo que todos sabían que podía ocurrir.

Esa falla simultánea dejó a Lex Ashton formándose en comunidades digitales del odio, sin contención emocional, sin acompañamiento institucional y sin redes de cuidado alrededor. Es ahí donde la tragedia adquiere su dimensión más dura: no es el resultado de

un individuo desbordado, sino de un sistema entero que dejó de sostener a sus jóvenes.

Aprender fuera de la escuela: pedagogías paralelas

La muerte de Jesús Israel y la radicalización de Lex Ashton son síntomas de un sistema formativo que hace años dejó de responder a la realidad emocional, digital y política de las juventudes. Para entender lo que ocurrió en el CCH Sur, es necesario mirar cómo se están configurando hoy los procesos socioeducativos en México, y qué lugar ocupa la escuela dentro de un sistema donde ya no es la única —ni la principal— institución formadora.

La escuela mexicana fue diseñada para un mundo que ya no existe: un mundo sin redes sociales, sin algoritmos que organizan la vida emocional, sin violencias digitales que enseñan a sentir, sin comunidades transnacionales que moldean identidades. Mientras tanto, las juventudes viven en un entorno donde la afectividad, la sexualidad, el reconocimiento y la pertenencia se negocian en espacios digitales que tienen sus propios códigos y pedagogías. En esos territorios, la vida interior de los y las adolescentes se forma sin mediación institucional.

Por eso, cuando hablamos de *incels*, misoginia digital o radicalización afectiva, no estamos hablando únicamente de “ideologías peligrosas”, sino de pedagogías paralelas: modos de aprender, de socializar, de interpretar el mundo y de actuar sobre él. Lo que la escuela no nombra, internet lo nombra por ella. Lo que la familia no alcanza a comprender, la comunidad digital lo traduce. Lo que el Estado no regula ni acompaña, los algoritmos lo ordenan.

Estas pedagogías paralelas poseen tres rasgos que las vuelven profundamente formativas:

1. Son constantes. Operan 24/7, sin horarios, sin pausas, sin límites.
2. Son afectivas. Se dirigen al dolor, a la frustración, a la rabia: aquello que la escuela rara vez aborda.
3. Son comunitarias. Brindan pertenencia, un “nosotros” que ya ninguna institución tradicional ofrece.

En contraste, las instituciones formales —familia, escuela, Estado— operan desde la precariedad: jornadas saturadas, aulas rebasadas, protocolos en papel, políticas fragmentadas. Las capacidades institucionales para acompañar lo emocional, lo digital y lo juvenil se han erosionado. La formación escolar ha quedado restringida a contenidos curriculares y tareas administrativas, mientras que la formación emocional —la que sostiene la vida y previene la violencia— ha sido abandonada.

Este hecho expone una pregunta que podría incomodar: ¿qué ocurre cuando alguna institución deja de formar? Otra toma ese lugar. Y no siempre quienes deberían. Los algoritmos premian discursos extremos y afectos intensos, creando rutas de radicalización que no distinguen entre sufrimiento y violencia (Lewis, 2020). Sin mediación institucional, estas rutas se convierten en modelos de acción.

El caso del CCH Sur muestra que las instituciones han normalizado la violencia. La amenaza circuló sin que nadie actuara; estudiantes convivían con rumores de armas y ataques sin procesos claros de acompañamiento; las autoridades respondieron solo cuando ya era demasiado tarde. Se actuó como si todo esto fuera inevitable, como si la violencia fuera parte del guion.

Esa naturalización es, en sí misma, un mecanismo pedagógico: enseña a las juventudes que la violencia es un hecho esperado, que la institución no protege y que el riesgo es responsabilidad individual. Es un aprendizaje silencioso, pero profundo. Como diría Foucault (1979), es ahí donde se observa la dimensión política de la formación: en lo que la institución permite, normaliza o deja pasar.



Lo ocurrido no debe leerse únicamente como un caso extremo, sino como una advertencia sobre el futuro. Si las pedagogías del cuidado no se reconstruyen desde la escuela, la familia y el Estado; si no se reconocen las nuevas subjetividades digitales; si no se crea una política de acompañamiento emocional real; entonces, las pedagogías del odio seguirán ocupando ese espacio con una eficacia que ninguna institución formal podrá contrarrestar.

Mobilización estudiantil: la respuesta al vacío institucional

Tras lo ocurrido, fueron las y los estudiantes quienes hicieron lo que la institución no pudo o no quiso hacer: detener la maquinaria escolar y exigir condiciones mínimas de seguridad. Mientras las autoridades respondían con comunicados ambiguos y promesas difusas, la comunidad estudiantil del CCH Sur y de otros planteles de la UNAM tomó la palabra.

Se organizó un paro que no fue un gesto simbólico. Fue una denuncia colectiva. Desde el 23 de septiembre comenzaron asambleas, marchas y la suspensión de actividades en diversos planteles, como documentaron medios nacionales (Proceso, 2025; N+, 2025). Hacia el 30 de septiembre, más de una decena de escuelas se habían sumado a la protesta exigiendo protocolos reales, acompañamiento psicológico, vigilancia activa y responsabilidad institucional.

La rectoría respondió con un paquete de medidas: refuerzo de seguridad, supervisión adicional y promesas de protocolos revisados (El Financiero, 2025). A mediados de noviembre—casidos meses después— en el CCH Sur se instalaron torniquetes, cámaras, detectores de metal y botones de emergencia como parte de un llamado “proyecto integral de seguridad”. Pero una pregunta permanece: ¿puede un torniquete sustituir un sistema de cuidado que nunca existió?

Aunque hubo anuncios y conferencias, la normalidad no volvió. El regreso a clases ha sido intermitente, vigilado y desconfiado. La comunidad estudiantil no solo exige infraestructura: exige reconocimiento, escucha, verdad. Exige que la escuela no sea un territorio donde la muerte puede entrar y la vida no esté protegida.

El paro no fue un acto disruptivo, sino educativo. Las y los estudiantes enseñaron a la institución lo que ella había olvidado: que la seguridad es un derecho, no una concesión; que la escucha es obligación, no una cortesía; que las vidas de las juventudes deben situarse en el centro de toda política escolar.

La lentitud de la respuesta es también un mensaje: ¿qué implica que una comunidad tenga que dejar de estudiar para que la institución

comience, apenas, a considerar protegerla? ¿Qué dice de un país que las y los jóvenes tengan que marchar para que se reconozca que la violencia juvenil no es inevitable?

La tragedia no terminó con la muerte de Jesús. Sigue en la imposibilidad de volver a clases, en el miedo persistente, en la sospecha de que nada ha cambiado realmente. Sigue en la angustia de las familias que no saben si ese plantel puede sostener la vida. Sigue en la comunidad que, a pesar de las medidas anunciadas, continúa preguntándose: ¿quién cuida a quienes estudian?, ¿qué institución se hace responsable?, ¿quién garantiza que no volverá a ocurrir? Incluso cuando la juventud se organiza, cuando señala la negligencia institucional con claridad, la respuesta sigue siendo lenta, reactiva, administrativa.

VI. La violencia que aprendimos a no ver

El caso de Lex Ashton que derivó en la muerte de Jesús Israel no revela únicamente la acción de un individuo radicalizado, sino la profundidad de una pedagogía social que hemos aprendido —y aceptado—. En México, la violencia dejó hace tiempo de ser un hecho excepcional; se convirtió en un lenguaje cotidiano que organiza la vida pública y escolar. La indiferencia que rodeó este caso no es un accidente, sino un mecanismo aprendido: una forma de protegerse emocionalmente en un país donde la brutalidad se repite tanto que ya no sorprende.

La amenaza circuló entre estudiantes, docentes y trabajadores sin que nadie actuara; madres y padres han normalizado que sus hijas e

hijos vuelvan del plantel con noticias de riñas, desapariciones o acoso; la escuela convive con extorsiones, narcomenudeo, incertidumbre y precariedad afectiva como si fueran factores inevitables de la vida escolar. La sociedad entera ha aprendido a “seguir”, aun cuando las señales son evidentes. Esa normalización es, quizás, la lección más devastadora: la vida juvenil dejó de ser un límite infranqueable para convertirse en una cifra más, en un dato que circula unas horas, en un duelo sin estructura social que lo sostenga.

El caso del CCH Sur nos obliga a mirar de frente esta pedagogía silenciosa de la indiferencia. No basta con denunciar la misoginia digital o la radicalización en línea; es necesario reconocer también que la violencia se vuelve posible cuando la institución no escucha, cuando la comunidad no interviene, cuando el Estado renuncia a proteger y cuando la sociedad se cruza de brazos porque “así es el país”. La muerte se vuelve normal cuando la vida ha sido administrada durante años como si fuera desechable.

Frente a ello, la discusión educativa no puede limitarse a protocolos, manuales o sanciones. Debe volverse una reflexión sobre qué tipo de país queremos formar y qué pedagogías estamos dispuestas a construir. La escuela no puede seguir operando como si el mundo afectivo y digital de las juventudes fuera un asunto externo. Tampoco puede seguir cargándose a las familias la responsabilidad de contener aquello que es estructural. Y mucho menos podemos seguir confiando en un Estado que solo aparece para administrar tragedias ya consumadas.

Si la violencia se aprende, también puede desaprenderse. Si las pedagogías del odio se transmiten por afecto, comunidad y pertenencia, las pedagogías del cuidado deben construirse desde

los mismos recursos: vínculos, escucha, acompañamiento, presencia. La escuela, cuando se toma en serio a sí misma, puede ser un espacio que interrumpa las rutas de radicalización, que nombre las violencias, que reconozca los dolores juveniles antes de que se vuelvan armas. El magisterio mexicano lleva décadas sosteniendo la vida en condiciones adversas; hoy, su papel es más urgente que nunca: recuperar la escuela como un lugar donde la vida importe.

La comunidad estudiantil continúa cargando la responsabilidad de exigir aquello que la institución no garantizó. La seguridad llegó tarde, los protocolos siguen siendo inciertos y la normalidad no vuelve porque no puede volver donde la confianza fue rota. La juventud se movilizó con una lucidez que las autoridades no tuvieron; y esa asimetría también es una lección pedagógica. ¿Qué dice de un país que son los estudiantes quienes deben detener la escuela para exigir que la escuela cuide? ¿Qué dice de nuestras instituciones que la transformación avance solo cuando la comunidad se levanta?

La violencia no solo se normaliza cuando ocurre, sino cuando la respuesta del Estado y la institución se vuelve administrativa, lenta, distante, incapaz de hacerse cargo de la vida. En esa brecha, son las juventudes quienes nos muestran el camino: no quieren más medidas cosméticas, quieren una escuela que las quiera vivas.

Lo ocurrido en el CCH Sur no es una excepción: es un espejo. Un espejo que refleja las grietas de un país que ha dejado solas a sus juventudes y ha permitido que el odio encuentre mejores condiciones para educar que las instituciones responsables de hacerlo. Asumir esta tragedia exige algo más profundo que justicia penal: exige reconstruir las condiciones para que la escuela, la familia y el Estado

vuelvan a ser espacios donde vivir sea posible, y donde la vida de un o una joven jamás vuelva a depender del silencio de quienes debieron escuchar.

Referencias

- Amnistía Internacional (2022). *Tóxicamente digitales: Violencia contra mujeres y niñas en línea*. Amnistía Internacional. Recuperado de: <https://www.amnesty.org/es/wp-content/uploads/2022/10/AMR4160212022SPANISH.pdf>
- CIDH, Comisión Interamericana de Derechos Humanos (2019). *Violencia y discriminación contra mujeres, niñas y adolescentes en América Latina*. Organización de los Estados Americanos. Recuperado de: <https://www.oas.org/es/cidh/informes/pdfs/ViolenciaMujeresNNA.pdf>
- Cidón, M. (2025). *El movimiento incel: la peligrosa radicalización digital que fomenta el odio hacia las mujeres*. Amnistía Internacional. Recuperado de: <https://www.es.amnesty.org/en-que-estamos/blog/historia/articulo/el-movimiento-incele-la-peligrosa-radicalizacion-digital-que-fomenta-el-odio-hacia-las-mujeres/>
- Connell, R. W. (2003). *Masculinidades* (Trad. M. A. Palacios). Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de Género.
- El Financiero (30 de septiembre, 2025). *Regreso a clases en la UNAM: Anuncian protocolos de seguridad tras asesinato de estudiante del CCH Sur*. Recuperado de: <https://www.elfinanciero.com.mx/nacional/2025/09/30/regreso-a-clases-en-unam-anuncian-protocolos-de-seguridad-tras-asesinato-de-estudiante-del-cch-sur/>

- Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder* (J. Varela & F. Álvarez-Uria, trads.). La Piqueta.
- Ging, D. (2019). Alfas, betas e incels: teorías sobre las masculinidades de la “manosfera”. En: *Men and Masculinities*, 22(4), pp. 638-657. Recuperado de: <https://doi.org/10.1177/1097184X17706401>
- La Silla Rota (23 de septiembre, 2025). *CCH Sur: mamá del atacante lo vio armado y llamó al 911; no pudieron detenerlo*. Recuperado de: <https://lasillarota.com/metropoli/2025/9/23/cch-sur-mama-del-atacante-lo-vio-armado-llamo-al-911-no-pudieron-detenerlo-558161.htm>
- Lewis, R. (2020). From alt-right to incel: Online misogyny and pathways of radicalization. En M. Taylor & H. MacDonald (eds.). *Digital extremisms: Readings in violence, radicalisation and extremism in the online space* (pp. 57-75). Routledge.
- Martínez, E. (23 de septiembre, 2025). ¿Quién era Jesús Israel, estudiante de CCH Sur que fue asesinado dentro de la escuela? *Guillermo Ortega Noticias*. Recuperado de: <https://guillermoortega.com/pais/quien-era-jesus-israel-estudiante-de-cch-sur-que-fue-asesinado-dentro-de-la-escuela>
- N+ (22 de septiembre, 2025). Someten a cirugía a Lex Ashton, presunto atacante del CCH Sur: ¿Cuál es su estado de salud? Recuperado de: <https://www.nmas.com.mx/ciudad-de-mexico/someten-a-cirugia-a-lex-ashton-atacante-del-cch-sur/>
- N+ (25 de septiembre, 2025). Hay manifestación tras ataque en el CCH Sur: Mesa con padres de familia y exigencias de seguridad. Recuperado de: <https://www.nmas.com.mx/ciudad-de-mexico/hay-manifestacion-ataque-cch-sur-hoy-25-de-septiembre-2025-unam-mesa-padres-familia/>

- Proceso (23 de septiembre, 2025). Marchan alumnos de la UNAM para exigir seguridad ante asesinato en el CCH Sur. Recuperado de: <https://www.proceso.com.mx/nacional/cdmx/2025/9/23/marchan-alumnos-de-la-unam-para-exigir-seguridad-ante-asesinato-de-estudiante-en-el-cch-sur-359346.html>
- Rojas, S. (2025). Femcels y heteropesimismo: así viven el desamor en la cultura patriarcal. *La Cadera de Eva*. Recuperado de: <https://lacaderadeeva.com/glosario-feminista/quienes-son-las-femcels-y-que-significa-serlo/15276>
- Ruiz, K. (2025). Entregan a familiares cuerpo de estudiante asesinado en CCH Sur. *La Jornada*. Recuperado de: <https://www.jornada.com.mx/noticia/2025/09/23/capital/entregan-a-familiares-cuerpo-de-estudiante-asesinado-dentro-de-la-escuela>
- Segato, R. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Traficantes de Sueños.
- ONU / UNICEF. (2021). *Estado mundial de la infancia 2021: En mi mente – Promover, proteger y cuidar la salud mental*. UNICEF. Recuperado de: <https://www.unicef.org/reports/state-worlds-children-2021>

LOS PARIAS DEL PATRIARCADO Y EL SIMULACRO DE LA SEGURIDAD

Roberto González Villarreal

El asesinato de Jesús Israel Hernández Chávez no fue uno más de los que llenan páginas de la nota roja y sirven de ejemplo para los opositores políticos o los agoreros de los desastres por venir. No lo fue porque propició una respuesta colectiva inmediata y vibrante de sus compañeros del CCH Sur, de las padres y madres de familia, de trabajadores docentes y no docentes, y de buena parte de la comunidad estudiantil de la Universidad Nacional Autónoma de México.

No lo fue porque las protestas que siguieron se convirtieron en un problema político, es decir, en un problema de la comunidad universitaria, de la

polis universitaria, del modo como se genera la vida académica en común, con un dispositivo espacial, institucional y operativo delimitado por normas, responsables, edificios, protocolos y recursos.

Tampoco lo fue porque descubrió una comunidad que existe, se vincula, se reproduce y extiende en las redes sociodigitales, con sus propios discursos, sus propias racionalidades, sus propios medios de socialización y de subjetivación, sus noticias, colaboraciones, valores e intereses: los *incels*, los célibes involuntarios, jóvenes masculinos, heterosexuales, que no han tenido relaciones eróticas o románticas y responsabilizan a las mujeres, al feminismo y a los machos alfa de ese y todos sus problemas y dificultades.

El asesinato fue cometido por uno de ellos, conocido, impulsado y valorado por sus *brocels*, celebrado incluso por esa comunidad de mensajes y de odios; pero no quedó ahí, siguieron amenazas virtuales en la UNAM y en otras universidades, que se mezclaron con advertencias entre septiembre y octubre de 2025. No se trata, en consecuencia, de un homicidio que se perderá en las estadísticas criminógenas, sino del detonante de un problema político. Esa es la cuestión por tratar. Pero ¿cómo se estudia eso?, ¿cómo se analiza la configuración de un problema político que deriva de un asesinato?

La estructura general de este texto responde a la metodología del estudio. Inicia con los hechos, es decir, con la economía política del suceso generador, en este caso, del asesinato.²¹ Se identifica

²¹ Llamamos economía política del detalle a la producción, distribución, circulación y recepción de los hechos.

al responsable, su identidad, trayectoria, relaciones, discursos, actividades, procedencia, antecedentes, redes digitales, avisos, anuncios, lo común en los perfiles criminológicos.

Pero no queda ahí. La configuración del problema político viene después de eso, cuando se conocen las circunstancias en que se desarrolló el crimen y las respuestas senti-pensamentales derivan en acciones colectivas que no solo manifiestan indignación y dolor, sino exigen respuestas, investigaciones y garantías de no repetición. Más aún, cuando se acompañan de demandas concisas, de exigencias particulares y además establecen modos de resolución. En otras palabras, cuando de la demanda se pasa al imperativo de cursos de acción, se establecen modos de evaluación, tiempos y responsabilidades precisas. En ese momento, el problema político se vuelve un complejo de luchas, demandas, modos de atención, decisiones, formas de evaluación y vigilancia de acuerdos entre quienes demandan y quienes atienden.

Lo primero, en consecuencia, es dilucidar el asesinato, algo que ya se hizo en la primera parte de este texto; más tarde quién lo realizó, cómo, por qué y cuáles son sus motivos y su trayectoria, lo que se analizó en la segunda parte. Ahora se trata de estudiar cómo lo problematizan quienes levantan la voz y generan un movimiento, cómo se establece un campo cognitivo particular, es decir, cómo se emite y se procesa la información referida al asesinato; más tarde el modo como se conceptualiza y atiende por parte de las autoridades universitarias y extra-universitarias, para perfilar sus límites y contradicciones.

Problematizar: del dolor a la demanda

Primero fue la sorpresa, el desorden y el aturdimiento. Un sujeto armado en los pasillos del CCH Sur, profiriendo amenazas, atacando, huyendo y tirándose desde un tercer piso. Luego las noticias sobre la muerte de un jovencito de 16 años, el asalto a su novia y a un trabajador. Siguen las crisis de nervios, el dolor y el miedo. En ese ambiente surgieron las preguntas iniciales: ¿quién?, ¿cómo, a quién, por qué?

La información empieza: un egresado de 19 años que todavía debe algunas materias; en redes sociales se llama Lex Ashton, ahí mismo había anunciado sus propósitos. Más tarde se supo que su madre había llamado al 911 para alertar. Luego que la escuela conoció una amenaza desde una hora antes. Llegó al CCH con pasamontañas, lentes, guantes y camiseta negra con una leyenda que no podía ser más explícita *bloodbath* (baño de sangre), a todas luces sospechoso: ¿por qué lo dejaron pasar?, ¿por qué no se hizo nada?, ¿por qué no se atendieron las amenazas?, ¿por qué nadie lo detuvo?

Las preguntas surgen del pasmo: entre las amenazas y la ejecución pasó un tiempo considerable, suficiente para que fueran conocidas y reproducidas, pero no hubo repercusión, de ningún tipo. Lex llegó al CCH Sur, entró, caminó, eligió a la primera víctima al azar, pero con un criterio simbólico y una



secuencia lógica: un jovencito primero, para entonces atacar a su novia. El objetivo era la pareja, su deseo imposible, irrealizable, pero la jovencita se defendió, gritó y huyó. Hay videos, nadie lo paró. Encontró a un trabajador mayor, a quién atacó sin mayor éxito, empezó a ser perseguido, se dirigió al tercer piso y se tiró. Algunos dicen que se intentaba matar, pero no tuvo éxito. Lo rescataron con vida.

Todo ocurrió en unos minutos, en una zona relativamente aislada. Nadie lo frenó en la entrada, a nadie le pareció extraño su proceder, nadie consideró sus amenazas. En esas circunstancias, la primera serie de interrogaciones es casi evidente: si nadie tomó en serio las advertencias, si nadie le impidió el paso, si cualquiera puede entrar al CCH Sur armado y atacar sin problema, entonces la cuestión es la seguridad del plantel. Suena lógico, lo que implica cuestionar el control de accesos y establecer las demandas consecuentes: barreras físicas, identificaciones, personal; después la vigilancia, adentro y afuera, a través de cámaras, rondines, nodos; atención a emergencias, lo que a su vez significa protocolos, más personal, señales.

La seguridad es el nombre del dispositivo que resolvería los problemas detectados: atención a los accesos, a los desplazamientos, a las incidencias; vigilancia de entradas, salidas, movimientos, definición de riesgos, formatos de atención, personal especializado, videos, computadoras, análisis de riesgos, codificación de comportamientos, entre otros instrumentos técnicos, operativos, personales, jurídico-administrativos, con su caudal de herramientas y adminículos securitarios de control de riesgos, de incidencias y de daños.

El problema y las demandas van de la mano. Están contenidas en los pliegos petitorios de estudiantes y padres de familia. En el de

los alumnos, por ejemplo, el apartado de Seguridad y control de acceso, incluye la credencialización obligatoria, el registro formal de visitantes, instalación de detectores de metales en todos los accesos, revisión y ampliación del sistema de video-vigilancia, mayor presencia de personal de seguridad universitaria, capacitación específica en manejo de crisis, mejoramiento integral de la iluminación en zonas internas y perimetrales, instalación de botones de pánico y sistemas de alerta accesibles, control efectivo y sanción al consumo y venta de alcohol y drogas dentro y fuera del plantel así como capacitaciones en primeros auxilios y protocolos de emergencia para profesores y estudiantes.

Las mismas demandas aparecen en el pliego de padres y madres de familia, puntualmente, con el agregado de la coordinación con autoridades de seguridad pública en los alrededores del plantel y un fraseo distinto en cero tolerancias al ingreso de armas, alcohol y drogas.

Un segundo eje de problematización se refiere a los efectos psicológicos del asesinato en quienes vivieron el ataque, la muerte, fueron testigos o se encontraban en el plantel. Se presentaron bajo el rubro estudiantil de Atención, prevención y bienestar: creación de programas permanentes de atención psicológica para estudiantes, acompañamiento psicosocial a la comunidad tras hechos violentos, capacitación en primeros auxilios y protocolos de emergencia para personal académico y administrativo; protocolos claros, públicos y eficaces para la atención de denuncias y amenazas. Los padres lo denominaron Atención a estudiantes y familias, poniendo énfasis en la atención gratuita, en la información clara y oportuna sobre riesgos, protocolos y decisiones institucionales y en los canales directos entre padres y autoridades del plantel.

Un tercer eje refiere la justicia y la responsabilidad. Padres y alumnos demandaron el esclarecimiento exhaustivo del asesinato; los padres y madres destacaron la importancia de que fuera transparente y con acompañamiento de la familia, además de la asunción de responsabilidades institucionales ante fallas de seguridad, así como el seguimiento periódico y público de los acuerdos. Los estudiantes, por su parte, insistieron en las garantías de no repetición, obligatorias para toda la educación media superior en la UNAM.

La problematización del asesinato refiere, en consecuencia, un proceso —el evento y sus efectos en la institución y en las personas—, ensamblado por tres ejes: cuestiones de seguridad escolar, repercusiones emocionales y mentales en estudiantes y familias, justicia y garantías de no repetición. Podría agregarse un cuarto, explícito en los otros tres: participación de estudiantes y familias en las decisiones, la investigación y el seguimiento de las acciones institucionales.

En eso consiste la serie problematización-demandas de padres y familias después del asesinato de Jesús el 22 de septiembre en el CCH Sur. Sin embargo, la adhesión masiva de escuelas, facultades, preparatorias y bachilleratos demuestra que no fue visto como un problema de ese plantel, sino como una alerta general de inseguridad institucional. Los paros y amenazas posteriores mostraron también que muchas comunidades escolares sintieron que el riesgo podía replicarse.

Atender: la codificación psico-securitaria

Las respuestas gubernamentales focalizaron el problema en una institución. Es el espacio jurisdiccional de las responsabilidades, las atribuciones y las intervenciones. Se interviene sobre un territorio delimitado, en este caso la UNAM, sobre su población, edificios, áreas, trayectos, límites y cercanías.

La Presidenta de la República fue muy clara al respecto: "Es muy lamentable lo que ocurrió en el CCH Sur. Nuestra solidaridad con la familia del joven y con toda la comunidad universitaria" (Redacción Chilango, 2025). Se acentúa el lugar, se ofrece solidaridad y ayuda externa: "Le pedía la Secretaría de Gobernación que esté en contacto con la familia para apoyarlos en lo que necesiten" (Sheinbaum Pardo, 2025c). "Vamos a apoyar a la UNAM en todo lo que requiera, siempre respetando su autonomía" (Redacción Chilango, 2025).

No queda ahí: se trata de un incidente aislado, que no debía ser leído como una expresión generalizada de violencia escolar, sino como un caso que requería un análisis puntual, detallado: "No fue una pelea, fue una agresión directa, y eso tiene que investigarse a fondo" (Sheinbaum Pardo, 2025a). "Hay que ver exactamente qué ocurrió, no generalizar como si fuera violencia escolar en todos los planteles" (Sheinbaum Pardo, 2025b). Se muestra solidaria, pero distante; afectuosa, pero lejana: "Yo estudié en el CCH Sur, le tengo un cariño muy especial, y por eso duele aún más lo que pasó" (Sheinbaum Pardo, 2025b).

La única acción general, que presumiblemente podría atender las características de la comunidad a la que pertenecía el asesino, se

pierde en el reforzamiento de las políticas precedentes: “Desde la SEP y otros programas del Gobierno de México se trabaja en la atención a jóvenes, en prevención de adicciones y en salud mental; esto es algo que debemos seguir fortaleciendo” (Sheinbaum Pardo, 2025b).

El Secretario de Educación Pública, Mario Delgado, condenó el ataque y expresó condolencias institucionales en términos similares a las de la Presidenta: “Lamentamos profundamente el fallecimiento del estudiante del CCH Sur y expresamos nuestras condolencias a su familia” (Delgado Carrillo, 2025). También subrayó: “Nuestro compromiso es trabajar para que las escuelas sean espacios seguros, libres de violencia” (Delgado Carrillo, 2025). Una vez delimitado el espacio de intervenciones —la UNAM en general, el CCH Sur en particular—, se trazó una ruta en varias fases:

- Mesas de diálogo entre autoridades universitarias y del plantel con las organizaciones de estudiantes y padres de familia para atender los pliegos petitorios (DGCS, 2025).
- Firma de un documento con un plan integral de seguridad que incluye la revisión de protocolos, instalación de detectores de metal, torniquetes, cámaras de vigilancia, botón de pánico, controles de acceso, mejoras de iluminación (Camacho y Chávez, 2025).
- También se acordó servicios psicológicos para estudiantes afectados, orientación, prevención de riesgos y seguimiento psicológico, especialmente en CCH Sur. (Méndez, 2025).
- El retorno a clases en el CCH Sur sería escalonado, una vez que se implementaran las mejoras de seguridad y se prepararan los protocolos (Periodistas Unidos, 2025).

Entre fines de octubre y principios de noviembre, la mayoría de las preparatorias, CCH, escuelas y facultades reanudaron actividades, sólo el CCH Sur continuaba en paro. Los estudiantes señalaron que se realizaría una nueva consulta para regresar a clases presenciales a principios de enero de 2026. La diferencia, sin embargo, no parece ser conceptual, sino de implementación y seguimiento, también de repercusiones, extensión y profundidad de las acciones institucionales, como se vio en el primer capítulo de este libro, pues tanto las demandas parentales y estudiantiles, como las acciones de las autoridades universitarias, comparten la misma problematización, los mismos ejes y hasta las acciones puntuales, como se observa claramente entre demandas y soluciones: focalización institucional, un asunto de seguridad con efectos psico-emocionales, y reclama la intervención de la comunidad universitaria en los ámbitos respectivos de sus atribuciones y facultades.

Desde el punto de vista conceptual, es decir, del modo como se problematiza un evento, cómo se demanda y se atiende, no hay diferencias significativas entre el movimiento y la institución. Desde el punto de vista de la puesta en acto de los compromisos asumidos, habrá, seguramente, muchas puntualizaciones e insatisfacciones, como queda de manifiesto en la posición de los y las estudiantes del CCH Sur en el regreso a las clases presenciales.

Desatender: el silenciamiento del facho-patriarcado

En una síntesis político-conceptual, quizá muy arriesgada, podría decirse que el asesinato de Jesús desató un movimiento para actualizar el dispositivo universitario de seguridad institucional, de atención

psico-emocional, participación en las decisiones universitarias y en la vigilancia y evaluación de los acuerdos. Una reactualización jurídico-administrativa, organizativa, operativa, procedimental, de infraestructura, recursos humanos, pero también de atención a desplazamientos, de vigilancia general, de atención a incidentes, riesgos y eventos, de control de daños, de los espacios educativos, de las rutas internas y de los espacios aledaños a los planteles: un plan integral de seguridad y de atención psicológica para el bienestar de la comunidad universitaria. Algo mucho más profundo que una investigación y esclarecimiento de un asesinato, pues extiende las implicaciones a todas las instalaciones, a toda la comunidad, en una garantía obligatoria, como demandaron los estudiantes, de no repetición y de responsabilidad institucional.

Muy bien. Muchos movimientos generan modificaciones institucionales significativas, actualizan normativas y procedimientos, incluso derechos y obligaciones, esa es parte de una dialéctica positiva entre la institución y los agentes movilizados; sin embargo, un movimiento es mucho más complejo que eso. En este caso es patente, porque el asesinato generó marchas, paros, pliegos y diálogos entre estudiantes, padres de familia y funcionarios de la UNAM, pero también dudas, interrogaciones, estudios y, sobre todo, otras problematizaciones no recogidas en los pliegos, aunque presentes en los análisis del asesinato, de las advertencias, de los efectos posteriores y del mismo conocimiento que se tuvo sobre el victimario, sus ideas, sus relaciones, sus escritos y sus acciones. Se trata de Lex Ashton como miembro de la comunidad *incel*, en proceso de radicalización, impulsado por sus *brocels*, aconsejado, celebrado incluso, aunque criticado por su incompetencia y torpeza.

Las problematizaciones estudiantiles y universitarias ignoran la procedencia de Lex, sus propósitos y sus ideas, se detienen en la codificación de los delitos cometidos y en las circunstancias que los facilitaron, nada más. Se ubican a contrapelo de lo que se preguntaba y se debatía en la misma universidad, en las redes y en los ámbitos comunicativos. Ese es el primer efecto de la problematización psico-securitaria de estudiantes y autoridades; también del gobierno federal y de la Ciudad de México: es un problema de un estudiante trastornado, con antecedentes mentales, asiduo a páginas misóginas, que aprovechó debilidades en la seguridad universitaria para cometer su crimen.

Eso es lo que se atiende, lo que no se atiende, o peor, lo que se desatiende es la matriz generadora, la comunidad *incel*, los célibes involuntarios que tienen un discurso, una práctica, una ideología y hasta una utopía fundadora. Los parias de un sistema jerárquico que los excluye, que los desprecia y buscan afianzar su posición, aunque sea mortal, con la violencia que restituya su lugar en la escala social y política. No para destruir los fundamentos de ese sistema, sino para reclamar lo que les ha sido negado, aunque sea a muerte. No es difícil colegir, entonces, que su violencia, que sus urgencias, que sus discursos, se presenten como alegatos heteropatriarcales de relegados que quieren restituir el orden a un mundo que los excluye, para profundizar sus fundamentos. Son los restauradores de un patriarcado amenazado, los héroes no reconocidos de la debacle, que en sus actos violentos quieren ser valorados.

No se trata, en consecuencia, de un problema de seguridad solamente; tampoco de un efecto psico-emotivo tras el asesinato, sino de un problema político, ideológico, que tiene derivaciones criminales,

y se inserta en los discursos y las prácticas fascistas en boga, como han mostrado Norberto Soto y Gabriela Mejía en estas páginas. Eso es lo conocido pero lo desatendido en las respuestas institucionales y gubernamentales del asesinato de Jesús, a pesar de que es una de las vertientes más reconocidas y analizadas en la misma universidad.

Paradoja cruel: el homicidio de Jesús reveló la existencia, producción y reproducción de la comunidad *incel*, pero en las problematizaciones del movimiento y de la institución no se encuentra, fue desatendida, desconocida, silenciada. La retribución fue efectiva: el patriarcado salió indemne. La seguridad y las estrategias psi no atacan la producción *incel*, pero sí producen simulacros que no preparan a nadie ante las embestidas del fascismo contemporáneo.

Referencias

Camacho, F. y Chávez, S. (8 de octubre, 2025). Pactan nuevas medidas de seguridad en el CCH-Sur. *La Jornada*.

DGCS (23 de septiembre, 2025). Comunicado. Recuperado de: https://www.dgcs.unam.mx/boletin/bdboletin/2025_657.html?utm_source=chatgpt.com

Méndez, R. (6 de octubre, 2025). UNAM y CCH Sur anuncian medidas de seguridad tras asesinato de Jesús 'N' por parte de un estudiante. *MVS noticias*. Recuperado de: https://mvsnoticias.com/nacional/2025/10/6/unam-cch-sur-anuncian-medidas-de-seguridad-tras-asesinato-de-jesus-n-por-parte-de-un-estudiante-714193.html?utm_source=chatgpt.com

Periodistas Unidos (30 de septiembre, 2025). UNAM garantiza regreso escalonado a clases presenciales tras asesinato en CCH Sur y

amenazas digitales. Recuperado de: <https://periodistasunidos.com.mx/noticias/unam-garantiza-regreso-escalonado-a-clases-presenciales-tras-asesinato-y-amenazas-digitales.com>

Redacción Chilango (23 de septiembre, 2025). Sheinbaum lamenta el asesinato de alumno del CCH Sur; pide no colocarlo como violencia generalizada. Recuperado de: https://www.chilango.com/noticias/sheinbaum-lamenta-asesinato-alumno-cch-sur-violencia-generalizada/?utm_source=chatgpt.com

Sheinbaum Pardo, C. (23 de septiembre, 2025a). Declaraciones sobre el asesinato de un estudiante en el CCH Sur [Conferencia de prensa]. Presidencia de la República. *El Universal*.

Sheinbaum Pardo, C. (23 de septiembre, 2025b). Sheinbaum lamenta asesinato de alumno del CCH Sur y pide no generalizar violencia escolar. *Chilango*.

Sheinbaum Pardo, C. (24 de septiembre, 2025). Gobierno federal ofrece apoyo a la UNAM tras ataque en el CCH Sur. *El Universal*.

Delgado Carrillo, M. (23 de septiembre, 2025). SEP atenta a investigación por ataque en el CCH Sur. *Quadratín México*.

PARTICIPANTES²²

Roberto González Villarreal

Doctor en Economía. Profesor-investigador de la Universidad Pedagógica Nacional-Ajusco, Área I, doctorado en Política de los procesos socioeducativos y maestría en Estudios de la sexualidad. Miembro del SNI y de Insurgencia Magisterial. Líneas de investigación: gubernamentalidad, reformas educativas, movimientos sociales, violencia escolar y desaparición forzada.

Lucía Rivera Ferreiro

Doctora en Pedagogía por la UNAM, profesora del doctorado en Política de los procesos socio educativos, en la maestría en Ciudades educadoras y en la licenciatura en Administración Educativa, en la Universidad Pedagógica Nacional Ajusco. Líneas de investigación: reformas educativas en el nivel básico, movimientos magisteriales y el trabajo docente.

Marcelino Guerra Mendoza

Maestro en Política pública comparada por FLACSO, profesor de la maestría en Desarrollo educativo y en la licenciatura en Administración educativa en la Universidad Pedagógica Nacional Ajusco. Actualmente

²¹ Por orden de aparición.

es Consejero Académico Titular de las Unidades UPN de la Ciudad de México. Líneas de investigación: reformas y políticas educativas en el nivel básico, gestión de instituciones educativas.

Jair Alejandro Vilchis Jardón

Licenciado en pedagogía, maestro en Desarrollo educativo y estudiante del doctorado en Política de los procesos socioeducativos, todos por la Universidad Pedagógica Nacional Ajusco.

Karen Jocelyn Piñón Villagómez

Estudiante en formación, cursa el quinto semestre de la licenciatura en Administración educativa en la Universidad Pedagógica Nacional Ajusco. Sus intereses son el análisis de la gestión y administración del sistema educativo nacional (SEN) y de las políticas educativas.

Betzabé Zaragoza Hernández

Estudiante de la licenciatura en Administración educativa en la Universidad Pedagógica Nacional Ajusco, cursando el quinto semestre. Sus intereses académicos están centrados en el análisis crítico del currículum, la gestión educativa, la planeación y las políticas educativas

Norberto Soto Sánchez

Psicólogo y maestro en Ciencias de la educación por la Universidad Autónoma de Sinaloa. Actualmente es candidato a doctor en Política de los procesos socioeducativos en la Universidad Pedagógica Nacional Ajusco. Interesado en temas de violencia política en educación superior.

Jesús Torres Hernández

Doctor en Política de los procesos socioeducativos por la Universidad Pedagógica Nacional Ajusco. Investigador posdoctoral en el

Departamento de Investigación Educativa (DIE) del Cinvestav-IPN. Miembro académico de la Asociación Mexicana de Estudios de Género de los Hombres (AMEGH), miembro titular académico de la Asociación Mexicana de Estudios de la Diversidad Sexual y de Género (AMEDISEG). Líneas de investigación: educación, diversidad sexual y masculinidades.

Gabriela Patricia Mejía Zellner

Maestra en Trabajo social con orientación en Proyectos sociales y licenciada en Psicología. Especialista en estudios de género en educación y feminista, con experiencia en el análisis de desigualdades y la intervención en violencias desde enfoques de género e infancia.

Alma Jessica Arciniega Soto

Doctora en Política de los procesos socioeducativos. Su trabajo se sitúa en el cruce entre educación, feminismo y diversidad sexual, con especial énfasis en las experiencias de mujeres lesbianas en contextos escolares. Forma parte de redes feministas y de investigación en México como la Academia Mexicana de Estudios de la Diversidad Sexual y de Género (AMEDISEG), la Red Mexicana de Investigación Educativa sobre Diversidad Sexual (ReMIEDS) y la Red de Madres Lesbianas en México (RMLM).

Celene Avilés Carranza

Licenciada en Psicología y maestra en Educación, ha trabajado como docente y orientadora en educación básica y niveles superiores. Desde 2014 es Coordinadora Académica, donde impulsa procesos de formación docente. Ha diseñado e impartido talleres basados en Aprendizajes clave y la Nueva Escuela Mexicana. Destaca por promover proyectos comunitarios y actividades culturales. Actualmente centra su interés en prácticas pedagógicas críticas e inclusivas.

INCELS: LA EMERGENCIA DE UN PROBLEMA POLÍTICO.
Conversación a once voces
se terminó de producir en
San Cristóbal de Las Casas, Chiapas,
el 30 de enero de 2026.
Corrección de estilo, diseño y formación: Tania Bautista

Esta publicación se trata de las conversaciones, casi a viva voz, de once participantes que trazan los vínculos entre el asesinato que reveló a los *incels*, el modo en cómo se piensan, cómo se intentan enfrentar, así como las interrelaciones entre eventos-pensamientos-acciones, esa serie político-conceptual inherente a los procesos educativos.

Profesores, egresados y estudiantes de la Universidad Pedagógica Nacional-Ajusco, de la licenciatura en administración educativa y del doctorado en política de los procesos socioeducativos, respondieron a esta convocatoria para pensar la emergencia de este problema político prácticamente en tiempo real.



editorial

Fray Bartolomé de Las Casas A.C.